

LAS LLAMADAS «MEMORIAS» DEL CARDENAL GIOVANNI CAGLIERO (1847-1925)

Jesús Borrego

Esta publicación nace de una curiosidad.

Entregado, en estos dos últimos años, a la preparación del epistolario del cardenal Cagliero, con frecuencia he encontrado citadas «memorias», «autobiografía», «memorias autobiográficas del cardenal». Tanto las dos biografías¹ —como los estudios, que más o menos directamente se refieren a su figura²—, fundamentan circunstancias de su vida en estas «Memorias», que, sin pretenderlo, abarcan el completo arco de su prolongada existencia.

1. Sinopsis biográfica

Giovanni Cagliero nace el 11 de enero de 1838, en Castelnuovo d'Asti, donde el 1 de noviembre de 1851 se encuentra con don Bosco, quien, al día siguiente, lo lleva a su Oratorio de Turín. Fue uno de los cuatro «fundadores» de la Sociedad salesiana (26.1.1854), vistiendo el hábito eclesiástico el 22 de noviembre de ese mismo año. Hechos —como alumno externo del seminario turinés— los estudios filosóficos y teológicos, en 1862 —tras emitir los votos religiosos temporales el 14 de mayo— al mes siguiente (14.6.) recibió la ordenación sacerdotal. Desde entonces compaginará la dirección espiritual del Oratorio con las clases de moral en el seminario, aún sin poseer el doctorado en teología, que conseguirá el 4 de diciembre de 1873. En

¹ Giovanni CASSANO (1877-1938), *Il cardinale Giovanni Cagliero, 1838-1926*, 2 vol., Torino, SEI 1935, I, pp. 17, 28, 41, 52, 55, 67, 74-76, 134, 184, 332; II, 661...; Raúl A. ENTRAIGAS (1901-1977), *El apóstol de la Patagonia*. Rosario, Editorial «Apis» 1955, p. 15...

² R. ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina*, 4 vols. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969-1972, I, p. 98 (habla de «Apuntes autobiográficos del cardenal Juan Cagliero, en nuestro archivo» de Buenos Aires: es una copia mecanografiada de la existente en ASC); Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. I y II (1875-1910). Buenos Aires, Instituto salesiano de Artes Gráficas 1981, 1983. Por supuesto, las *Memorie Biografiche di Don Bosco*, como lo muestra el *Indice*.

septiembre de 1874 don Bosco lo nombra director espiritual del incipiente Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872).

Por su inclinación a la música, ya en 1856 había frecuentado la escuela de armonía del profesor Giuseppe Cerutti, revelándose de inmediato compositor fácil de música sagrada y recreativa, «que don Bosco consideraba válido instrumento de educación en sus institutos». Son célebres sus romanzas —*Lo Spazzacamino* (24.12.1858), *L'Orfanello* (11.10.1861), *Il Figlio dell'Esule* (octubre 1864)...—, a las que alude en sus «Memorias».

Pero, en ellas, se solaza «rememorando» particularmente su prolongada —unos 30 años— y fecunda etapa americana. Como jefe de la primera expedición misionera, llegaba a la Argentina el 12 de diciembre de 1875, instalando a los salesianos —en año y medio (1876-agosto 1877)— en Buenos Aires —*Mater Misericordiae*, La Boca, calle Tacuarí—, en S. Nicolás de los Arroyos, y en Villa Colón (Montevideo-Uruguay). Reclamado por don Bosco a Turín para llevar la dirección espiritual de la Congregación, permaneció en dicho cargo hasta octubre de 1884, cuando León XIII lo nombró obispo titular de Mágida (consagrado el 7 de diciembre 1884), y vicario del vicariato apostólico de la Patagonia septentrional y central, erigido canónicamente el año anterior (16.11.1883). Su actividad apostólica y diplomática de este fecundo período (1885-1904) patagónico, con escapadas esporádicas a Uruguay, Chile y Brasil, constituye el contenido fundamental de sus recuerdos «memorizados».

Pío X lo nombraba el 1 de abril de 1904 arzobispo de Sebaste, y tras hacerlo (1906-1907) visitador apostólico de las diócesis de Bobbio, Tortona, Piacenza, Albenga, Savona, Noli y Ventimiglia, recibía la nómina de ministro plenipotenciario en Costa Rica y delegado apostólico para América Central —Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua—, misión que cumplió a perfección durante los años 1908-1915, sistematizando la jerarquía eclesiástica de la región.

Elevado por Benedicto XV a la dignidad cardenalicia (21.7.1915), en diciembre de 1920 le ofreció la diócesis suburbicaria de Frascati, aceptada —confiesa Cagliero en sus «Memorias»— sólo en honor de don Bosco. Moría, en Roma, el 28 de febrero de 1926.

2. Las llamadas «Memorias»

Don Cagliero nunca pensó en escribir sus «memorias». Sin embargo, sugiere su biógrafo que

«a chi un giorno gli chiedeva: —Perché, Monsignore, non scrive il dia-

rio? —Sì che lo scrivo!, respondeva colla massima tranquilidad—: i rendiconti delle missioni, escursioni e altri importanti avvenimenti sono miei, o da me visti, controllati e approvati. Non voglio che si aspetti che siamo morti per far conoscere ciò che facciamo vivi!».³

Y, por demás, interesantes resultan los informes o relaciones anuales, enviadas a Propaganda Fide o al ministerio argentino de Educación. No lo son menos «las relaciones de excursiones [apostólicas] y otros importantes acontecimientos», publicados en el *Bollettino Salesiano*.⁴ Algunos de estos diarios o relaciones llevan la firma de sus íntimos colaboradores o secretarios —Antonio Riccardi, Pietro Bonacina, Valentino Nalio⁵...—, y por don Cagliero —aunque no siempre—, «vistos, controlados y aprobados». Pero este bloque de «memorias» genuinas merece publicación aparte.

A más de las muchas cartas, y no pocos informes, que vieron la luz en el *Bollettino Salesiano*, en el último decenio de su vida (1816-1925), se tiene referencia de sus conferencias o charlas, a veces informales, improvisadas, a los diversos miembros de la Familia salesiana,⁶ o bien, de sus entrevistas, como testigo excepcional de la primera hora salesiana: ante todo, su deposición en los procesos ordinario y apostólico para la causa de beatificación de don Bosco,⁷ y a la hora de preparar las biografías de don Michele

³ G. CASSANO, *o.c.*, II, p. 610.

⁴ En el *Bollettino Salesiano*, italiano y español, se publicaron muchas de sus cartas, informes de la misión, conferencias...

⁵ Antonio Riccardi (1853-1924), secretario de mons. Cagliero en su primer período patagónico (1885-1892), a más de cartas y relaciones, aparecidas en el BS, *diario de la llegada a Buenos Aires de mons. Cagliero, mayo-julio 1885*. Pietro Bonacina (1859-1927), desde 1887 hasta su muerte desplegó su celo apostólico en el Chubut, en Río Negro y Río Colorado en cuyas márgenes fundó la escuela agrícola de Fortín Mercedes. Escribió el diario del «*Ultimo anno de mons. Cagliero en Patagonia, 1904*». Giovanni Beraldi (1864-1940), que acompañó a mons. Cagliero en sus «misiones» por el río Negro y Neuquén, ha dejado la «memoria» de la llegada a Turín, (9.8.1904). Valentino Nalio (1873-1958), secretario de mons. Cagliero durante su delegación en Centroamérica (1908-1915), recogió «*el diario de una semana*» del Delegado apostólico.

⁶ Por el coadjutor Giovanni Castella (1880-1964), doméstico del card. Cagliero desde 1916, sabemos que daba «de Conferenze ai Confratelli, ai cari Ragazzi, e alle Suore addette ai Salesiani [...] anche fece più volte la conferenza ai Novizi di Genzano» (ASC B 486 Cagliero, *Memoria di Giovanni Castella, 1903-1926*). Y R. ENTRAIGAS [*El apóstol de la Patagonia...*, p. 690] recordará «durante toda su vida el día 14 de Noviembre de 1925 cuando el anciano Cardenal [...] rememoraba sus andanzas por la Patagonia y, siguiendo una extraña trayectoria, sin duda la del corazón, divagaba largamente sobre las excelencias del caballo criollo [...] ¿Cómo podrá olvidarse aquella conferencia a los estudiantes del Instituto Internacional [Crocetta-Torino], cuando al veterano misionero se le escapaban vocablos castellanos y argentinismos, que matizaban bellamente la amena narración?».

⁷ Giovanni Bosco (1815-1888), de Becchi (Castelnuovo d'Asti), sacerdote el 5.6.1841, en el día de la Inmaculada (1841) el feliz encuentro con el jovencito Bartolomeo Garelli le abre el

Rua⁸ o de M^a Domenica Mazzarello.⁹

Los archivos han custodiado celosamente todas estas misivas del cardenal Cagliero, a las que han dado en llamar «Memorias». En rigor, no lo son. Se trata de un mosaico de recuerdos, que, en su conjunto, rememoran momentos exaltantes de su dilatada existencia. Y me atrevería a asegurar que estos «recuerdos» tienen una espina dorsal manifiesta: su encuentro con don Bosco en 1851, su grave enfermedad y curación «milagrosa» en 1854, su llamada misionera con el «revivir» de su quehacer patagónico, sin olvidar su pasión por la música, trocada en él en pasión apostólica.

En la ancianidad los recuerdos se agolpan y se desgranán en un tan desordenado orden, que su repetición, siempre enriquecida con nuevas sugerencias, es el signo patente de su autenticidad, no exenta del riesgo de errores, debidos a la lejanía temporal y espacial. Y las llamadas «Memorias» de don Cagliero, sin duda auténticas, no son autógrafas. Recogidas, como ya queda apuntado, por el noble afán de no despilfarrar tan rico patrimonio,

camino de su entrega a la juventud en un Oratorio festivo, primero trasumante y desde 1847 —en Valdocco— fijo. Ese mismo año recibe allí jóvenes obreros, como internos, y en 1849 también estudiantes. En 1869 la Sta. Sede aprobaba la *Sociedad Salesiana*, en 1872 el *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, en cuya fundación don Bosco había intervenido directamente, y en 1876 la *Pía Unión de los Cooperadores Salesianos*, su tercera familia. Muerto en Turín el 31.1.1888, fue declarado por Pio XI beato el 2.6.1929 y santo el 1.4.1934. El proceso ordinario se tuvo desde 1890 a 1897 y el apostólico desde 1907 a 1922 (cf *nota* 45).

⁸ Michele Rua (1837-1910), de Torino, uno de los «fundadores» de la Sociedad Salesiana, es ordenado sacerdote en 1860. Director espiritual ya en 1859, director de Mirabello del 1863 al 1865, vuelve a Turín, junto a don Bosco, como prefecto del Oratorio y luego de la Congregación. Nombrado por León XIII, en 1884, vicario de don Bosco, a la muerte de éste (1888) es elegido Rector Mayor. Don Angelo Amadei (1868-1945) para su vida de *Il Servo di Dio D. Michele Rua*, (3 vol. Torino, SEI, 1931-1934), entrevistó al card. Cagliero, conservándose dicha entrevista —manuscrito autógrafo de don Amadei, de cinco folios—, que intitula: *Memorie del Card. Cagliero* (ASC 273.12.1(5) B 667 Cagliero), pero que hablan sólo de don Rua.

⁹ Maria Domenica Mazzarello (1838-1881), de Mornese, donde bajo la dirección de don D. Pestarino formó parte de la «Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada». En 1860 en compañía de otras jóvenes abre un pequeño taller para las niñas del pueblo. Al taller se añade un incipiente internado y el «Oratorio festivo». Habiendo conocido a don Bosco en 1864, éste vió en el grupo de «Hijas de la Inmaculada» el germen de un Instituto religioso, concretado, en 1872, en el Instituto de las Hijas de M^a Auxiliadora con sede central, primero en Mornese, y luego (1879) trasladada a Nizza Monferrato. Una breve consulta de Madre Celia Genghini, secretaria general del Instituto, al card. Cagliero sobre la fecha y lugar del encuentro de don Pestarino con don Bosco —contestada, de puño y letra de Cagliero, en la misma carta, muy brevemente—, se ha transformado en una *Memoria del Cardinale Giovanni Cagliero, 15 febbraio 1922* (Arch. Gen. FMA 051-121). Cf Anita DELEIDI, *Don Bosco e Maria Domenica Mazzarello. Rapporto storico-spirituale*; María Esther POSADA, *L'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice in rapporto a Don Bosco, en Don Bosco nella Storia* (a cura di Mario Midali). Roma, LAS 1990, pp. 208, 221. G. CAPETTI, *Cronistoria dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, vol. IV. Roma, Istituto FMA 1977, p. 396 reproduce otra «Memoria di Mons. Cagliero - Roma 1906».

los copistas-amanuenses se multiplican de tal forma que se hace difícil su identificación, por no preocuparse de dejar huella de su personalidad.

Los dos biógrafos¹⁰ se sirven de las «Memorias», aunque no siempre hagan referencia a idénticos «recuerdos». R. Entraigas conoce y maneja únicamente las editadas aquí; G. Cassano, además de éstas, utiliza otras «memorias», citadas entre comillas y, a veces, con la apostilla preliminar: «autógrafas». En alguna es identificable la deposición de don Cagliero en la causa de beatificación de don Bosco, pero en otras, hasta el presente, no ha sido posible descubrir el original.

3. Los documentos

Doc. A (I y II): [*Autobiografía*, 1847-1925].

Es un texto mecanografiado, de 30 folios, escritos sólo por el anverso. En la cubierta de protección, entre las varias anotaciones archivísticas, interesa ésta: «Questa copia appartiene a Don Prando...», que era vicepostulador de las causas de «nuestros santos».¹¹

Tal como se presenta el Doc. A —sin orden interno, repetitivo, con descuidada redacción—, nos percatamos de estar ojeando una entrevista informal o una de esas charlas familiares, que al de decir de su «doméstico», el coadjutor salesiano Giovanni Castella, solía dar a los salesianos, a las Hijas de M^a Auxiliadora y «más de una vez a los novicios de Genzano durante su tiempo de obispo [de Frascati]».¹² El tono del documento es íntimo, desenfadado, con referencias claras a «nuestras cosas» y a «nuestras casas». Debió dictarlo a finales de 1924, o en el primer semestre de 1925, ya que se alude al viaje, realizado por el cardenal Cagliero a Lubiana (8 septiembre 1924); y a los más de dos años transcurridos desde la visita de la reina Margherita, en mayo de 1922, a la colonia agrícola salesiana del Mandrione.

Los interlocutores-copistas del Doc. A pueden ser varios: el más seguro es su secretario de entonces, don Adolfo Tornquist,¹³ o el conocido «domés-

¹⁰ Cf *nota* 1.

¹¹ Antonio Prando (1884-1942), salesiano en 1901, sacerdote en 1910, fue llamado por don G. Barberis, entonces director espiritual de la Congregación, «all'uffizio di Secretario [...] Con gioia aveva assunto anche l'incarico di Vice-Postulatore delle Cause dei nostri Servi di Dio». No puede extrañar que tuviese esta copia de las «Memorie» del card. Cagliero.

¹² Cf *nota* 6 de la Introd.

¹³ Adolfo Tornquist (1887-1971), de Buenos Aires, sacerdote en 1921 (en Brooklin), en

tico» Sr. Castilla, pues ambos acompañaron al cardenal en su viaje a Lubbiana, donde el amanuense se sintió protagonista: «Io ho scritto alcune parole...». Menos probable que sea alguno de los redactores del *Bollettino Salesiano*, si bien, al año siguiente —muerte de don Cagliero— utilice profusamente esta «Memoria» para contornear su relevante figura.¹⁴

Aún habiendo sido presentado todo el material en un único documento, la contextura interna y el contenido delatan procedencia múltiple en el tiempo: se trata no de uno sino, al menos, de dos encuentros, charlas o entrevistas, que el amanuense ha visualizado en la diversa paginación empleada: el Doc. *A(I)* está paginado con letras mayúsculas de la A a la O, y el Doc. *A(II)* con números arábigos, del 1 al 18.

Doc. *B*: *La conquista cristiana della Patagonia alla fede e alla civiltà. Memorie del Card. Giovanni Cagliero [27.2.1916]*.

El texto es un impreso de 8 folios, con abundantes adiciones marginales, autógrafas del mismo card. Cagliero. Reproduce «en su parte substancial» la conferencia, «densa de recuerdos, de hechos y de preciosas noticias que Su Eminencia dió anteayer [27.2.1916] a los sacerdotes romanos de la Pía Unión de San Pablo¹⁵ [...] en la pequeña iglesia de S. Giovanni della Pigna».¹⁶ Con estas palabras el diario *Corriere d'Italia*, en su edición del 1 de marzo, presentaba a sus lectores la conferencia. A ruegos de la redacción del *Bollettino Salesiano*, «il suo diligente resoconto [...] venne riveduto dallo stesso Eminentissimo Conferenziere», para aparecer en el mes de mayo.¹⁷

Roma —escribe en su diario— «me encontré con el cardenal Cagliero, que inmediatamente me encantó [...] El 14 de noviembre de 1922 hice mis votos trienales, y la santa obediencia me mandó a Roma a hacer de secretario general del cardenal Cagliero, que era lo que más deseaba. Con él estuve hasta que murió, el 28 de febrero de 1926...». Luego visitó las misiones de Asia (1929-1936). Desde entonces, en diversas casas de Argentina. Por propio deseo sus restos descansan en Fortín Mercedes.

¹⁴ *Il card. Giovanni Cagliero*, BS 50 (1926) n° 4, aprile (todo el número).

¹⁵ *Pia Unione di San Paolo Apostolo*, asociación benéfica, erigida canónicamente en 1797 en el hospital principal de S. M^a de la Consolata (Roma). Reunía a sacerdotes, clérigos y seglares deseosos de dedicarse a obras caritativas: asistencia a enfermos, enseñanza religiosa a los más abandonados, distribución de buenos libros...

¹⁶ Nota del BS 40 (1916) n° 4, aprile, p. 110: *Una conferenza dell'Em.mo. Card. Cagliero*. Rileviamo dall'*Osservatore Romano* del 28 febbraio: «La conferenza dell'Em.mo. Cardinale Cagliero ai sacerdoti della Pia Unione di San Paolo, richiamò ieri sera nella chiesina di San Giovanni della Pigna un affollato uditorio di ecclesiastici. Nel presbitero avevan posto gli Em.mi Cardinali Cassetta, Tonti, Lega e Gasquet [...] Patriarca di Costantinopoli [...] Occupavano le prime file gli Arcivescovi e Vescovi Monsignor Sabatucci, Virili, Orozco, Taccone-Gallucci, Leite de Vasconcellos, Bevilacqua...».

¹⁷ *La conquista cristiana della Patagonia alla fede e alla civiltà – Memorie del Card. Giovanni Cagliero*, BS 40 (1916) n° 5, maggio, pp. 138-142.

Y precisamente es la relación, publicada en el *Bollettino Salesiano*, la que nos sirve de texto, anotando en letra cursiva las añadiduras autógrafas del cardenal.

Esta «Memoria», que ostenta la primacía temporal (1916), tuvo pronta y dilatada resonancia,¹⁸ utilizándola el mismo cardenal Cagliero, como guión y constante punto de referencia, en intervenciones posteriores, sobre todo al recordar su espléndido y fecundo período patagónico (Doc. A [II]), en el que se hermanan, complementándose, contenidos y afanes apostólicos, si bien diferenciados, en ambos documentos, por el modo estilístico de tratarlos: mucho más elaborado, coordinado y mejor dicho en el Doc. B, habida cuenta del auditorio.

4. Claves para la lectura exacta de los textos

La disposición de los dos documentos, aunque convencional, es más lógica y apta a su comprensión. Leídos en este orden, los «recuerdos», en su conjunto, marcan el recorrido existencial de don Cagliero. Es cierto que se trata de retazos de vida, repetitivos, mas auténticos, con la autenticidad que brinda la intensidad de su vivencia, no exenta de subjetivismo, de atisbos de protagonismo personal y de limitaciones, debidas a la lejanía temporal.

No hay duda que la edad, las circunstancias y la intención con que se escriben —en nuestro caso, con que se dictan— las «memorias» influyen mucho en el tono, estilo y capacidad de reflejar lo pasado, más que el Pasado con mayúscula. En don Cagliero se intuye la propensión a colocar su vida sobre un hilo conductor, templado por esos cuantos momentos, que engarzan toda la trama de las llamadas «Memorias»: la temprana «predestinación» al episcopado, susurrado ya en juegos infantiles; bisbisada en la «milagrosa» curación y en el «misterioso» sonsonete de don Bosco: «Uno de vosotros será obispo». Comienza a realizarse, en 1875, con su marcha a la Argentina, para cristalizar, diez años más tarde, con el nombramiento de vicario apostólico de la Patagonia —tan subrayado en el texto de estas

¹⁸ Tuvo pronta resonancia en la prensa católica romana (cf nota 16) e italiana: *Giovanni Cagliero. Un apostolo oratore*, en *Il Cittadino*, Genova, Lunedì 26 Febbraio 1916, p. 1-2 (amplio resumen de la conferencia). «Un mes después el Papa le dijo que había leído su conferencia en un diario [*Corriere d'Italia*] y le pidió nuevos pormenores» (R. ENTRAIGAS, o.c., p. 666). Traducida al castellano: *La conquista de la Patagonia a la fe y a la civilización*, en el folleto impreso «Homenaje al card. Cagliero al inaugurarse la estación "Card. Cagliero" F.C.S. - Ramal a Patagones, 20.4.1922». Ya, antes en BS [español], 31 (1916) n° 5, sept.-oct., pp. 115-119.

«Memorias»—, una vez ordenado obispo, titular de Mágida. Y, siempre en sentir de don Cagliero, el nuevo anuncio «profético» de don Bosco —«...Y después te llamarán y te darán una diócesis»— lo llevó a aceptar el gobierno de la diócesis de Frascati, a propuesta del papa Benedicto XV, quien lo recibió con el saludo: *Ave, Tusculane Praesul!*¹⁹

Este zurcido de mensajes «proféticos», que aun a las «Memorias», pretende apoyarse en fuentes cercanas, en testigos oculares. Los hay contemporáneos a los hechos —Michele Rua, G. Battista Francesia, Domenico Ruffino,²⁰— pero su testimonio —normalmente, crónicas—, es algo posterior y se reduce a tenues referencias sobre tales acontecimientos. Será don Giovanni Battista Lemoyne, el gran «memorialista» de don Bosco y de su obra, quien dé entrada, de forma sistemática, a este alborear «caglierano», en los *Documenti*, rico material documental para la elaboración de las *Memorie Biografiche di Don Bosco*,²¹ donde adquieren estos «recuerdos» carta de identidad en la tradición salesiana. Aunque no hay que echar en olvido que los seis primeros volúmenes de los *Documenti*, que albergan estos episodios claves de las «Memorias» de don Cagliero, han sido compilados e impresos ya entre los años 1883-1886.²²

¹⁹ R. ENTRAIGAS, *o.c.*, p. 679; G. CASSANO, *o.c.*, II, p. 767.

²⁰ Giovanni Battista Francesia (1838-1930), de S. Giorgio Canavese, fue uno de los primeros alumnos que el 18.12.1859 se unieron a don Bosco para formar la Sociedad Salesiana y el primero que consiguió el doctorado en Letras. Sacerdote en 1862, dirigió los colegios de Cherasco y de Varazze y desde 1878 a 1902 fue inspector de la provincia salesiana piemontesa-lombarda. «Los últimos 40 años los pasó en el Oratorio [...] Testigo de la Obra de Don Bosco, fue el historiador, el humanista y el poeta...» Eterno compañero y amigo íntimo de don / mons./ card. Cagliero.

Domenico Ruffino (1840-1865), de Giaveno (Torino), en 1859, siendo estudiante de teología en el seminario de Bra, entró en el Oratorio; salesiano el 14.5.1862, don Bosco lo nombró director espiritual de la Sociedad salesiana en 1863 y al año siguiente director de Lanzo, muriendo en 1865. Nos ha dejado su preciosa *Cronaca dell'Oratorio*.

²¹ Giovanni Battista Lemoyne (1839-1916), de Genova, ya sacerdote (1862), entró en el Oratorio en 1864. Salesiano en 1865, es nombrado director de Lanzo hasta 1877, año en que fue enviado a Mornese (luego a Nizza Monferrato) como director espiritual de las Hijas de M^a Auxiliadora. Desde 1883 será secretario del Capítulo Superior, redactor del *Bollettino Salesiano* y preparador de las *Memorie Biografiche di Don (del Beato... di San) Giovanni Bosco*, 19 vol. (= da 1 a 9: G.B. Lemoyne; 10: A. Amadei [cf nota 8]; da 11 a 19: E. Ceria). Sin olvidar G.B. LEMOYNE, *Documenti per scrivere la storia di D. Giovanni Bosco, dell'Oratorio di S. Francesco Sales e della Congregazione*, 45 vol. (in bozze di stampa).

²² Francis DESRAMAUT, *Les Mémoires I de Giovanni Battista Lemoyne. Étude d'un ouvrage fondamental sur le jeunesse de saint Jean Bosco*. Lyon 1962, p. 59.

«Campanellini... Piccolo Monsignore» (1847-1848)

Son los subtítulos, con los que el biógrafo G. Cassano define el primer episodio de las «Memorias», con el que también R. Entraigas²³ abre la narración de la vida de don Cagliero. Los *Documenti* (IV 74), calcados *ad litteram* en las MB (IV 285), hacen una breve alusión a la venida del obispo a Castelnuovo d'Asti para administrar la confirmación. Admirado el inquieto Cagliero de la pose hierática de monseñor, intentó imitarlo, recorriendo, a hombros de los compañeros, las calles del pueblo.²⁴

Don Lemoyne, que publica el vol. IV de las MB en 1904, no contó con la fuente principal, de que dispusieron los biógrafos: una entrevista, otorgada por el cardenal —«un año antes de su muerte»— al abogado turinés Saverio Fino,²⁵ que soñaba con escribir una vida de Cagliero, intitulada «*Un cardinale coi fiocchi*» (Un excelente cardenal), y de la que pergeñó apenas el borrador, manuscrito autógrafo, de los dos primeros capítulos: «La mitra di Sant'Eusebio» y «Quando si nasce vicino a San Rocco!»,²⁶ capillita, hoy derruida, junto a la cual se asentaba la casa nativa del biografiado.²⁷ Incluimos en el aparato histórico del texto estas documentadas anotaciones iné-

²³ G. CASSANO, *o.c.*, I, pp. 6, 9; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 12-13.

²⁴ *Documenti* IV 74: «A Castelnuovo d'Asti viveva un giovanetto sui 12 anni, riconosciuto per capo dai compagni in ogni divertimento. Essendo venuto il Vescovo a dar la cresima in quella parrocchia il giovanetto ammirando il paludamento di Monsignore, erasi fatta una mitra e un peviale di carta, di una canna aveva formato un pastorale e quindi salito e sedutosi su di una scala a piuoli facevasi portare in mezzo alla turba di fanciulli che applaudivano al piccolo Vescovo, mentre esso seriamente li benediceva. Si chiamava Giovanni Cagliero».

²⁵ Saverio Fino, abogado de Turín, íntimo del Oratorio (ASC 275 Baratta C., *carta* de C. Gusmano, 7.6.1909), escribió la vida de *Domenico Savio* (Torino 1911) y el libreto de la opereta musical *Don Bosco* (Bergamo 1935). Cf BS (español) 35 (1911) n° 6, junio, p. 147.

²⁶ ASC 273.12.1(5) [B 667] Cagliero G. Es un manuscrito de 13 folios —tamaño 275x210 mm.—, autógrafo atribuido, aunque con interrogante, a Eugenio Ceria (1870-1957), pero los indicios lo dan de Saverio Fino (cf *nota* 25). Confirma su paternidad la correspondencia (seis cartas), mantenida, desde el 28.12.1934 al 12.5.1935, entre S. Fino y Sebastiano Filipello (1906-1935). Este, de Castelnuovo d'Asti, «segretario della Società Piemontese di Archeologia e Belle Arti, fu attivo ricercatore di notizie storiche [...] La sua storia di Castelnuovo, pubblicata a puntate nel bollettino parrocchiale, non potè essere portata a termine» (A. BAUMGARTNER, *Castelnuovo Don Bosco. Notizie storiche*. Castelnuovo Don Bosco 1987, p. 32). No ha de extrañar que S. Fino le pida noticias sobre «la Chiesa di Sant'Eusebio» de Castelnuovo, sobre el conde Arnaud di San Salvatore y su palacio de Murialdo... (*carta* del 28.12.1934). Todo lo incluye S. Fino en estos dos primeros capítulos.

²⁷ S. Filipello dice a S. Fino en la *carta* 28.12.1934: «La riproduzione di un dipinto, di scarso valore artistico ma interessante come documento, raffigurante la vecchia demolita chiesa di S. Rocco, che sorgeva proprio dinanzi alla casa dei Cagliero (se ne trovaron le fondamenta durante recente lavoro di scavo), e di cui certo il Cardinale avrà parlato». Y le envía una planta de Castelnuovo («intorno al 1850») y la «Chiesetta di S. Rocco».

ditas, que se abren con la sonrisa sabia del anciano cardenal:

«Mi diceva lui stesso, sorridente, l'anno prima di morire, nel bel fiore de' suoi vegeti e faceti ottantasette anni: —Eh! A nove anni era già vescovo. A otto anni avevo già una Cattedrale mia...! —E soggiungeva, con il sorriso di chi la sa lunga: —Avevo speso tre soldi!...»

El encuentro con don Bosco en Castelnuovo d'Asti, 1850-1851

«Io avevo visto Don Bosco nell'ottobre dell'anno precedente». Jamás olvidará Cagliero este su primer encuentro con don Bosco... ¡Octubre 1850! Fue precisamente en aquel año, asegura don G. Battista Francesia, cuando «se iniciaron nuestros verdaderos paseos [otoñales], y, anda que te anda, hasta Castelnuovo d'Asti». ²⁸ Celebradas la novena y la festividad del Rosario en i Becchi, al domingo siguiente, invitados por el párroco, don Antonio Cinzano obligado predicador de la fiesta, lo pasaban en Castelnuovo. ²⁹ Ahí, y en esa circunstancia, se tropezó Cagliero con don Bosco. Presentado por don Cinzano, todo quedó aplazado hasta el año siguiente.

Don Lemoyne presenta, en sus *Documenti* (IV 74), el encuentro con esta solemne abertura:

«Ma l'accettazione che lascerà memoria eterna nella storia fu quella del 1 novembre 1851. A Castelnuovo d'Asti viveva un giovanetto sui 12 anni...».

Desgrana el diálogo sostenido, después de la misa, entre el jovencito, Cagliero, y don Bosco... El encuentro, por la tarde, en casa del párroco, don Cinzano, con la madre del muchacho, Teresa... La aceptación... y la partida, al día siguiente, a Turin, en un «viaggio memorando»...

La fuente primigenia del episodio es la deposición del mismo protago-

²⁸ G.F. FRANCESIA (cf nota 20), *Don Bosco e le sue passeggiate autunnali nel Monferrato. — Don Bosco e le sue ultime passeggiate* (un 2º vol.). Torino, Tip. Salesiana 1897, pp. 15, 21-24, 54ss. Pero se habían publicado antes en el BS, desde marzo de 1887, donde leemos: «Fin dal cinquanta o cinquant'uno le cose migliorarono anche per noi, e presero un aspetto più compito e dilettevole. Ché da allora ebbero principio le nostre vere passeggiate, e su, su, fino a Castelnuovo d'Asti». BS 11 (1887) nº 3, marzo, p. 31.

²⁹ Don Antonio Cinzano, «il buon prevosto, nel di della festa del Rosario, correva anche lui ai *Becchi*, con molti de' suoi parrocchiani, cantava la Messa, accettava il pranzo di D. Bosco, e poi esigeva che la dimane egli con i suoi figli andassero a restituirlgli la visita. Si cominciava perciò verso le nove il movimento: si era già fatta colazione e con buon appetito [...] Il prevosto diceva che non poteva dare altro che un po' di polenta. Per noi era una gioia, una festa, un vero tripudio, che serviva di ricordo per dodici lunghissimi mesi. Oh polenta! come ora dopo tanti anni ci fai ancora gola!...» BS 11 (1887) nº 4, aprile, p. 47.

nista en los procesos, ordinario y apostólico, para la causa de beatificación de don Bosco, con esta connotación: en el proceso ordinario (1.3.1893) su exposición es escueta, aún mas lacónica, subrayando únicamente el «haber conocido al Siervo de Dios por primera vez el año 1850 [...] y al año siguiente era aceptado entre sus alumnos en Turin [...] y desde entonces he permanecido con él».³⁰ Mientras que en el proceso apostólico (3.7.1916) describe —siempre en estilo sobrio— el encuentro, con el doble diálogo, primero con él y luego con su madre: diálogo que, pese a los años transcurridos, late vivo en su memoria hasta en sus mínimos detalles:

«Se è così, rispose [don Bosco], facciamo un buon contratto: tenetelo preparato, domani verrà con me a Torino. —E così fu. Da allora fui discepolo del Venerabile da studente, da Chierico, da Sacerdote e da Vescovo, cioè fino alla sua morte».³¹

Las MB reproducen la doble deposición procesal casi *ad litteram*: la breve en el capítulo IV (p. 136), como preludeo del capítulo XXV, en gran parte dedicado, basta leer los subtítulos, a «*Giovanni Cagliero: – La commemorazione di tutti i defunti a Castelnuovo – Cagliero è condotto da D. Bosco in Valdocco...*» (XXV 285-291).

El cardenal, en el proceso apostólico, narra detalladamente, con los encuentros (de 1850 y 1851), el preciso intermedio del año, en el que «comenzó a sentir afecto y entusiasmo por D. Bosco»,³² intermedio al que no aluden las «Memorias».

Este encuentro primero con don Bosco, así como lo tuvo siempre vivo

³⁰ *Copia Publica, Transumpti. Processus Ordinaria auctoritate constructi in Curia Ecclesiastica Taurinensi super fama sanctitatis vitae, virtutum et miraculorum Servi Dei Joannis Bosco, Sacerdotis Fundatoris Piae Societatis Salesianae*, vol. II, sessio 143 (1.3.1893) f. 1077.

³¹ *Taurinen. Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Joannis Bosco, sacerdotis fundatoris Piae Societatis Salesianae – Processus Apostolicus, pars 2ª Depositio testis: Emi. RR Card. Joannis Cagliero*, fasciculus XII, sessio 248 (3.7.1916) p. 2965.

³² En esta misma declaración: «Quando lo vidi per la prima volta a Castelnuovo d'Asti e nella frazione detta Murialdo, nell'autunno dell'anno 1850, e lo vidi circondato da attenzione e venerazione speciale, sino a maravigliarmene, dal mio Parroco, dal Maestro D. Allora e dal Vicecurato, tantoché fin d'allora mi formai un concetto che fosse un sacerdote singolare e straordinario. Mia madre più volte me ne parlò proponendomelo come modello di buon fanciullo, pio e devoto. Me ne parlava pure la mia cugina Rosa Cagliero nata Febbraro, compagna del Venerabile nel pascolare i loro modesti armenti, e me lo dipingeva semplice, riservato, sempre intento a pregare ed a leggere, ma lontano da loro perché di diverso sesso. Sentii parlare del Ven. dal condiscipolo Dottor Allora, dalla famiglia Turco, dal sarto Roberto che l'hanno conosciuto fin dall'infanzia, tutti conterranei di Castelnuovo d'Asti». Cf Proc. apost., sess. 248 (3.7.1916) pp. 2964-2965. En las MB IV 286, aparece algún testimonio más de sus conterráneos.

en el corazón, lo debió paladear hasta el fin de su vida. Su biógrafo Raúl Entraigas anota gozoso: «Diálogo [...] que el autor [de la biografía] escuchó al mismo [cardenal] en 1925».³³

«*Malattia mortale [«gravissima», dicen las MB] e guarigione del giovane Cagliero Giovanni*» [1854]

Es el episodio en torno al que giran las «Memorias». De él arrancan los dos documentos. El «cólera asiático», de 1854, adquiere resonancia en las fuentes salesianas, sobre todo para exaltar el celo «infatigable y apostólico», desplegado, en tal ocasión, por don Bosco, y secundado por «sus hijos [entre ellos, Cagliero], dignos del padre»: «Calma de D. Bosco e intrepidez de los jóvenes en la asistencia a los apestados», son expresiones recogidas en la *crónica* de don Giulio Barberis³⁴ y en los capítulos IX-X, vol. V, de las MB, que dedican todo el capítulo XI a este hecho: «*Gravissima infirmità di Cagliero Giovanni – Visione profetica – Convalescenza, ricaduta, guarigione – Cagliero veste l'abito chiericale – Conseguenze e prove della profezia*» (pp. 76-114).

La fuente más próxima al acontecimiento es la *crónica* de don Barberis, que anota únicamente el arrojamiento juvenil de Cagliero en acompañar a don Bosco al lazareto.³⁵ De la visión «profética», de la curación «milagrosa» se comienza a tener conocimiento a partir del diciembre de 1884, cuando, —preconizado ya don Cagliero obispo y vicario apostólico—, don Bosco le desvela la razón, en que fundó la certeza de su curación en el lejano 1854:

³³ R. ENTRAIGAS, *o.c.*, p. 15.

³⁴ Giulio Barberis (1846-1920), de Mathi Torinese, salesiano en 1865. Ordenado sacerdote en 1870, fue maestro de novicios por 25 años (1875-1900). Entretanto es llamado al Capítulo superior (1892-1900), luego inspector de la inspección central (1902-1910) y, por fin, director espiritual de la Congregación salesiana (1911-1927). Escribe en su *crónica*: «D. Bosco in quel tempo si mostrò infaticabile, si mostrò apostolo. Erettosi un Lazzaretto non molto lontano dall'Oratorio, dove ora è il ritiro di S. Pietro e casa attigua, D. Bosco ne fu fatto direttore (non so se uno dei direttori). Esso non si prendeva nessuna cura per non attaccare il morbo. La prima volta si lavò con l'acqua clorurata come costumavano fare tutte le volte coloro che vi entravano; ma poi non volle più farlo mai per non perdervi tempo. —Dice esso stesso che non vi era più né giorno né notte che tenesse: il suo riposo per lungo tempo consistette nel gettarsi un'ora o due su qualche sofà o seggiolone ma di letto non se ne parlava». ASC 110 (A 003) *Cronachetta Barberis* (Quaderno 12), p. 2.

³⁵ Sigue don Barberis en su *Cronaca* (p. 3): «Un giorno si trattava di andare ad amministrare l'olio Santo nel Lazzaretto; aveva bisogno [D. Bosco] che qualcuno gli portasse i vasi mentre esso amministrava il Sacramento. Nessuno più osava ad accompagnarlo. Fu allora che essendosi rifiutati varii invitò D. Cagliero. —Vuoi che andiamo? —Andiamo.] E subitamente andò. Cagliero era circa dai 12 ai 13 anni». En *Documenti* V 68 le dan 14 años, mientras Cagliero —en sus «Memorias»— se da la edad exacta: «Io avevo 16 anni» (l. 324).

la visión por la que había intuido, en la velada lejanía, su futuro: ¡obispo misionero!

«A mia istanza —depone don Cagliero— lo narrò anche ai membri del Capitolo Superiore la vigilia della mia Consacrazione Episcopale, 6 Dicembre 1884».

Aunque debió hacerlo de modo reservado, ya que don G. Battista Francesca en el proceso ordinario para la causa de don Bosco concluía su deposición sobre la visión:

«Questo racconto fece Mons. Cagliero stesso, nella chiesa di Maria Ausiliatrice tenendovi conferenza addì 23 Maggio 1888».³⁶

Desde estas fechas se entrelazan, para iluminar el episodio, la preparación —*Documenti*— de las MB con la declaración en los procesos, ordinario y apostólico, para la causa de beatificación de don Bosco. Aparte la del protagonista, don Cagliero,³⁷ interesante, por demás, es la declaración de don Michele Rua, quien, mientras en el proceso ordinario alude simplemente a la recomendación de don Bosco «de acudir a María», en el proceso apostólico alude también a la visión: «le pareció ver una paloma»,³⁸ símbolo de la dignidad episcopal.

El augurio «profético», sin desvelar al agraciado, don Bosco lo evoca

³⁶ Proc. ordin., sess. 235 (9.3.1894) f. 1694v-1695.

³⁷ Proc. ordin.: cf l. 324-336 con su *nota*. Está bien compararlo con la deposición en el proc. apost., sess. 258 (17.7.1916) pp. 3073-3074: «...Egli veniva per parlarmene quando vide una bellissima colomba, con un ramo d'olivo nel becco, che mandando sprazzi di vivissima luce, sicché tutta la camera n'era come abbagliata, fece più giri all'intorno, quindi raccolse il volo sul mio letto, mi toccò le labbra col ramoscello d'olivo, che lasciò cadere sul mio capo, e dardeggiando una luce ancor più viva scomparire. Ma ecco una seconda visione.

Inoltratosi a metà della stanza, dove D. Bosco vide scomparire come per incanto le pareti, e intorno al mio letto contemplò una moltitudine di strane figure di selvaggi, cuprei, dalla lunga capigliatura, che fissavano lo sguardo su me infermo e tremanti sembravano invocarne soccorso. Due fra gli altri, uno dall'aspetto orrido e nerastro, l'altro color di rame, d'alta statura e in portamento guerriero, stavano curvi sopra di me moribondo...».

³⁸ Así declaró don Rua (cf *nota* 8): «Al giovane Cagliero Giovanni, ora vescovo di Magida e Vicario Apostolico della Patagonia in America, in una malattia gravissima di tifo, mentre nessuna speranza si aveva nei mezzi umani, D. Bosco gli raccomandò di ricorrere a Maria SS. e gli annunciò che sarebbe guarito. L'evento confermò la profezia, ed io che lo credeva fuori di speranza di guarigione, rimasi meravigliato nel vedere compiuta la profezia di D. Bosco!». Proc. ordin., sess. 381 (19.6.1895) f. 2664. En el proc. apost. sess. 24 (11.10.1909) pp. 640-641: «...Il Servo di Dio fu un giorno a visitarlo e gli parve di vedere una colomba, che facendo un giro per la camera dell'infermo, andò a fermarsi sopra il suo capo: il Servo di Dio ci consolò, mentre eravamo in pena nel timore di perdere quel caro compagno, assicurandoci che sarebbe guarito non solo, ma che il Signore lo riservava a cose grandi»...

—confiesa Cagliari— «no pocas veces»; o como declara don Rua «en otras circunstancias dió a conocer que [...] de los cuatro o cinco de sus alumnos presentes, uno sería obispo; entre éstos se encontraba Cagliari».³⁹ Y las circunstancias para la conmemoración se prodigan en los años sucesivos a la curación. Las MB colocan el primer anuncio «aproximadamente en 1855».⁴⁰ Don Giovanni Turchi recuerda otra similar «en agosto de 1857».⁴¹ Don Domenico Ruffino data con precisión otro de estos momentos «proféticos»: el 1 de noviembre de 1860, «después de la cena en el comedor».⁴² Para don Francesca y don Barberis, con divergencia de pormenores, sucede, siendo Cagliari aún «clérigo».⁴³ Y, apenas ordenado sacerdote, «en el otoño de 1862, a juicio de Gerolamo Suttill, don Cagliari, una vez más, escuchará de labios de don Bosco la *palabra profética*: «¡Uno de vosotros un día será obispo!».⁴⁴

³⁹ Proc. apost., sess. 24 (11.10.1909) p. 640.

⁴⁰ MB V 110-111: «...Erano presenti e udirono le parole di D. Bosco i chierici Turchi, Reviglio, Cagliari, Francesca, Anfossi e Rua...».

⁴¹ Giovanni Turchi (1838-1909), tras pasar varios años en el Oratorio, fue sacerdote del clero turinés, siempre allegado a Valdocco. El hecho puede verse en MB V 714.

⁴² El testimonio de don Domenico Ruffino (cf *nota* 20 de la Introd.), que no aparece en su *cronaca dell'Oratorio*, lo incluye don G.B. Lemoine —entre los temas de la *crónica* de don Ruffino— en *Documenti* VII 186 y en las MB VI 784, que lo enuncia así: «La cronaca di D. Ruffino continua: 1 novembre. —D. Bosco dopo cena era in refettorio. Stavano intorno a lui Jarach, Costanzo [Rinaudo, añaden los *Documenti*], il ch[ierico] Cagliari, Suttill [cf *nota* 44] ed altri. Tutti gli domandavano che cosa sarebbe stato di loro in avvenire. D. Bosco rispose: —Due di voi diventeranno cattivi e mi daranno grandi dispiaceri; altri saranno secolari, ma buoni cristiani; altri buoni preti. —E girando così la mano in alto sulle loro teste: —E uno di voi sarà Vescovo».

⁴³ Declara don G.B. Francesca (cf *nota* 20) en el proc. ordin., sess. 235 (9.3.1894) f. 1694: «Mi ricordo che io con quattro o cinque altri compagni stavamo discorrendo fra di noi, D. Bosco si fece avanti e disse: —Facciamo una profezia? —Noi ci guardammo in faccia, e poi rivolti a D. Bosco aspettavamo la spiegazione di queste parole. Allora egli con tutta calma ci aggiunse: —Uno di voi sarà Vescovo. —Quando nel 1884 fu consacrato Mons. Giovanni Cagliari Vescovo titolare di Magida, ricordammo noi superstiti con piacere le parole di D. Bosco, e ci congratulammo con l'amico chiamato a tanto onore. Ma D. Bosco ne aveva avuto assai prima, qualche avviso dal cielo e poi fu pubblico fin dall'anno 1854». Don G. Barberis, también en el proc. ordin., sess. 289 (20.11.1894) f. 2067, declara: «Trovandosi questi [Cagliari] con tre altri chierici salesiani, D. Bosco disse che uno di loro sarebbe stato fatto Vescovo. In quel momento certo nessuno poteva far supporre, che uno di quei poveri chierici dovesse un giorno esser fatto Vescovo».

⁴⁴ Gerolamo Suttill, francés de nacimiento, aún joven, siendo buscado por la policía en Venecia, por palabras incautas, buscó refugio en el Oratorio de Valdocco, que alegró por muchos años con sus canciones venecianas, ya que era un buen músico. Pidió ser salesiano, pero el mismo don Bosco lo disuadió (MB VI 754-756). Tras algunos años en Francia, «vuelto a su querido Valdocco, en él estuvo hasta la muerte, ocupado en la librería» (MB IV 421). Pietro STELLA, (*Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I. Roma, LAS 1979², p. 155), lo

Al unísono las fuentes conexionan el episodio de la curación «milagrosa», precedida de la doble visión, con la posibilidad de extender su acción en los países civilizados y después entre los «salvajes». Su primer instrumento —afirma Cagliero— «el Señor lo había preparado en 1854»... «Y después... y después con el breviario bajo el brazo, irás lejos, lejos... pero sin decirme donde [...] Eso lo adivinó más tarde».⁴⁵ Para don Lemoyne «la idea confusa, mas firme, que Cagliero sería obispo, en D. Bosco perduró constante y continuamente, hasta que, viendo partir a D. Cagliero por primera vez para la Argentina, dió, sin más, la cosa por cumplida», reafirmandose cuando «más tarde, reconoció la fisonomía de los salvajes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego»,⁴⁶ en «las figuras humanas» de la visión.

Desde aquí, todo lo acaecido en las «Memorias» es algo que pertenece a la historia.

5. ¿Por qué no se ha hecho en edición crítica?

Ha quedado patente en el transcurso de la Introducción. Lo aconsejaba el estado en que han llegado a nosotros estas llamadas «Memorias» del cardenal Cagliero. El documento *B*, del que conocemos la revisión autógrafa, ha sido publicado en diversas revistas y diarios. El documento *A*, en sus dos partes (I y II), no solo no es autógrafo sino que ni siquiera fue revisado por el autor, por lo que se presenta con abundantes y abultados errores —onomásticos, geográficos, temporales...—, inimaginables en la mente de don Cagliero. Se comprende que esta circunstancia crea una serie de delicados problemas, casi insolubles, a la hora de pretender ser fieles, en una edición crítica, al supuesto original, problemas que desaparecen al ofrecer las «Memorias» como una simple NOTA.

No obstante, reconocida la importancia de estos «recuerdos», sugeridos por el cardenal en los últimos años de su vida, la NOTA se presenta:

incluye entre «los salesianos externos». He aquí el testimonio de G. Suttill: «Verso il finir dell'autunno dell'anno 1862, un pomeriggio, prima delle due, Don Bosco era appoggiato alla colonna che è fra la scala e l'atrio, proprio sotto il becco del gaz, ed eravamo parecchi giovanotti e ragazzi in cerchio attorno a lui. Ricordo che con me vi erano Don Cagliero, i chierici Durando, Jarac, il giovanetto Lasagna e altri. Don Bosco (mi pare ancora di vederlo) girò l'indice all'intorno senza fermarlo davanti ad alcuno, e pronunciò queste precise parole: —Uno di voi un giorno sarà vescovo!...» MB VII 302-303; G. CASSANO, *o.c.*, I, pp. 173-174; ASC 110 [A 009] *Viglietti - cronache*: Precisamente con este hecho inicia sus «Memorie» de 1884 (ASC 0090402) p. 1: «Anno 1862 – D. Bosco in un crocchio in cui erano D. Cagliero, D. Rua, Su[t]til e... disse: di qui a molti anni uno di voi sarà vescovo. Ora [1884] si è avverato in M. Cagliero».

⁴⁵ Cf proc. ordin., sess. 156 (12.4.1893) f. 1201; proc. apost., sess. 258 (17.7.1916) p. 3074.

⁴⁶ *Documenti* V 68; MB V 106-107.

1. En un texto limpio de errores, solamente imputables a la impericia de los amanuenses.

2. Con abundante aparato histórico, que ayude a una lectura plenamente comprensible.

3. En el documento *B*, aparecen con *letra cursiva* las correcciones autógrafas del autor, introducidas en una copia del artículo del *Corriere d'Italia*.

4. Se mantiene la numeración lineal, a fin de agilizar la localización de las múltiples referencias, a citas textuales, insinuadas a lo largo del aparato histórico.

Siglas y abreviaturas

ASC	Archivio Salesiano Centrale - Roma
BS	<i>Bolletino Salesiano</i> , iniciado en septiembre de 1877
cf	confer
<i>Documenti</i>	cf <i>nota</i> 21 de la Introducción
E	<i>Epistolario di S. Giovanni Bosco</i> (por E. Ceria), 4 vol. Torino, SEI, 1955-1959
f.	folio
Introd.	Introducción
<i>l.</i>	línea
MB	cf <i>nota</i> 21 de la Introducción
n. n°	nota número
<i>o.c.</i>	opera citata
p. pp.	página páginas
proc.	proceso ord. (ordinario) apost. (apostólico)
r	recto (anverso)
sess.	sesión
v	verso (reverso)

DOCUMENTI

[Doc. A (I y II) – ASC 273.12. 1(6) [B 667] Cagliero Giovanni.]

Nel 1848 ero a Castelnuovo. A nove anni ero già vescovo; a otto anni avevo già una cattedrale. Avevo speso tre soldi e mi ero comperato tre «ciòchin» di stagno.

Ricordo che quando è morto papa Gregorio XVI alla parrocchia suonarono la «pasà». — Cosa c'è, chiesi? E quando seppi di che se trattava, sono corso a casa e mi sono messo a suonare anch'io la «pasà» con i miei «ciòchin».

Quando avevo nove anni una volta andai per servire a S. Eusebio. Ma c'era già un altro ragazzo. E allora mi limitai a sentirla; intanto guardavo il quadro di S. Eusebio: ciò che mi piaceva era la posizione, il pastorale e la mitria. Tornato a casa mi feci subito una mitria di carta che impiasticciai con qualche colore.

In quell'anno era venuto a Castelnuovo il vescovo di Alba a benedire una cap- 10

1 «Castelnuovo [—a circa 29 km. da Torino—] venne così chiamato dal castello che nei tempi antichi torreggiava sul colle a cui il paese era totalmente aggrappato. Oggi di quel castello [...] non rimangono che i sotterranei, una torre ed i resti dei bastioni sulle cui rovine fu edificata nel secolo XVII la chiesa della Madonna Assunta [Madonna del Castello], in seguito ricostruita[...] Nel 1815, in seguito alle deliberazioni del Congresso di Vienna, col nome di Castelnuovo d'Asti per cinque anni fu aggregato al territorio di Torino, indi alla provincia di Asti. Dal 1859 Castelnuovo, capoluogo mandamentale, fece parte del circondario di Asti e della provincia di Alessandria. Infine nel 1935 ritornò alla provincia di Asti ricostituita[...] Il nome di Castelnuovo d'Asti venne modificato in quello di "Castelnuovo Don Bosco" con decreto regio del 14.2.1930[...] La popolazione di circa 4000 abitanti[...] nel 1852...». A. BAUMGARTNER, *Castelnuovo Don Bosco. Notizie storiche*. Castelnuovo D. Bosco 1987, pp. 20-22.

2 «ciòchin»: piemontés, que significa «campanillas».

3 El papa Gregorio XVI murió el 1 de julio de 1846.

5 La «pasà» —piemontés—, significa «tránsito».

6-9 En la *carta* de Sebastiano Filipello a Saverio Fino [cf *nota* 25 Introd.] 28.12.1934, explica: «La Chiesa di Sant'Eusebio, situata nella strada di Chivasso a pochi passi fuori del paese (nella parte bassa) è l'antica ch[ies]a parrocchiale di Castelnuovo. La costruzione, come risulta dai caratteri architettonici delle poche parti originarie superstiti, risale alla seconda metà del sec. XII, ed è quindi coeva alla fondazione del paese. La chiesa ha subito vari rimaneggiamenti[...] Esiste tuttora dietro all'altare il quadro del Santo Vescovo Vercellese (avverto che Castelnuovo appartenne fino alla riforma napoleonica delle circoscrizioni ecclesiastiche alla Diocesi Eusebiana [nel 1805 passò sotto quella di Asti per legarsi definitivamente a quella di Torino nel 1917]). La tela, di nessun valore artistico, misura m. 1,35x2,50, e si trova in ottimo stato di conservazione. Il Santo barbuto ha la testa scoperta, è leggermente genuflesso. Veste il Piviale, la stola e il rocchetto; in terra sono la mitra e il pastorale[...] Egli è dipinto di profilo, ed è in contemplazione della Vergine sacra, che sta in alto a sinistra del Santo, col bambino in braccio e la tiara in testa...».

10-15 Sigue la *carta*: «A Morialdo [—aldea de Castelnuovo y capellanía dependiente de su parroquia—] nel palazzo del Conte Arnaud di San Salvatore, e che prima che al C^{te} Arnaud apparteneva a certo Claudio Filiberto Grimaldi de' Signori causidici nell'Ecc^{mo} Real Senato, rimangono solo più tracce della cappella[...] pochi resti, essendo essa quasi completamente dis-

pella a Murialdo, villa del conte Arnaud di San Salvatore, ex deputato. Monsignore venne con un gran treno, come si usava allora; battistrada, poi per prima una carrozza a due cavalli, seguita da una a quattro, e infine da una terza, dov'era lui, a sei cavalli. Tutto questo mi ha colpito enormemente; quel treno, quei cavalieri con gli stivali e le braghette bianche mi avevano rapito. Erano anche presenti molti nobili piemontesi. Questo, come ho detto, mi ha così impressionato che sono andato a casa e mi sono fatto un'altra mitria con bei colori; poi ho radunato una trentina di ragazzi coi quali facevo sempre comunella e giuocavo nei pressi della chiesa. Abbiamo preso tre carrettine; io mi sono messo su di una con la mitria e con un bastone, e poi, a tiro di sei ragazzi, seguiti dalle altre carrette tirate da quattro e da due ragazzi, e preceduti dal battistrada, siamo andati in giro per le strade principali di Castelnuovo dando la benedizione. Arrivati in fondo al paese[.] io mi sono alzato in piedi sulla carretta ed ho impartito la benedizione dando prima ordine a tutti di inginocchiarsi. Ricordo in modo speciale un ragazzotto di 10 anni che si faceva tutto serio il Segno della Croce. Poi siamo tornati a casa, e tutta la gente rideva. Questo accadde nel 1847.

Nel 1851 è venuto Don Bosco a fare il discorso dei morti. Io avevo visto Don Bosco nell'ottobre dell'anno prima. In quell'occasione io gli servii da chierichetto. C'era il costume che il predicatore era sempre accompagnato da un ragazzino vestito con la cotta, che portava il fazzoletto e apriva la porticina del pulpito. Ho sentito il suo discorso con tanta attenzione che mi sentirei di ripeterlo ancora. Poi siamo andati in sacrestia; ad un tratto Don Bosco mi ferma, mi guarda e mi dice:

— Tu hai qualche cosa da dirmi.

— Sì signore, voglio andare a Torino a studiare da prete con lei.

35 — Ebbene, dì a tua madre che questa sera, giorno dei Santi, venga in parrocchia.

E infatti, dopo cena, siamo andati in parrocchia. Don Bosco stava passeggiando nella saletta da pranzo col Vicario, il quale già gli aveva parlato di me e del mio

trutta». Y por una carta que le remite S. Filipello a S. Fino, del conde Arnaud al Sgre Marchese, del 3.5.1847, sabemos que la capilla fue bendecida el 13 de mayo de 1847 por el obispo de Alba, mons. Costantino Fea († 1867). El conde Cesare Arnaud di San Salvatore (1797-1873), de noble familia piemontesa, fue diputado del distrito de Castelnuovo d'Asti en la VI legislatura (1857-1860).

28 Como queda indicado en la *nota* 32 de la Introducción, Cagliero ha visto a don Bosco en octubre del año precedente, 1850, primer paseo otoñal ai Becchi, con visita obligada a Castelnuovo d'Asti. Y sus biógrafos reproducen el supuesto diálogo, que aunó este primer encuentro. Cf G. CASSANO, *o.c.*, I, pp. 22-23.

38 El «Vicario» era el teólogo Michele Antonio Cinzano (1804-1870), quien, encargado como «ecónomo», en 1834, de la parroquia de Castelnuovo, fue párroco titular desde 1840 hasta su muerte. Siguió y ayudó a don Bosco incesantemente (MB I 304, 329, 422; II 518; IX 961) y su estima era tal que «negli ultimi anni[...] aveva già sistemato ogni cosa e convenuto di rinunciare alla parrocchia per venirsi a ritirare in Valdocco nella casa dell'Oratorio» (MB IX 831).

desiderio; gli aveva detto che ero sempre in chiesa, che sapevo già cantare, e tante altre cose. 40

— Signor Prevosto, c'è Teresa Cagliero col suo bambino.

— Passi, passi.

E Don Bosco, subito: — Oh, Teresa, il parroco mi dice che mi volete vendere il vostro bambino.

— No, a Castelnuevo si vendono solo i «bucín». I figli si regalano... 45

Don Bosco, a sentire quella risposta da una contadina, aggiunse:

— Ma allora facciamo subito un buon contratto, siamo subito d'accordo. Andate a preparare il fagotto, e domattina vostro figlio viene con me a Torino.

Nel pomeriggio del giorno dopo siamo partiti per Torino con la diligenza, e durante il viaggio mi ha sempre fatto chiacchierare. Io raccontavo tutte le mie gesta, le mie corse di quà e di là. Ma non andavo mai coi birichini; non mi hanno mai sentito dire parolacce, bestemmie. Non andavo con quelli che parlavano male. Quando finii di raccontare, don Bosco mi disse: — Ora mi hai detto quello che c'è di fuori; quando sarai a Torino mi dirai quello che c'è di dentro. 50

Don Bosco fu il mio confessore finché è morto. Fosse venuto non so chi a confessarmi, non mi confessavo. Mi sono ancora confessato quando ero già vescovo e Don Bosco era a letto. Mi ha detto due parole che valgono per tutte, ma quelle le so io solo. 55

E così da 74 anni sono in questa casa. Hanno fatto tutto quello che hanno potuto da cardinale per mettermi fuori; cosa ho fatto io di male per scacciarmi da casa? Io voglio stare qui con i miei ragazzi. Quando mi hanno visto arrivare con cappello cardinalizio gridavano: Viva il cardinal Cagliero! — Chi è questo cardinale 60

41 Teresa Russo (1795-1884) era «Cagliero» en cuanto esposa de Pietro Cagliero, padre de Giovanni Cagliero. Huérfano de padre en edad temprana, la madre es la única que aparece siempre. Cf *Teresa Cagliero*, BS 9 (1885) n. 1, gennaio, pp. 13-15.

45 I «bucín»: piamontés que significa, en castellano, «becerros».

59-65 «Da 74 anni sono in questa casa», es decir, en la Congregación Salesiana, aunque ahora se refiera a la casa del Sacro Cuore de Roma, donde quiso residir, ya cardenal. Escribe G. Castella (cf *nota* 6 de la Introd.): «Ottobre 1916. Fece ritorno a Roma, all'Ospizio del Sacro Cuore, dove vuole egli stesso abitare in quell'umile appartamento e vuole stare a tutti i costi in mezzo ai ragazzi, dicendo: 'Se mi togliete questa volontà di stare con i ragazzi, mi togliete la vita. Dunque lasciatemi al Sacro Cuore, se volete che viva'». (ASC B 486 *Cagliero* G., busta n° 12, *Memorie* di G. Castella..., pp. 11-12). No es que lo quisieran «echar». «Quando lo hicieron cardenal, los Superiores querían alquilarle un departamento no lejos del Vaticano[...] Esa pertinacia en quedarse en un colegio salesiano es muy honrosa para su adhesión al Fundador y Padre; pero él no se percataba que ello traía aparejados muchos inconvenientes[...] Para cederle casi todo el primer plano hubo que construir un piso más en el Instituto de Via Marsala[...] en esos años de guerra[...] Por otra parte S. Eminencia no se percató de que lo que podía entregar al 'Sacro Cuore', que era un Asilo para niños pobres, no compensaba lo mucho que debía erogar el Instituto en atención a él[...] Los testimonios del Inspector de la Romana, don Arturo Conelli [1864-1924] y del secretario, que se le dió al cardenal, don Tommaso Laureri [1859-1918] son irrefragables». Cf R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 663-664.

Cagliero? Dite il «nostro» Cardinale e allora so chi è. Sono in casa dei Salesiani e questo è stato stampato, e ancora oggi in tutto il mondo si dice il «nostro» Cardinale.

A Lubiana volevano un autografo del Cardinale; io ho scritto alcune parole, e poi ho messo: Il cardinale Cagliero. E allora S[ua] E[minenza] ha cancellato e ha scritto: il nostro cardinale.

Quando avevo sei o sette anni andavo volentieri a sentire a suonare l'organo; poi andavo a casa, prendevo tanti fiammiferi di legno che io mi raffiguravo come i tasti dell'organo, li allineavo sul tavolo, poi li battevo illudendomi di suonare l'organo anch'io. Da chierico non avevamo il tempo di studiare musica; gli studi speciali li facevamo nel pochissimo tempo che ci rimaneva libero, o sacrificando un po' di sonno. Don Rua, per esempio, studiava l'ebraico e il greco che imparava dal professore dell'Università, abate Peyron; io, invece strimpellavo una specie di spinetta; e lo potevo fare perchè non faceva molto rumore e non svegliava nessuno. Del resto quando sono entrato da don Bosco sapevo già il canto fermo, avendolo imparato a Castelnuovo. Conoscevo già la musica, non suonavo, ma cantavo.

A Torino don Bosco aveva bisogno di qualcuno che sapesse cantare e suonare. C'erano tre o quattro che studiavano da maestro; Bersano è poi stato per trent'anni maestro alla Cattedrale; essi andavano a scuola da altri maestri. Don Bosco sapeva che gli altri quando fossero stati in grado di guadagnare se ne sarebbero andati, e allora si decise a scegliere dei ragazzi sui quali poter contare per sempre, e a farli stu-

66-68 La ida a Lubiana fue a inicios de septiembre de 1924, pues —según la *crónica*— el card. Cagliero, venido de Roma, consagraba la iglesia de la casa salesiana el día 8. (ASC 329 [F822] *Cronache-Jugoslava, cronistoria* delle Case Salesiane..., pp. 8-9). Y, por G. Castella, sabemos que le acompañaban «il suo Segretario don Adolfo Tornquist [cf *nota* 13 de la Introd.] e il suo Giovanni» (p. 31). Uno de los dos es el recopilador de este primer documento, insertando este párrafo delator.

74 Don Rua Michele, cf *nota* 8 de la Introd.

75 Amedeo Peyron (1785-1870), sacerdote, orientalista, sucedió en la cátedra universitaria, en 1855, a su maestro Tommasi Valperga. Amigo de don Bosco, revisaba sus escritos antes de imprimirlos. Decía con frecuencia: «Se avessi sei uomini come D. Rua, aprirei un'Università». MB VIII 252.

78 Don Francesia, en sus «passeggiate...» (*nota* 28 de la Introd.), sorprende así al adolescente Cagliero: «Il nostro mons. Cagliero cominciò la sua carriera [musicale], possiamo dire, artistica, sotto la guida del prevosto [l. 38 don Antonio Cinzano]. E quando arrivavamo noi, voleva sentire della musica: della musica buona, sacra e classica. Ed i nostri cantori lo contentavano con piacere» [BS 11 (1887) n° 4, aprile, p. 47]. Don Bosco «lo affidò al chierico Bellia, già preparato, perché lo aiutasse ad esercitarsi nelle armonie del suono e del canto» (G. CASSANO, *o.c.*, I, p. 68).

80 Bersano Antonio, organista en los primeros tiempos del Oratorio (MB V 348, 537), será luego maestro organista de la metropolitana de Turín y, como tal, participó en los actos de la consagración de la basilica del Sacro Cuore de Roma (MB XVIII 323, 326, 344). Mons. Cagliero dedicará un «*Tantum Ergo* all'amico Bersano Antonio, organista distinto in S. Dalmazzo».

diare. Ne scelse nove. Ricordo che io andavo dicendo agli altri: — Voi volete studiare il piano; sappiate che riuscirò solo io. — Mi ci misi con grande fervore, ma più che per me lo facevo perché sentivo che l'Oratorio aveva bisogno di qualcuno che potesse disimpegnare questa incombenza. Io ero già tutto per l'Oratorio, per il quale facevo tutti i sacrifici. Sapevo che quelli che insegnavano se ne sarebbero andati, e allora ho studiato. Per tre anni, senza che nessuno ne sapesse niente, io studiavo tutte le partiture che potevo avere. Nel 1854-55 ho cominciato una scuola di piano nella chiesa di S. Francesco. Venne il giorno in cui Bersano andò da don Bosco e gli disse: — Ringrazio della carità che mi ha usata; ho cercato del lavoro e l'ho trovato. (Bersano suonava bene). Vado via, non resta più nessuno, questo mi rincresce. Per gratitudine, ogni volta che avranno bisogno di me, sarò qui a loro disposizione. — Don Bosco mi mandò a chiamare e mi disse: — Guarda che Bersano va via e si è offerto di venire ogni volta che ne avremo bisogno. Cosa ne dici?

— Lo ringrazi e gli dica che non ne abbiamo bisogno. Ci sono io.

In questi tre anni ho studiato molto; andavo a scuola dal maestro Bianchi e dal Cerruti. Ho studiato anche composizione cinque o sei anni per perfezionarmi, per imparare a comporre e non solo ad eseguire. E così è stato. Una volta cantavano i vesperi, don Bosco mi manda a chiamare e mi dice: — Non c'è nessuno che suoni l'organo. — Se mi manda, vado io; ma badi che non so.

— Ebbene, va e prova.

Sono andato; c'erano tutti i cantori. Mi sono seduto e poi ho detto loro: — Uno di voi deve stare qui a girarmi il foglio in tempo; voi cantate e io vi vado dietro.

E così abbiamo «ciapulato» i vesperi. Questo, prima che componessi «Lo Spazzacamino». Il Cerruti mi dava lezioni di teorica e di composizione; ma non era veramente musica di chiesa; non avevamo una scuola di tal genere in Piemonte. Ci allontanavamo dal teatro, ma la struttura era ancora teatrale. Io cercavo le melodie sacre; le istruzioni del maestro erano queste: — Nella musica lei faccia un preludio, poi mette il suo soggetto, poi un riposo, e poi il finale. Questa la struttura della musica secondo lo spirito italiano. — Ho musicato anche un'operetta: «Il poeta e il filosofo»: era in due atti. La recitano ancora in America. Ho musicato anche un *Tantum Ergo*.

91 Don R. Antolisei (1872-1950) —salesiano, músico y compositor—, preguntó a mons. Cagliero qué hacía en los primeros años del Oratorio: «...Il secondo anno[...] mi provai coll'armonio e il pianoforte. Io ero allora l'impresario della musica, del canto (nella prima cappella di San Francesco [di Sales]) e del teatrino...». Cf G. CASSANO, *o.c.*, I, pp. 157-158.

98 Don Bosco dejó escrito: «I famosi maestri d'armonia Rossi Luigi, Bianchi Giuseppe, Cerruti Giuseppe e altri venivano per più settimane, quasi ogni sera, ad ascoltare le mie lezioni» (MB III 150). En la fiesta de la bendición de la iglesia de S. Francisco de Sales (20.6.1852) se cantó «un bel mottetto, musicato dal celebre maestro Giuseppe Bianchi» (MB IV 442). Giuseppe Cerruti —(Cerruti, dicen las MB)—, que se había diplomado en el conservatorio de París (G. CASSANO, *o.c.*, I, p. 159), moría en Turín el 26.3.1869 a los 66 años.

112 La opereta «Il poeta e il filosofo» fue estrenada el 19 de marzo de 1866 con motivo de la inauguración de una lotería. Cf R. ENTRAIGAS, *o.c.*, p. 61.

115 Naturalmente avevo degli avversari. Io non li provocavo; non credevano che fosse roba mia. Finché venne «lo Spazzacamino». Io l'ho dedicato al prof. Picco che era stato mio insegnante di retorica. In quel periodo avevo un discepolo di canto che era il fratello del pittore Reffo. Mi pagava cinque o sei lire al mese e veniva alla domenica. Una domenica il Reffo aveva portato suo fratello, padre Reffo, quello morto due anni fa. Vedo questa poesia così bella, portata da lui, e mi dissero che era di 120 Ignazio Cantù. Adesso siamo nell'inverno del '58; io ero in secondo di teologia; ero anche maestro chierico; avevo vent'anni. Viene Natale: Don Bosco mi dice: — Fa poi cantare qualche cosa; ci vengono dei benefattori. — Venivano molti; tanti venivano più volentieri da noi che al Regio. Allora non sapendo che altro fare, decisi di far cantare lo «Spazzacamino». C'era Mons[ignor] Costamagna che allora aveva dodici anni. Brutto come era da piccolo, tarchiato, era uno spazzacamino bell'e fatto. Aveva una voce magnifica ed un senso musicale straordinario. Gli dissi: — Giacomo, questo lo canteremo domani. — Lo cantava bene, con grazia. Lo abbiamo vestito da spazzacamino autentico. Quando esce fuori, una frenesia prende tutti. E 130 dàgli, e dàgli; e allora io che non avevo un'idea di ciò che avevo fatto, cominciai a tremare e quasi non potevo più segnare. Ero stupito; poi ho capito che era un successo; i bis fiocavano da tutte le parti. E poi domandarono di chi era. Pensavo tra me: Se dico che è mio non mi credono; oppure se ci credono finisce che non vale più niente. E allora comincio a dire, un po' confuso: — Adesso vado a vedere di chi è, 135 perché l'ho trovato fra le carte che avevo. Ne volevano la ripetizione. E poi mi dico-

116 La más célebre de sus romanzas, «Lo Spazzacamino» —de la que aquí da a conocer su origen— fue estrenada en la navidad de 1858. MB IV 1024.

Matteo Picco (1812-1880), sacerdote, profesor privado de latín y retórica. A su escuela asistieron muchos alumnos del Oratorio, antes de organizarse las clases «ginnasiali» internas (1855-1859). En el año escolástico 1862-1863 fue considerado legalmente director de la escuela de Valdocco.

118 Enrico Reffo (1831-1917), pintor turinés, excelente en pintura religiosa, como lo prueba el ábside de la iglesia de S. Giovanni Evangelista (MB XV 368), la cúpula de la de los SS. Angeli Custodi...

Eugenio Reffo (1843-1925), relevante figura del clero turinés, fue cofundador con San Leonardo Murialdo (1828-1900), de la Pía Sociedad de S. José, de la que, a su muerte, era superior. BS 49 (1925) n° 5, maggio, pp. 167-168.

121 «Gli era caduto sotto l'occhio la poesia così intitolata [*Lo Spazzacamino*] da Ignazio Cantù, e gli piacque tanto che, musicata rapidamente...» (*Il Card. Giovanni Cagliero*, BS 50 (1926) n° 4, aprile, p. 88). Ignazio Cantù (1810-1877) —hermano de Cesare (1804-1895)— tiene una actividad, no tanto literaria, cuanto educativa.

125 Giacomo Costamagna (1846-1921), de Caramagna (Cuneo), salesiano en 1867, sacerdote en 1868, fue director espiritual de las Hijas de M^a Auxiliadora, en Mornese, desde 1875 a 1877. A finales de este año guió la 3^a expedición misionera, ejerciendo su apostolado en Buenos Aires: *Mater Misericordiae* y San Carlos. En 1879 tomó parte, como capellán, en la llamada «conquista del Desierto». En 1880 es nombrado director del Pio IX-Almagro e inspector de la Inspectoría americana. En 1894 fue consagrado obispo titular de Colonia y vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza en Ecuador. En 1918, exonerado del cargo, por razones de salud, pasó los últimos años de su vida en Bernal (Argentina).

no: — Ma infine dei conti, questo «Spazzacamino» di chi è? — E allora presi il coraggio a due mani, e dissi: — È mio.

— È la prima bugia que dices.

— Io di bugie ne ho dette fino a nove años; poi non ne ho dette più.

Però ben pochi hanno creduto; tanto è vero que andavano almanaccando se era di Donizetti, di Verdi, de Mercadante. 140

— Ma niente affatto, dicevo io; Donizetti pensate se si occupa de queste storie.

Ma era inutile; non mi credevano. E allora mi è venuto la «flina». Dico: — Ebbene, lo faccio stampare e lo dedico al mio professore. Sono andato da una ditta e me l'ho fatto stampare con poca spesa. Quando hanno visto que facevo sul serio e che il libro stava per uscire, sono andati da Don Bosco e gli hanno detto: — Guardi che Cagliero pubblica una cosa que non è sua. Avremo un processo per plagio. Pensi que dispiaceri que avremo... 145

Poco dopo mi occorre de andare da don Bosco per fargli una comunicazione; era solo nel refettorio. E mi dice: — Senti, tu hai fatto stampare lo «Spazzacamino»... 150

— Sì, come avevo detto.

Don Bosco, impresionado dalle dicerie de plagio, mi guarda e dice:

— Ma è proprio tuo?

Io a quella improvvisata non potei trattenermi. Battei un pugno su un tavolo e cominciai: — Don Bosco... Volevo dire: È possibile que ella creda ch'io possa commettere questa viltà de dire que è mio quello que non lo è? Ma don Bosco ha capito subito e bonariamente mi disse: — Bene, bene... 155

Ma quel pugno, e quel: «Don Bosco», me li ricordo così bene, come se li avessi fatti or ora. Don Bosco aveva però capito subito que io non potevo commettere una tale viltà. E il libretto venne fuori; ebbene, non credevano ancora. Io pensavo tra me: Ebbene, adesso vi faccio credere io... E scrivo «L'Orfanello». Hanno visto que io scrivevo. Poi venne fuori «Il Figlio dell'Esule», in cui c'è una preghiera finale que è 160

141 Donizetti Gaetano (1798-1848), compositor italiano con gran número de obras, entre la que destaca *Lucia di Lammermoor*.

Giuseppe Verdi (1813-1901), ilustre compositor italiano, autor de las conocidas óperas *Aida*, *La Traviata*, *Otello*, *Ernani*, *Rigoletto*...

Mercadante Saverio (1795-1870), compositor napolitano, autor de unas 50 óperas —*La Vestale*, *Elisa e Claudio*, *Il Giuramento*...—. Don Cagliero tenía «particolare affezione verso la musica sacra del Mercadante, e specialmente per il famoso suo *Et unam sanctam*». Cf *Passeggiate*, BS 11 (1887) n° 4, aprile, p. 47.

162 En la tarde del viernes, 11 de octubre de 1861, en el seminario mayor de Casale, en presencia del obispo, mons. Luigi Calabiana (1808-1893), y de don Bosco se estrenó la romanza *L'Orfanello*, entonces aún manuscrita; al publicarla, Cagliero la dedicó a mons. Calabiana. Cf G.B. FRANCESIA, *Don Bosco e le sue passeggiate autunnali nel Monferrato*. Torino, Tip. Salesiana 1897, p. 322; MB VI 1024.

163 «*Il Figlio dell'Esule*» es la romanza más elaborada de don Cagliero. Fue estrenada en el seminario de Génova, donde en el paseo otoñal de 1864 durante los días 3 al 7 de octubre, había hospedado a los 80 muchachos del Oratorio el obispo, mons. Andrea Charvaz (1793-1870).

proprio da teatro. Io portavo i miei originali al maestro Cerruti che li vedeva e mi diceva: — Oh! perbacco, qui va bene, c'è niente da toccare; qui c'è tutto; qualche cosetta... — E mi dava qualche piccolo consiglio pratico. Poi è venuta la Messa a Maria Ausiliatrice che ai miei avversari... in musica piaceva molto e la cantavano volentieri.

E ho avuto anche la soddisfazione di sentirmi dire: — Adesso crediamo che lo «Spazzacamino» sia tuo. Ed ho avuto anche il piacere di sentirlo cantarellare dalla Regina Madre. Due anni fa è andata appunto, a Roma, alla Colonia Agricola, la Regina Madre a fare una visita e c'era anche il Principino; è allora che ho saputo che ella conosceva lo «Spazzacamino». Per quanto riguarda il principino mi risulta che ha letto la vita di Don Bosco. Me l'ha detto ieri quando si è toccato l'argomento dei principii dell'Oratorio; egli mi ha detto: — Ho letto la vita di Don Bosco.

— Io gli ho detto che Torino esultava per la venuta di V[ostra] A[ltezza] a stabilirsi qui, perché ritorna ai suoi antichi splendori quando la Casa di Savoia dominava qui. Perché io nel '51-52 ho visto ancora cosa era Casa Savoia a Torino; io ho conosciuto il trisavolo, il bisavolo e l'avolo, e Maria Teresa, Maria Adelaide e la nonna. Gli ho raccontato tanti episodi. Qualcuno lo sapeva già dalla nonna. Gli ho raccontato anche di Carlo Alberto che ha protetto i principii dell'Oratorio, perché il Vicario di Torino, che allora era il marchese di Cavour, padre di Camillo, non voleva gli assembramenti di giovani che, invece, andava sempre facendo Don Bosco.

171 La reina madre Margherita di Savoia, cf l. 179-180.

La escuela agrícola del *Mandrión* —(así llamada por el nombre de zona, suburbio de Roma, entonces a unos tres kms. de «Porta S. Giovanni»)— fue salesiana desde 1916 a 1934. El 18 de mayo de 1922 se inauguró la nueva obra de regadío, a cuyo acto asistieron diversas autoridades con la presencia de la Reina Madre. Esta venía acompañada «dalla dama di compagnia contessa Pes e dal gentiluomo di Corte principe di Campo gioioso». No aparece el principito, con el que el card. Cagliero dice haber dialogado ampliamente. (*Una memoranda cerimonia alla Scuola pratica d'Agricoltura in Roma*, BS 46 (1922) nº 7, luglio, pp. 179-181). El principito sería el futuro rey Umberto II.

179-180 Cuenta el card. Cagliero al principito que ha conocido a su tatarabuelo, Carlos Alberto (1798-1849) —desposado con María Teresa d'Asburgo (1801-1855)—, al bisabuelo, Vittorio Emanuele II (1820-1878) —quien tuvo como esposa a Maria Adelaida de Austria (1822-1855)—, y al abuelo, Umberto I (1844-1900), desposado con Margherita de Savoia (1851-1926).

182 Marqués de Cavour, Michele Benso (1781-1850), siempre fiel a Carlo Alberto, fue alcalde de Turín (1833) y luego, por doce años (1835-1847) vicario de policía de dicha ciudad, cargo que le procuró antipatías, enemistades y calumnias en el campo liberal. Aquí (l. 180-206) resume el card. Cagliero lo que don Bosco describe en sus *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855* (a cura di A. da Silva FERREIRA, LAS, Roma 1991), pp. 146-149, 162-164.

Era padre de Camillo Benso, conde de Cavour (1810-1861), uno de los máximos fautores de la unificación italiana. Camillo de Cavour en el 1851 formó parte del ministerio d'Azeglio con la cartera de Agricultura y después de Marina y de Hacienda. Desde 1852 hasta su muerte (1861) será presidente del Gobierno. Sus buenas relaciones con don Bosco han sido acreditadas por los biógrafos: cf *Indice* de las *MB* (V 105-111).

Don Bosco radunava i ragazzi di qua e di là; non avendo nessuna chiesa sua li portava dove poteva. Erano sempre un trecento o quattrocento. — Che cosa è questo prete capo banda?, si chiedeva il Cavour. E manda a chiamare don Bosco e gli dice: — Badi che questi assembramenti sono proibiti. — E perché? Io raduno questi ragazzi perché non bestemmino; vengono con me, andiamo alla benedizione e faccio loro un po' di dottrina. 185

— Va tutto bene, ma questi assembramenti devono finire, o lo metto in prigione. 190

— Signor Marchese, in prigione vanno solo i birbanti; don Bosco non è ancora arrivato fin lì; è un pover'uomo, ma non un birbante. Io tutto quello che faccio lo faccio d'accordo con l'Arcivescovo, monsignor Fransonì (che era consigliere di Carlo Alberto e tutte le domeniche andava a pranzo da Carlo Alberto). 195

Il Cavour ne parlò allora con il Fransonì, il quale rispose: Don Bosco è il prete più bravo che io abbia in città.

Allora si parlava già della Giovane Italia, ed il Cavour dubitava che si trattasse di qualche movimento affigliato a tale organizzazione. Bisogna notare che erano tutti giovanotti, mica dei ragazzini. Monsignor Fransonì ne parlò allora con Carlo Alberto, dandogli le migliori informazioni sull'opera di don Bosco: — Son tutti «bicc» che vengono da tutte le parti! — E Carlo Alberto: — Allora dica al marchese di Cavour che si cominci l'opera della gioventù invece di finirla. — E il re non mancava di aiutare l'opera. Molte volte quando il panettiere mandava la nota e don Bosco non sapeva come fare a pagarla, la mandava a qualcuno di Casa reale, a Maria Teresa, o a Maria Adelaide che mandavano subito la risposta che era poi la ricevuta del panettiere. 200 205

A Vittorio Emanuele, don Bosco, quando organizzava qualche lotteria, mandava sempre quattrocento biglietti.

194 Mons. Luigi Fransonì (1789-1862), de Génova, primero obispo de Fossano (1821), fue en 1831 nombrado administrador apostólico y, por fin, arzobispo de Turín (1832). Por su firme actitud contra las leyes hostiles a la Iglesia, sufrió la prisión y el destierro: la muerte lo sorprendió en Lyon. Siempre animó y sostuvo la obra de don Bosco, aún desde el destierro (MB II 70, 77, 185-186; III 196-197, 269; IV 63-64, 378...).

198 «Nel 1831 [Giuseppe] Mazzini fondò a Marsiglia la *Giovane Italia*, che avrebbe dovuto preparare l'insurrezione popolare contro lo straniero e i regimi assoluti[...] Vanamente Mazzini sperò di associare Carlo Alberto alla lotta per l'unità, la libertà e l'indipendenza. Tutti i moti organizzati dalla *Giovane Italia* fallirono[...] Tuttavia, questi fallimenti, ben lungi dall'attenuare il sentimento nazionale, l'incrementavano specialmente negli strati della borghesia più colta e progredita». (M. RUGGIERO, *Storia del Piemonte*, Ed. Piemonte in Bancarella, Torino 1983, p. 158). Don Bosco «non entrava mai in questioni di confederazioni italiane» (MB III 422-425, 526-528), «di interventi stranieri, di forma di governo» (MB VI 540). En el 1848, ante la revolución, don Bosco reacciona: MB III 276-279; relaciones con los hombres políticos, dada la ambigüedad de la situación: MB III 240-241, 288-305, 410-417, 427-440, 450-453; P. STELLA, *o.c.*, I, pp. 109-112.

208 Vittorio Emanuele II (1820-1878), fue llamado el «re galantuomo» por su lealtad al Estatuto heredado del padre, Carlo Alberto. Su «regio» contribución en las loterías, cf MB V 67, 175, 641...

210 — Maestà, dicevano quelli che gli presentavano i biglietti, sono per don Bosco.
 — Ma sì, mandate tutto quello che ha bisogno a quel povero diavolo.

Ieri il principe mi ha chiesto se avevo conosciuto i suoi avi. — Sicuro, risposi, avevo 14 anni. Quando sentivo le trombette in piazza Castello e si vedeva il battistrada vestito di rosso, tutto il mondo accorreva a salutare le regine che uscivano;
 215 le veneravano, più che amarle. Per quello dico che torniamo all'antico. Questo mi fa piacere, A[ltezza] R[eale] perché i principii della nonna li vedo copiati in Vostra Altezza. Ritorniamo alla gloria di Savoia antica.

Poi mi baciò l'anello e mi diede la destra. È ingenuo, infantile di una bontà naturale. Deve avere sentimenti naturali religiosi; me lo ha detto anche la nonna. Una
 220 volta — avevo 14 anni — venivo dalla scuola e vedo gente che si raduna; passava il Duca Ferdinando, papà della nonna e la duchessa Elisabetta di Sassonia; andavano alla Consolata a ringraziare la Madonna che ha guarito la bambina. Questo diceva il popolo. Ho ricordato al principe questo episodio e gli ho detto: — Altezza, quella
 225 bambina era la Regina Margherita. A questo punto S[ua] E[minenza] ha accennato al fatto che la Regina Margherita cantava lo «Spazzacamino», aggiungendo di nuovo che ella non poteva sapere che era di lui perché sulla partitura c'era scritto: Chierico Cagliari.

Il principe Tommaso aveva 8 anni e l'hanno invitato a visitare la casa dei Sordomuti per sentire un'accademia, e don Picco che era maestro anche in quella casa,
 230 mi dice: — Viene la principessa di Genova; faccia cantare lo «Spazzacamino». Io ho preso un bambino e gli ho fatto cantare l'inno che è piaciuto tanto al principe; ed è così che «Lo Spazzacamino» è entrato in Casa Savoia.

Un giorno don Bosco ci raduna e dice: — Abbiamo ricevuto una lettera dal Provveditore, vuole una lista di tutti i professori; io ce l'ho mandata con tutti quelli
 235 che avevo; ora mi manda una storia che vuole il professore di ginnastica. Che cos'è il professore di ginnastica? La nostra ginnastica è quella di correre e saltare.

221 M^a Alberto Ferdinando, duque de Génova (1822-1855) — padre, en efecto, de Margherita de Savoia (*l.* 179) — había desposado a la duquesa Elisabetta de Sajonia († 1912). G. CASSANO, *o.c.*, II, p. 812 rectifica: «...nell'anno 1853... recati a ringraziare la Consolata per la felice nascita della loro Margherita».

222 La *Consolata*, uno de los santuarios más populares y frecuentados de todo el Piamonte. En su actual estructura surgió a principios del s. XVIII. En 1882 el beato Giuseppe Allamano (1851-1926), nombrado rector del santuario, consiguió reanudar el «Convitto» Eclesiástico en los locales del santuario.

228 El principe Tommaso Alberto, duque de Genova (1854-1931), fue hijo del duque Ferdinando (*l.* 221).

229 Don Matteo Picco (*l.* 116).

La princesa de Génova es Elisabetta de Sajonia (*l.* 221).

234 En *Documenti* VII 73-76 y MB VI 600-602 «chiari e seriamente motivati appaiono i ripetuti interventi del Ministero della Pubblica Istruzione e del Provveditorato agli Studi di Torino nella vita del ginnasio tra gli anni 1855-1856 e 1859-1860». P. BRAIDO y F. MOTTO, *Don Bosco tra storia e leggenda nella memoria su «Le perquisizioni»*, en RSS 14 (1989) 121-124.

Sul principio facevamo gli esercizi militari, nel '48, con il calcio del fucile senza canna. In quel tempo don Bosco aveva parlato con un colonnello dell'Arsenale di Piazza Solferino. Don Bosco consentiva in tutte queste idee di educazione fisica, e ne parlò col colonnello, il quale gli ha offerto un cavallo di legno per fare gli esercizi. 240 Sono andato io a prenderlo con un carretto insieme ad altri bambini e l'ho portato a casa. Io cominciavo già a saltare il cavallo; questo quando ero chierico. Io e don Francesia eravamo i due corridori principali del collegio (1854). Io avevo già dell'esercizio. Quando Don Bosco mi chiese cosa doveva fare per la faccenda dal professore di ginnastica, io risposi: — Mi metta me. — E così fece. Poi venivano a ispezionare se la ginnastica era conforme ai programmi. Io tiravo su la cotta e poi saltavo. — Venivano degli ufficiali dei bersaglieri che non si sentivano di fare la ginnastica che facevo io. Una volta il Provveditore esclamò: — Perbacco, che maestro di ginnastica! 245

Così io allora coprivo le cariche di sacrestano, maestro di musica, maestro di ginnastica, maestro di morale e di ermeneutica; poi mi hanno caricato tutto il domenicale. Non ho però alcun diploma ufficiale di maestro di ginnastica. Sono venuti a vedermi, ed hanno visto che facevo bene. Allora non c'era il titolo di maestro di ginnastica. Le cose andavano poi bene, e che fu e che non fu, vedendo che all'Oratorio c'era questo corso di ginnastica regolare secondo i programmi dello Stato, si è saputo che i principi Umberto e Amedeo avevano finito il corso di ginnastica e che perciò a Moncalieri restavano inoperosi tutti gli attrezzi dal primo all'ultimo e ce li regalarono. Li abbiamo ritirati, li abbiamo piantati nell'Oratorio e per qualche giorno si è fatto della gran ginnastica. In seguito vi fu poi qualcuno che mi aiutava ad insegnarla. 250 255

Nel 1853 ho cominciato a fare il sacrestano fino al '58. Tappezzavo la chiesa e facevo tutti i lavori più umili; mi facevo aiutare da ragazzi a scopare la chiesa; il resto era tutto a mio carico. Io preparavo tutto bene; la mia mania era quella di vedere le candele ben dritte; lavoravo attorno ad una candela finché faceva bisogno, purché non la vedessi a pendere; la volevo vedere dritta come me. Alla mattina, alle 4, ero già sul campanile a suonare l'Ave Maria. Nelle solennità, dopo aver fatto tutto in chiesa andavo sotto a preparare il teatro. Io e don Francesia andavamo a dormire a mezzanotte. Una notte, da chierico, sono andato a dormire nella soffitta che era già fresco che era un piacere; io ero tutto sudato e le lenzuola erano ghiacciate. Cosa mi è costata quella notte... ma la gioventù, calda dentro e fuori, ha fatto passare tutto. 260 265 270

Noi facevamo tutto con amore per l'Oratorio; non badavamo a noi, ma al-

238 Palacio del Arsenal era una gran obra de arquitectura militar, «officina di costruzione d'artiglieria».

243 G. Batt. Francesia, cf *nota* 20 de la Introd.

256 Los principes: Umberto (*l.* 179) y Amedeo, duque de Aosta (1845-1890), futuro rey de España.

257 Moncalieri, centro industrial, que forma un suburbio de la cercana Turín. Está dominado por el *Castello* (del siglo XV), residencia de la familia real sabauda.

l'Oratorio. Le tegole per la chiesetta le abbiamo portate quasi tutte don Rua, don
 275 Francesca e io (1850-51). Nel 1852 era terminata la volta quando è avvenuto lo scop-
 pio della Polveriera di Borgo Dora. Qui, dietro, c'era un trave tutto bruciato. Io ero
 a scuola e verso le 11,30 sento un colpo tremendo. Ho pensato che fosse scoppiato il
 gazzometro. Esco di scuola, e mentre passavo a Porta Palazzo è caduto un sacco di
 meliga; guai se prendeva sotto qualcuno. Di vetri alle case non ce n'era più uno; ver-
 280 so il Balon si vedeva fumare. Fu Sacchi che impedì che lo scoppio della Polveriera
 recasse maggiori danni, buttando sulla polvere un telone bagnato. Se scoppiava, il
 magazzino Torino scompariva. Ho assistito a molte scene di paura finché si sparse
 la voce che il pericolo era scomparso. Allora me ne venivo verso casa e trovo don
 Bosco presso l'ospedale S. Luigi e sono andato con lui che andava verso casa e dice-
 va: Povera mamma Margherita! Chissà che casa! — Trovò tutte le porte rotte e
 285 niente altro. Ma non era accaduto niente perché non c'era nulla che potesse cadere;
 era una catapecchia. Sacchi, prima venne lodato da tutti, poi venne criticato perché
 aveva portato un quadro alla Consolata. Prima era un eroe, e appena visto che ave-
 va portato il quadro l'entusiasmo per lui è svanito tutto. Finché un giorno si fece
 una cerimonia in piazza d'Armi, presente tutta l'armata, e venne nominato capitano
 290 [sic], naturalmente giubilato; gli hanno dato la croce di bronzo e il titolo. Sacchi an-
 dava sempre alla Consolata a ringraziare la Madonna, e diceva: — Mi criticano, e
 invece la grazia l'abbiamo avuta dalla Consolata.

Di don Bosco io mi ero fatto un grande concetto e dicevo tra me: — Questo
 prete non è come tutti gli altri. — Lo stesso concetto mi sono fatto di don Michele
 295 Rua. L'ho incontrato la prima volta nel 1850. Ricordo che era in occasione di una
 festa al mio paese. C'erano molti bambini; erano condotti da don Bosco. E chiesero

273 Se refiere a la iglesita de S. Francisco de Sales, del Oratorio, bendecida el 6 de junio de 1852. Cf *Memorie dell'Oratorio...*, pp. 208-211; MB IV 253-255.

275 «La zona a est di Valdocco, denominata Borgo Dora e Vanchiglia, fu la culla dell'industria torinese. La presenza di numerosi canali in questo territorio in declivo tra la città e il fiume Dora offre molta forza motrice idraulica. È quindi sulle sponde di questi canali che sorgono i primi opifici: la Polveriera ('Regia Fabbrica delle Polvere e Raffineria dei Nitri') e la 'Regia Fucina delle canne' (per armi di fuoco), i Molini Dora ('Molassi'), ecc.». (C. BIANCHI, *Porta Palazzo e il Balon*, Torino 1975, p. 150). La explosión fue el 26 de abril de 1852. MB IV 387; *Memorie dell'Oratorio...*, pp. 210-211.

279 Paolo Filippo Sacchi (1807-1894), sargento de artilleria «da Voghera», conocido por la hazaña del «Polvorín», tan bien descrita aquí como en MB IV 390; VI 16-17.

284 Mamma Margherita Occhiena (1788-1856), madre de don Bosco y madre de sus «oratorianos».

294 Esta impresión de que «don Bosco[...] non è come tutti gli altri» —declaró mons. Cagliero en el proceso ordinario— la tuvo ya desde aquellos dos primeros encuentros: reconoció en él a «un sacerdote singolare sia pel modo ed attrattiva con cui mi accolse, e sia pel rispetto ed onore con cui veniva egli trattato dal mio Parroco don Cinzano [l. 38] e dagli altri sacerdoti; impressione che in me non si cancellò nè diminuí mai, ma crebbe ognor più nei trentatré anni durante i quali convissi con lui al suo fianco». *Proc. ord.*, ses. 143(1.3.1893) f. 1077.

295 A don Michele Rua (cf nota 8 de la Introd.) lo conoció en el paseo otoñal de 1850 —el primero a los Becchi y Castelnuovo d'Asti—, y mientras celebraban la fiesta de la «polenta». G. CASSANO, *o.c.*, I, pp. 17-20; G.B. FRANCESIA, *Passeggiate...*, I, 42-44. Cf MB IV 136.

a me da bere. Io che ero mezzo padrone del posto, sono andato in cantina, e loro appresso, perché quando mi dissero che avevano sete io avevo loro risposto: — Lì c'è l'acqua del pozzo. — E loro avevano soggiunto: — Ma quella non ci piace.

In cantina diedi da bere a tutti, finché si presentò Rua. 300

— Dàgne anche a me, mi disse vedendo che non gliene davo.

— Tu vatti a prendere l'acqua del pozzo.

E anche lui mi rispose che non gli piaceva. In quel momento io ho avuto la sensazione che fra tutti gli 80 ragazzi di Don Bosco, Don Rua primeggiava.

Non ricordo l'incontro con Domenico Savio. È venuto nel '54 quando io ho messo l'abito chiericale; don Rua era già prefetto. Io non ero suo maestro, ma don Francesca; io ero soltanto assistente. Del resto mi ricordo benissimo di lui. 305

[Doc. A (II)]

Io ero di don Bosco, ma più che di lui come personalità, ero di don Bosco come fondatore della Associazione Salesiana. A don Bosco ho sempre voluto bene, ma, più che bene, il mio sentimento era venerazione per l'opera sua. Don Bosco, durante il suo chiericato e durante i primi anni di sacerdozio, desiderava, sognava le missioni. Era così fisso di voler fare il missionario che aveva già preparato il baule per recarsi a Chieri nel noviziato dei riformati per poi partire missionario. Andato da don 310

305 Santo Domenico Savio (1842-1857), di S. Giovanni di Riva, entrò en el Oratorio de Valdocco el 29 de octubre de 1854, y en él permaneció hasta su muerte, acaecida en Mondonio. Cagliero vistió el hábito eclesiástico el 22 de noviembre de 1854 (*l.* 348-349). Cf MB V 110; G. CASSANO, *o.c.*, I, p. 93.

306 Don Rua no era aún prefecto. El mismo mons. Cagliero deponía en el proc. ord. para la causa de don Bosco (sess. 145[6.3.1893] f. 1096v): «Si costitui nel 1859 il 18 Dicembre il primo Consiglio Superiore nella persona del sac. Giov. Bosco per Rettore Maggiore, D. Vittorio Alasonatti in Prefetto, D. Angelo Savio in Economo, il Suddiacono Michele Rua in Direttore Spirituale; e per tre Consiglieri me stesso, allora chierico, Carlo Ghivarello e Giov. Bonetti, pure chierici».

311 Atestigua el card. Cagliero en el proceso apostólico (sess. 252[7.7.1916] p. 2999): «Le Missioni furono sempre oggetto di predilezione del Ven.; desiderò portarvisi in persona appena fatto sacerdote, consigliato però dal suo Direttore, il Ven. D. Cafasso [*l.* 314], si fermò in Torino». Sobre este tema, P. STELLA, *o.c.*, I, pp. 168-169; A. FAVALE, *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, «Quaderni di SALESIANUM». Roma, LAS 1976.

313 «Sulla domanda fatta da Giovanni Bosco ai frati minori di Torino si è sicuri, perché risulta dalle registrazioni dell'epoca. Egli si presentò al Convento di S. Maria degli Angeli il 18 aprile 1834 durante il corso di Umanità e fu accettato il 28 dello stesso mese [Copia del documento de aceptación, en ASC A0200909][...] È questa la vera ragione per cui don Bosco era allettato a scegliere l'ordine dei Francescani, infatti lo impensieriva il dover gravare ancora sulla Mamma per il pagamento della pensione del Seminario arcivescovile, la cui spesa della retta[...] minima di 150 lire annue, era una cifra considerevole in confronto alle 9 e 12 lire annue delle scuole pubbliche» (E. DERVIEUX, *Un secolo del Seminario Arcivescovile di Chieri 1829-1929*. Chieri 1929). Cf S. CASELLE, *Giovanni Bosco studente a Chieri 1831-1841...*, Torino, Edizioni Acclaim 1988, p. 83.

Cafasso per avere la benedizione, si sentì dire:

315 — Dove andate?

— Vado a Chieri nel Noviziato delle Missioni.

— Andate a prendere il baule. La vostra missione è Torino.

Don Bosco ubbidì e si fermò, ma la Madonna aveva accolto il suo desiderio che era quello di estendere la sua azione nei paesi civili e poi in quelli selvaggi. Il suo primo strumento il Signore lo aveva preparato nel 1854. In quell'anno c'era il colera in Torino, e don Bosco diceva a chi lo aiutava:

— Non abbiate paura, state con me, non fate peccati; io vi garantisco in nome della Madonna che non entrerà il colera fra di voi.

E ci mandava ad assistere i colerosi. Io avevo 16 anni. Una domenica di agosto, 325 Don Bosco che aveva la cura del Lazzeretto, aveva bisogno di qualcuno che lo accompagnasse. Domandò a tre o quattro ragazzi se volevano andare con lui; ma tutti rifiutarono, scappando. Poi trovò me. — Vieni, mi disse, andiamo al Lazzeretto.

Ricordo che non avevo il cappello e che presi il suo e lo seguì. I medici non volevano lasciarmi entrare, e don Bosco dovette insistere dicendo: — Bisogna che me 330 lo lasciate venire insieme perché ne ho bisogno. E allora mi hanno lasciato entrare. Bisognava aiutarlo a dare l'olio santo. Ricordo che mentre era entrato in un padiglione per confessare io rimasi fuori. Vennero i monatti che volevano gettarmi giù. Io disse loro: — Andate da don Bosco.

Il giovedì successivo mi prese una gastrica tremenda che mi obbligò a tenere il 335 letto. Tutta la gente cominciò a mormorare contro l'imprudenza di don Bosco. La febbre era altissima, tanto che mi ridussi in fin di vita. I medici, uno era il dottor

314 Giuseppe Cafasso (1811-1860), de Castelnovo d'Asti, estableció su domicilio en la iglesia de S. Francisco de Asis (Turín), donde se abrió el «Convitto Ecclesiastico», siendo en él maestro del clero piemontés y educador de jóvenes. Director espiritual de don Bosco.

320 «Nel 1854 il colera colpiva la Spagna, la Francia, l'Italia, facendo ovunque orribili stragi. Il 25 luglio si ebbero a Torino i primi casi, che salirono subito a 60 al giorno[...] Il morbo coglieva le sue vittime soprattutto in mezzo alla popolazione povera, mal nutrita e mal alloggiata dei quartieri periferici. Borgo Dora zona di fianco a Valdocco e la Vanchiglia[...] furono tra i più colpiti». (A. CASTELLANI, *Leonardo Murialdo*. Roma 1966, vol. I, p. 419). Ampliamente tratado —con la consiguiente entrega de don Bosco y sus jóvenes a los apestados—: en MB V capítulos IX, X, XI.

324-333 Así lo expuso mons. Cagliero en el proc. ordin. (sess. 151[21.3.1893] f. 1150): «Nei primi d'Agosto di quell'anno [1854], stando io con altri compagni nel cortile, m'invitò d'accompagnarlo nel lazzeretto. Accettai, e lo seguì. L'ajutai nell'amministrazione dell'olio santo. Un medico che passò vicino, e mi vide, disse: "D. Bosco! che cosa fa? Questo giovanetto non può e non deve star qui! Non le pare una grave imprudenza?" — "No, no, Signor Dottore", rispose D. Bosco, "né lui né io abbiamo paura del colera, e non succederà niente". E così fu».

334-345 En la declaración de mons. Cagliero, en el proc. ord. (sess. 156[12.4.1893] f. 1200v), aparecen los dos médicos: Galvagno —al que las fuentes salesianas ignoran por completo—, y Bellingeri († 1899), quien «dagl'inizi aiutò l'Oratorio, curò i ragazzi e assistette mamma Margherita nel 1856» (Cf BS 15[1891] n° 1, gennaio, pp. 36-37). También conocemos a Francesco Vallauri († 13.7.1856), dottore in medicina e chirurgia, priore emerito della compagnia di S. Luigi Gonzaga, benefattore insigne dell'Oratorio (MB V 267, 463, 518, 529).

Berlingeri e dell'altro non ricordo il nome, ma so che abitava in Porta Palatina, — doveva essere Durando o Vallauri — disperando di salvarmi, consigliarono don Bosco di amministrarmi i Sacramenti. Venuto vicino al mio letto, mi domandò se volevo andare in Paradiso. Avendo io risposto di sì, aggiunse: — Ma sei giovane. — Ed io: — Ma i medici dicono che sono grave. 340

— Te ne porterò io uno, medico; ti darò la benedizione, poi ti alzerai, sarai chierico, sacerdote, poi te ne andrai lontano lontano.

E non mi volle confessare né comunicare perché era persuaso che io sarei guarito, e avrei potuto compiere quanto egli aveva previsto. Tutto il mese di settembre lo passai a letto; l'ottobre lo trascorsi nella convalescenza protrattasi fino alla metà del novembre e rimasi a Castelnuevo. Nella stessa settimana, anzi nello stesso giorno in cui un mio fratello celebrò le sue nozze, io me ne ritornai a Torino per vestire la veste chiericale. Ricordo che dirigevo già la musica. Quando io feci la vestizione entrò Savio. 345

Quando partii per le missioni, don Bosco mi aveva dato il permesso di stabilire tre Case; io ne fondai cinque. Egli mi aveva detto di fermarmi due mesi. Quando fui laggiù compresi che era il Signore che mi aveva mandato: vidi quale avvenire poteva avere la Congregazione di Don Bosco. Intanto le domande di Case cominciarono a piovere ed io ottenni da don Bosco un prolungamento di tre mesi; poi, di sei in sei mesi mi fermai due anni, e durante quel tempo fondai cinque Case: la prima a Montevideo, poi a Coronel a Latorre (1876). 355

Quando siamo andati a Montevideo era terminata la lotta del governo con i ri-

348 Volvió al Oratorio el 21 de noviembre y vistió el hábito eclesiástico al día siguiente, festividad de Santa Cecilia (l. 306), patrona de la música. Queda dicho que Domingo Savio había entrado en el Oratorio el 29 de octubre (l. 305).

351 Bien descrita la ida a las misiones en l. 750-756.

356 Es cierto que, durante estos casi dos años (diciembre 1875 a agosto 1877) de estancia en Argentina y Uruguay, fundó cinco casas (l. 380-381), pero —como el mismo amanuense rectifica (l. 380)— la primera casa no fue la de Montevideo-Villa Colón, sino la de S. Nicolás de los Arroyos en Argentina. La de Villa Colón se abrió en 1877.

357-375 «Coronel Latorre», en este caso no es un lugar, sino el coronel Lorenzo Latorre, que —meses antes del paso de la primera expedición por Montevideo, camino de Buenos Aires (l. 376-378)—, había dirigido el levantamiento militar. La presidencia de José Pedro Varela (1848-1879) fue fruto del pronunciamiento militar que el 15 de enero de 1875 depuso al doctor José E. Ellauri. Al frente de dicho pronunciamiento estaba el coronel Lorenzo Latorre. Este desempeñó la cartera de Guerra y Marina durante el año de presidencia de Varela, año que ha pasado a la historia con el mote de *año terrible*. El 10 de marzo de 1876 era derrocado por Latorre, que implantaba la dictadura hasta 1879, en que venía elegido presidente. Al año siguiente dimitió del poder, trasladándose a la Argentina. Si bien Latorre gobernó con despotismo, no puede negarse que, merced a su energía, los malhechores se amedrentaron, dejando en paz las comarcas, antes infestadas. Mandó construir notables edificios en la capital y protegió la instrucción pública. Estuvo muy presente en los inicios de la obra salesiana en Uruguay. J. BELZA, *Lasagna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*. Buenos Aires, Editorial Don Bosco 1970.

360 voluzionari; il governo aveva vinto. Il Presidente Varela, entrato in città, aveva fatto
 circondare gli edifici governativi dai suoi soldati, poi aveva fatto sapere al Presidente
 che aveva 24 ore di tempo per prepararsi a partire e lasciare il paese; poi ingiunse ai
 senatori e deputati di stare nelle loro case finché non fossero stati chiamati. Non si
 poteva camminare di giorno con la vita sicura, si ammazzava per le strade. Lui ave-
 365 va fatto trincerare il suo quartiere e lo aveva circondato con i soldati perché la vita
 sua era in pericolo. Poi aveva cominciato a far man bassa su tutti i ladroni e i crimi-
 nali facendo giustizia sommaria, in modo che si poteva, dopo due o tre giorni, cam-
 minare di notte senza pericolo, avendo trasformato completamente la vita della cit-
 370 tà. Venuto a sapere che un tale aveva rubato in una capanna abitata da una madre
 con la figlia, e che dopo aver disprezzato la ragazza aveva dato fuoco alla capanna
 in modo che le due donne erano bruciate vive, diede ordine che si cercasse il bandi-
 to: «anche se fosse all'inferno», disse, «deve essere portato qui». L'assassino venne
 trovato ed arrestato. Lo fece condurre sul luogo ove aveva dato fuoco alla capanna,
 e alla presenza di tutta la popolazione, lo fece legare ad un palo, e, fatto ammassare
 vicino tante fascine, lo fece bruciare vivo. Il popolo, visto l'ordine stabilito da que-
 375 st'uomo, lo ha eletto per cinque anni Presidente.

Quando sbarcai a Montevideo fui ricevuto da alcuni sacerdoti. Il vescovo della
 città era in missione. A Montevideo mi fermai solo un giorno, poi mi spinsi a Bue-
 nos Aires ove invece venni ricevuto da 200 italiani che mi aspettavano. Io non lo sa-
 pevo, non mi aspettavo quella accoglienza. Allora gli Italiani erano 30 mila; oggi
 380 sono 300 mila. Nei due anni che rimasi laggiù, come ho detto, costrussi cinque Case:
 [La Misericordia], S. Nicolas, La Boca, la Scuola di Arti e Mestieri, il Collegio di
 Montevideo. Don Bosco non solo mi concesse sempre delle proroghe alla mia per-

376-377 Los miembros de la primera expedición salesiana (l. 750), al hacer el barco, el 12 diciembre 1875, una parada técnica en Montevideo, al día siguiente, «teniendo algunas horas por delante, antes de la partida [para Buenos Aires], aprovecharon para bajar unos momentos. Se dirigieron a la Catedral, y allí se encontraron con el padre Inocencio Yéregui, cura de la Metropolitana [—más tarde (1881-1890) obispo de Montevideo—], con quien mantuvieron larga conversación[...] Se interesó vivamente por la fundación de un colegio salesiano máxime cuando don Cagliero le hizo entrever la posibilidad de sentar allí sus reales la Congregación Salesiana. Esa misma noche informó a monseñor Vera» (R. ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina*, vol. I. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969, pp. 293-294). Mons. Jacinto Vera (1813-1881), en 1865, consagrado obispo de Megara, Pio IX lo nombró vicario apostólico del Uruguay y el 15 de julio de 1878, al erigir la diócesis de Montevideo, lo convirtió en su primer obispo. Cf *Monsignor Giacinto Vera*, BS 5 (1881) n° 7, luglio, pp. 16-17.

380 He aquí las cinco casas (l. 356) fundadas por Cagliero: Cuando desembarcan en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, se encuentran con la grata sorpresa, que, además de la casa de S. Nicolás de los Arroyos (inaugurada oficialmente el 26.3.1876), el arzobispo, mons. Aneiros (l. 751) les tenía preparada en la capital la iglesia *Mater Misericordiae* —más conocida como «cappella degl'italiani»—. Luego vino la de Villa Colón-Montevideo (inaugurada el 2.2.1877), y, casi al mismo tiempo —de nuevo en Buenos Aires—, en el barrio de La Boca la parroquia de S. Juan Evangelista (toma de posesión el 17.5.1877) y en la calle Tacuarí la pequeña casa de artes y oficios, el 20.5.1877. Cf C. BRUNO, *o.c.*, I...; R. ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina*, II...; J. BELZA, *o.c.*...

manenza, ma mi mandò 47 missionari che suddivisi nelle cinque Case. Nel solo anno 1876 me ne mandò 27 perché aveva capito ciò che si poteva fare.

Venne poi la questione della nomina del Vicario. Il Capitolo Salesiano doveva 385 decidere in merito della nomina di tale Vicario; molti nomi erano già stati scartati per diversi motivi. Io dissi senz'altro che bisognava che ci andassi io come Vicario. Don Bosco si oppose recisamente, ma io non disarmai insistendo per essere nominato Vicario.

Qui S[ua] E[minenza] ha raccontato il sogno di Don Bosco ma in modo 390 talmente frammentario e confuso che non mi è stato possibile seguirlo.

Nel gennaio del 1885, dopo essere stato consacrato [vescovo] il 7 Dicembre 1884, avviene la mia partenza. Dandomi la sua benedizione, don Bosco mi numerò

383 Includiendo también los de la tercera expedición (diciembre 1877), se contabilizan: 9 de la 1ª; 22 —(no 27, como dice aquí)— en la 2ª y 17 en la 3ª: total 48 misioneros, sin contar a don Cagliero.

385 Mas que «la questione della nomina del Vicario», el problema fue la erección del Vicariato y de la Prefectura Apostólica de la Patagonia, a cuyo proyecto «tanto el presidente Roca [l. 481] como el Arzobispo Aneiros [l. 751] y el delegado apostólico Luis Matera [l. 621] se manifestaron contrarios». La persona de mons. Cagliero siempre fue grata a todos. (Para ver las prolongadas tramitaciones en este asunto, cf C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 313-333). La documentación existente más bien hace ver que, en todo momento, don Bosco decididamente se inclinó por don Cagliero para tal cargo, proponiéndolo al prefecto de Propaganda, card. Simeoni, el 29.7.1883: «El doctor Juan Cagliero [es idóneo] para vicario apostólico del Carmen[...] Don Costamagna, a mi modo de ver, sería también un buen vicario apostólico[...] Don Fagnano es, asimismo, muy apto para el vicariato o prefectura de la Patagonia Meridional...». Y al conservarse las Actas del Capítulo (hoy Consejo) Superior sólo desde diciembre de 1883 —fecha en la que ya ha sido nombrado vicario apostólico don Cagliero— no se puede dilucidar el problema de «la oposición decidida» de don Bosco. Tal vez pensó en don Costamagna, ya que enviar, entonces, a don Cagliero a la Argentina «era privarse de su inmediata ayuda», tan preciosa en aquellos momentos. Cf C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 328-331.

390 Sin duda se trata del sueño tenido «en la noche precedente a la fiesta de Santa Rosa de Lima, 30 de agosto [de 1883]... en torno al porvenir de las Misiones salesianas por la América del Sur», desde Colombia (Cartagena) hasta Tierra del Fuego (Punta Arenas), pasando por Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile y Argentina (MB XVI 385-394). Y tiene razón el amanuense al asegurar que es «confuso», por complicado y discursivo. Lo aclara en l. 610-613.

392 El 7 de diciembre de 1884 fue consagrado obispo, con el título de Mágida, por el card. Alimonda, arzobispo de Turín, en el santuario de Mª Auxiliadora. Partió de Marsella —con 17 salesianos y seis hijas de Mª Auxiliadora— el 14 de febrero de 1885.

393-404 ¡Qué preciosa transposición de tiempo! Son los consejos privados que le diera don Bosco diez años antes, el 14 de noviembre de 1875, al zarpar, en Génova, la 1ª expedición misionera. El los traslada a su segunda partida. Lo recordó muy bien en la deposición procesal: «In una lettera riservata a me che mi consegnò a S. Pier d'Arena, prima di andare al Porto di Genova, mi scriveva: "Fate quello che potete: Dio farà quello che non possiamo far noi. Confidate ogni cosa a Gesù Cristo Sacramentato ed in Maria Ausiliatrice e vedrete che cosa sono i miracoli". E li abbiamo veduti i miracoli» (cf Proc. apost., sess. 252[7.7.1916] p. 3006). Este era el último de los doce consejos que le da (MB XI 394-395). El «cercate anime, ma non danari» es el primero de los veinte recuerdos, que entregó a cada uno de los misioneros: MB XI 389-390.

tuttociò che dovevo fare: — Propagate la divozione di Maria Ausiliatrice, al Santissimo Sacramento, alla Comunione frequente; cercate le anime, non il danaro, e vedrete cosa sono i miracoli. — E il miracolo è consistito nella conversione di un popolo sparso su di un territorio grande quattro volte l'Italia; il miracolo consiste in 170 missionari salesiani e in 200 suore che lavorano laggiù.

Don Bosco mi aveva detto: — Poi ti chiameranno, ti daranno una diocesi. — E trent'anni dopo mi chiamano per darmi il cappello cardinalizio. Cinque anni dopo si rende vacante la diocesi di Frascati ed essa è caduta addosso a me. C'erano otto cardinali prima di me che avevano il diritto all'opzione; nessuno ha accettato e così è rimasta a me. Ed ecco che don Bosco aveva previsto il cardinalato quando aveva detto: «Ti chiameranno», e sono stato chiamato.

Poi sono venuto qui. Nel 1904, '5, '6 e '7 fui destinato visitatore apostolico di sei diocesi, e nel 1908 fui mandato in qualità di delegato apostolico nel Centro America.

Ricordo bene quanto è successo quando venni chiamato a Roma per il cappello cardinalizio. Ricevetti una lettera del Cardinale Gasparri che mi diceva: «Il Santo Padre Benedetto XV riconosce i suoi meriti e desidera elevarlo alla carica di cardinale». Io presi la lettera e me la misi in tasca; non avevo mai sognato quella roba, io.

397 En tal extensión de la Patagonia —como cuatro veces la de Italia—, incluye también la Tierra del Fuego argentina y chilena (*l. 934: «La Patagonia si estende per 1.200.000 chilometri quadrati»*).

400-403 En *carta* de enero 1921 dice el card. Cagliero a don Valentín Bonetti (1872-1961: entonces párroco de La Boca): «En estos días se han cumplido la 4ª y 5ª profecía de nuestro Ven. P. Don Bosco a mi respecto. Ya habrán llegado allí las noticias de mi nombramiento a Obispo de Frascati, preconizado en el Consistorio del 16 Xbre p.p. Pues Don Bosco en Enero de 1885, al salir segunda vez para la Argentina y Patagonia, cual Vicario Apostólico, —consagrado por el Card. Alimonda [1818-1891] Obispo titular de Mágida—, me dijo al despedirme, hincado a sus pies para que me bendijera: “Lavorerete molto e la Madonna vi ajuterà a salvare molte anime!... e poi ti chiameranno e ti daranno una Diocesi!” Pasaron treinta años y fui llamado por Benedicto XV a Roma, fines de 1915; pasaron otros cinco años y hete aquí que me cae encima la *Diócesis Tusculana* o sea la de Frascati, la benjamina “dei Castelli Romani”[...]» (Arch. Insp. Sal. B. Aires, C 26 *Cagliero*).

La verdadera razón de la no aceptación de los ocho cardenales era el lamentable estado, sobre todo económico, en que se encontraba la diócesis tusculana. Cf G. FARINA, *I cinque anni di sua eminenza il card. Giovanni Cagliero come vescovo della diocesi suburbicaria di Frascati*. Roma, Scuola Tip. Pio X (1927).

405 Este «sono venuto qui» se refiere, sin duda, a la casa del Sacro Cuore de Roma, donde volvió de Frascati y donde pasó los últimos meses de su vida. Celebró en Turín —noviembre 1925— la conmemoración del 50º aniversario de las misiones salesianas y de allá tornó a Roma. Fue Visitador apostólico de seis diócesis: primero de tres —Bobbio, Tortona y Piacenza—, desde el 28 de agosto 1906 a febrero 1907; y después de las otras tres —Albenga, Savona-Noli y Ventimiglia— durante todo el año 1907.

406 Fue mandado como delegado apostolico en Centro América el 12 mayo 1908, y estuvo allá desde el 7 de agosto de 1908 al 9 de noviembre de 1915.

409 La *carta* del secretario de Estado Vaticano llevaba la fecha del 21 de Julio de 1915 (ASC 273).

Poi la diedi al mio segretario perché la leggesse. Poi risposi ringraziando il cardinale, poi lo pregavo di ringraziare a nome mio il Santo Padre; dicevo che ero riconoscentissimo, ma che non ero io che meritavo tanto, ma la Congregazione che sono 50 anni che lavora per la Chiesa e che ha fatto tanto bene. Nella lettera ricordo che non era indicato quando era il Concistoro. Io avevo molto da fare laggiù; non volevo andare a Roma a fare il «gadan». Mi mandino un telegramma quando devo partire. 415

Così ho potuto lavorare ancora due mesi nel Centro America, cioè in Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala. Qui c'era una sola Casa. Quando arrivai ogni repubblica aveva un vescovo; e i cinque vescovi non si erano mai visti, non si conoscevano. D'accordo con la Santa Sede ho stabilito quattro Metropolitane — il Guatemala aveva già un arcivescovo — poi otto vescovi suffraganei e tre vicari apostolici. Nel mese di ottobre arriva il telegramma con l'ordine di partire subito per la via più breve. Nessuno sapeva niente dei precedenti; io allora ero al collegio di Cartago. Il ministro degli esteri, quando viene a sapere del telegramma, corre alla Legazione e chiede cosa c'è di nuovo, cosa è questo telegramma; annuncia forse qualche dispiacere. — Il presidente mi manda, dice il ministro, per sostenerla, per aiutarla se ella ha qualche conflitto. — No, no, rispondo, e ho spiegato la cosa. 420

Prima di partire ho partecipato ad un banchetto offerto in mio onore a tutto il corpo diplomatico, e il primo novembre [1915] ho lasciato l'America. Tutti gli anni io offrivo un pranzo diplomatico. Un anno mi sono voluto sbizzarrire: ho fatto servire ravioli alla genovese, polenta, risotto alla milanese e pasta asciutta alla napoletana. E i vini naturalmente erano piemontesi. 430

416 El consistorio estaba fijado para el 22 de noviembre, pero como mons. Cagliero no pudo salir de Costa Rica hasta el 9 de noviembre, el Papa lo trasladó al 6 de diciembre. Cf R. ENTRAIAS, *o.c.*, p. 655.

417 «gadan», término piamontés que significa: idiota (scemo).

418-425 Durante nueve años (*l.* 406), con «discrección», al menos por dos veces recorrió las cinco repúblicas centro-americanas —Costa Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador y Guatemala— captando la realidad político-religiosa-social y, según ésta, dejó orientada la estructuración eclesiástica de Centro América. Así ha sido enjuiciada su misión: «Su visita fue muy discreta y sostuvo conversaciones a nivel privado con los prelados y otras personas que lo informaron sobre la situación religiosa[...] Tal vez el mayor fruto de esa visita fue la constatación de la realidad política de Centro América y la necesidad de elevar a sedes metropolitanas a cada uno de los obispados creando nuevas diócesis sufragáneas y desligándolas definitivamente de la "provincia eclesiástica de Guatemala". En 1913 son erigidos los arzobispados de San Salvador y Managua, en 1916 el de Tegucigalpa, en 1921 el de San José y en 1925 el de Panamá, en el mismo año que Belice es constituida vicariato apostólico sufragáneo de Kingston, Jamaica». R. BENDAÑA, *América Central (Guatemala)*, vol. VI de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*. Salamanca, Ediciones Sigeme 1985, p. 303.

418 En esas cinco repúblicas había tres casas salesianas, a su llegada, y todas en San Salvador: San Tecla (1899), Santa Ana (1903) y en la capital: colegio Don Bosco (1903).

425 En Cartago (Costa Rica) el hospicio salesiano de huérfano: «S. Corazón de Jesús» (1807-1952).

427 El presidente de Costa Rica era Cleto González Viquez.

Da quando io sono giunto in Italia io tratto sempre per lettera con le missioni;
 435 sono in relazione con tutte. Durante tutto il tempo che sono stato a Montevideo e
 nell'America, cioè 22 anni, ho conosciuto tutti gli ambienti e ho sempre avuto tutte
 le informazioni dai Superiori e Ispettori delle tre Americhe. Ho visitato il Cile, il
 Brasile, la Columbia, il Messico. Ho conosciuto personalmente 14 presidenti di re-
 pubblica, e con venti presidenti ho dovuto trattare per gli affari delle missioni. Di
 440 questi, naturalmente, molti erano cattolici solo di nome.

Ricordo che nel Nicaragua, dopo la rivoluzione del 1912, non si poteva circola-
 re vestiti da preti; vi erano delle leggi tremende; il prete non doveva, come prete,
 uscire dalla sacrestia. Io, nel Nicaragua, sono entrato proprio in quel tempo e con
 una certa difficoltà. Ma non ho tardato molto a divenire amico del Presidente, e così
 445 mi sono potuto fermare due mesi a lavorare in qualità di diplomatico riconosciuto
 ufficialmente. Avevo a mia disposizione un palazzo, e tutti i giorni invitavo qualche

436 «Ha pasado en América 22 años»: ha estado 22 años en Sudamérica —(del 1876-1877, y desde el 1885 al 1904)—, sin contar los ocho transcurridos en Centro América: desde 1908 a 1915.

437-438 Visitó: dos veces Chile (del 1 abril al 15 mayo 1888 y enero-febrero 1892) y otras dos Brasil (del 3 al 31 de agosto 1890 y desde el 7 de agosto al 2 de noviembre de 1896: A. FERREIRA, *Unità nella diversità. Le visite di Mons. Cagliero in Brasile 1890-1896*. Roma, LAS 1990). De sus visitas a México y Colombia no hay huellas en las fuentes.

441-453 José Santos Zelaya (1853-1919), militar y político nicaragüense, ocupó la presidencia de la República desde 1893 a 1910, en que fué derrocado por la revolución liberal-conservadora. Durante su larga gestión, —provechosa para el país en agricultura, industria, comercio—, se consagró el laicismo en la instrucción pública... Resultaron vanas las gestiones de mons. Cagliero para intentar el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede. A la caída de Zelaya «volvió al poder el sector tradicional de la clase dominante, políticamente expresado en el conservadurismo. Entonces terminó la crisis de la Iglesia [...volviendo ésta] a ejercer su influencia hegemónica[...] La primera constitución, *non nata*, de 1911 establecía en su artículo VI que la religión de la república era la católica, y que no podía restringirse su libertad ni su personalidad jurídica, pero la representación liberal en el congreso[...] impuso su criterio en la segunda y definitiva constitución de 1911, emitida el 21 de diciembre [—Asamblea, a la que asistió el delegado pontificio, mons. Cagliero (R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 649-650)]—, cuyo artículo V decía: “El Estado garantiza el libre ejercicio del culto [católico, apostólico romano, religión profesada por la mayoría de los nicaragüenses], y también el de todos los demás en cuanto no se opongan a la moral cristiana y al orden público...”. Restableció las relaciones con la Santa Sede y abrió las puertas del país a las órdenes religiosas. Regresaron los jesuitas, que establecieron en Granada el Colegio “Centroamérica” y en Managua la “Escuela Loyola”. Los hermanos de las Escuelas Cristianas, que fundaron el Instituto Pedagógico de Managua[...] Los salesianos, aparte de su “Colegio San Juan Bosco” de secundaria, entregaron sus esfuerzos tanto a las escuelas de artes y oficios como a las escuelas primarias, gratuitas, en Granada y Managua. Asimismo abrieron centros educacionales femeninos: las monjas del Sdo. Corazón de Managua; las salesianas, su “Colegio María Auxiliadora” y la “Escuela Profesional” en Granada; las Belemitas de Chinandega y muchas otras. Los Padres Dominicos volvieron a radicarse en León[...] También los franciscanos y capuchinos regresaron para establecerse en Managua». P.A. CUADRA, *Breve ensayo histórico-cultural de la Iglesia católica en Nicaragua*, en R. PATEE, *El catolicismo contemporáneo de Hispanoamérica*. Buenos Aires 1948. pp. 340-341, 351.

deputato o senatore e anche qualche ministro; così venne preparata la Costituzione che vige attualmente e che si può definir veramente cattolica. La legislazione scolastica è del tutto favorevole all'insegnamento religioso che viene impartito in tutte le classi fino all'università.

Si è lavorato molto laggiù; ho girato assai, ma i frutti sono stati abbondanti. Ho potuto fare intendere chi erano i preti, ed ho ottenuto si permettesse l'entrata ai cappuccini, ai gesuiti ed ai salesiani che non potevano entrare in nessuna delle cinque repubbliche. Io ho preparato il terreno ed ora sono entrati tutti. Nel Guatemala le nostre suore sono entrate di soppiatto col pretesto che avevano bisogno di aria buona; le monache erano solo ammesse per l'assistenza negli ospedali. Al Guatemala io ho benedetto la chiesa del Sacro Cuore. Come ho detto, io ero riconosciuto diplomaticamente come Nunzio, meno che al Guatemala e al San Salvador, ma per mezzo di altri Presidenti amici ai quali facevo scrivere delle lettere di presentazione, mi lasciavano entrare. Ma non vestivo da vescovo. Andavo a trovare il Presidente, però, in vettura ma vestito da vescovo con un soprabito; il mio modo di vestire era detto da magistrato. Il Presidente era Cabrera, un uomo che aveva fama di terribile, ma riuscii a farmelo amico; posso dire anzi che lavorando attivamente mi sono guadagnata l'affezione di tutti. Sovente mi diceva che il mio modo di fare gli piaceva perché rivelava una grande franchezza che non aveva mai ritrovato nei diplomatici. Io non potevo dire ciò che non era e questo gli piaceva. — Di lui siamo sicuri di ciò che dice; degli altri bisogna credere poco.

PATAGONIA. — In Patagonia sono entrato nel 1885 come vicario apostolico; ma io che conoscevo la situazione non l'ho mai detto, tantoché per 12 anni nessuno

454-467 El presidente era Manuel Estrada Cabrera (1875-1924), político guatemalteco, que en 1898 sucedió al general Reina Barrios como presidente de la República, 1899-1905, siendo reelegido para los períodos 1905-1911, 1911-1917 y 1917-1923, pero en 1920 fue derrocado por una revolución en la que participó casi todo el país, cansado de tan larga dictadura. En su taimada política anticlerical «se recomendaba a los jefes políticos que se dieran muestras de aprecio a los sacerdotes con fallas morales y se despreciaran a los sacerdotes fieles. Todos los programas de educación seguían impregnados del espíritu positivista, anticlerical y napoleónico...» (E. BENGANA, *o.c.*, pp. 301-302). Este retazo de sus «Memorias» está ampliamente expuesto en G. CASSANO, *o.c.*, II, pp. 665-673; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 636-638.

468-474 Se había querido, a escondidas del gobierno argentino y casi del arzobispo de Buenos Aires, la dignidad episcopal para el vicario de la Patagonia (*l.* 636). Pero ambos, a su llegada, estaban ya, más o menos, al corriente de los hechos. El arzobispo siguió mostrándose «un verdadero y ternísimo padre de monseñor el Obispo y de los salesianos». El presidente Roca no recibiría en esa ocasión a mons. Cagliero, aunque promete su ayuda pecuniaria a las misiones. De todos modos, «la primera preocupación[...] era la de pasar en silencio lo del vicariato; y más o menos se consiguió», como aquí asegura mons. Cagliero, si bien alguna vez se le escapó, iniciando la circular impresa sobre las Cuarenta Horas, Viedma 27.4.1890: «Nos, Dr. D. Juan Cagliero..., obispo titular de Mágida y Vicario apostólico...» (Cf C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 339-342). Anota Entraigas: «Quince años largos habían pasado desde que la Santa Sede lo había honrado con la mitra y había puesto sobre sus hombros el peso de la atención espiritual de la Patagonia! Y siempre debía llenar su misión a hurtadillas, figurando siempre como Obispo de Mágida y Superior de las Misiones de la Patagonia. Desde la inundación [—julio 1899: «Mi-

470 ha mai saputo che io ero vicario; mi credevano solo un superiore dei salesiani. Ciò
 dipende dal fatto che la costituzione proibisce agli stranieri di andare a comandare
 là. Non potevano esistere vescovi. Io mi qualificavo come visitatore. Non mi preoc-
 cupavo della costituzione, perché la costituzione non è sopra la Chiesa. Io copri-
 475 via la giurisdizione con la nomenclatura. Quindi, non vicario apostolico, ma superio-
 re. Prima di partire da Buenos Aires sono andato da mons. Espinoza, vicario, e mi
 son fatto dare un biglietto di presentazione per il governatore della Patagonia, gene-
 rale Winter, il quale, grazie a quel biglietto, mi ha ricevuto bene. Sono stato là du-
 rante tutto l'anno 1885 e abitavo a Galpón in due camere; in una dormivo e nell'altra
 si mangiava. Anche a Buenos Aires siamo stati in tre in una stanza sola, prima di
 480 essere vescovo.

Nel 1886 sono stato ricevuto dal Presidente, un soldatuccio che se ne stava con
 le mani in saccoccia.

— Lei è un vescovo? Come vescovo non può far niente.

485 — Ma, eccellenza, lasciamo stare il vescovo; sono un prete, posso dir messa,
 posso dare la benedizione, posso insegnare il catechismo.

siones Rio Negro totalmente inundadas», telegrama de Cagliero a Turín—], cuando debió en-
 viar circulares y notas a tantas partes, lo vemos figurar ya como Vicario Apostólico. Era ami-
 go de Roca (l. 496-502) y parece que se habían entendido». R. ENTRAIGAS, o.c., pp. 484-485.
 475 Mons. Antonio Espinosa [o Espinoza] (1844-1923), de Buenos Aires, joven sacerdote, se-
 cretario de mons. Aneiros (l. 751), éste lo hace, en 1879, provisor y vicario general de la archi-
 diócesis de Buenos Aires. Nombrado en 1893 obispo titular de Tiberiópolis, se convirtió en
 1900 en el primer obispo de La Plata, siendo promovido a la sede metropolitana de B. Aires en
 ese mismo año. Como capellán participó, en 1879, en la famosa expedición militar del Desier-
 to. Espinosa, admirador de los salesianos y amigo personal de don Cagliero, en este delicado
 momento—su entrada en la Patagonia—, obtuvo que el Vicario apostólico llevase dos cartas
 de recomendación—una del ministro de la Guerra, Benjamín Victorica, y la otra del mismo
 presidente Roca (l. 481)—, para el gobernador de la Patagonia, Lorenzo Vintter. Este que ya
 había tenido disensiones con don Domingo Milanés (l. 573) y don Fagnano (l. 594), poco a
 poco sería un colaborador de mons. Cagliero, hasta reconocer en don Antonio Riccardi, se-
 cretario de monseñor, «bellísimas cualidades, entre ellas un carácter franco, enemigo de suter-
 fugios; de suerte que, no hallándose con gente adúlona, fácilmente reconoce sus errores». Cf. C.
 BRUNO, o.c., I, pp. 297-304, 342-345.

478 El amanuense escribe con mayúscula «Galpón», como si se tratase del nombre de una
 población, cuando en América *galpón* es un cobertizo.

479 Se refiere a la pequeña habitación, que, junto a la torre de *Mater Misericordiae* tenían
 para él, don G.B. Baccino y el coadjutor Stefano Belmonte en su primera estancia en Buenos
 Aires (diciembre 1875-agosto 1877).

481 El presidente era Julio Roca (1843-1914), general y político argentino. En 1879 dirigió la
 famosa expedición al Desierto, que fijó la frontera con el indio en el río Negro. Fue presidente
 de la República de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904. Este primer encuentro entre Roca y mons.
 Cagliero está muy bien documentado. A más de en esta «memoria» y en la relación de su secre-
 tario A. Riccardi (ASC 6.421 *Patagonia Settentrionale-Vicariato apostolico*), la carta de mons.
 Cagliero al card. Simeoni, Patagones 4.8.1886 en la que le asegura «mi ricevette cortesemente
 ed udii i miei ringraziamenti» (reproducida por C. BRUNO, o.c., I, pp. 355). Finalmente la *nota*
 de don Giuseppe Vespignani (1854-1932) que inicia: «Roca ricevette Monre seduto e non si
 degnò di un saluto...» (ASC 273.12.1[3] *Cagliero*). Todo en C. BRUNO, o.c., I, pp. 350-355).

A poco a poco si è calmato. — Quando ci sarà qualche cosa che si riferisca alla giurisdizione io ricorrerò all'arcivescovo.

Finalmente si convinse e mi disse: — Bene, bene, allora se è per fare il catechismo...

Poi, conosciuta la nostra situazione, quest'uomo che era intelligente, dice: — 490
Don Bosco è molto abile; ha istituito una congregazione che è di cittadini dinnanzi alla legge, e di religiosi dinnanzi a Dio.

Ed io ribattei: — Sì, signore; noi siamo venuti qui sotto la protezione di leggi speciali, come emigranti, per fare del bene; la costituzione permette l'entrata di stranieri che vengano per qualche opera buona, sia sociale, commerciale o religiosa. 495

Ora sono passati venti anni e sono sempre in relazione col governo. Tutti i Presidenti che si sono succeduti mi hanno voluto bene. Quando nel 1898, dopo 12 anni, tornò alla presidenza Roca, egli, che aveva girato di qua e di là e che aveva visto molto di quello che avevamo fatto, quando mi vide per la prima volta mi abbracciò. Gli elogi fatti ai salesiani sono molti e bellissimi. Sono stati qualificati come i pionieri della civilizzazione della Patagonia, e si è dichiarato che la Repubblica doveva riconoscerlo. Nel 1899 il Presidente non ha trovato altri amici che i salesiani. 500

Nel 1887 sono stato al Chili a vedere il Presidente. Ricordo che quel governo si preparava a spendere centinaia di milioni in armi. Vi sono andato che ero convalescente in seguito alla caduta che mi aveva provocato la rottura delle costole. Ho impiegato quattro terribili giorni a traversare la Cordigliera delle Ande in mezzo alla neve e a un freddo intenso. La strada era pericolosissima; burroni e precipizi si susseguivano costituendo un continuo pericolo di morte. Avevo con me quattro uomini. Grazie a Dio potei ultimare il viaggio senza incidenti. Mi sono stabilito a Concepcion dove esisteva già una missione, e poi sono passato alla capitale. Il Presidente 510 che mi ricevette benissimo, voleva darci un decreto di autorizzazione perché fossimo riconosciuti come religiosi nel Cile. Io ringraziai cordialmente ma ho fatto subito notare che Don Bosco aveva l'intenzione che noi rimanessimo liberi, che fossimo considerati come emigranti. In sostanza noi non volevamo essere riconosciuti come ente morale. E lo dissi chiaramente al Presidente: — Noi, in caso di rivoluzione non sapremmo più a chi ricorrere, e forse saremmo mandati a spasso. 515

497-502 Mucho mejor descrito el encuentro en *l.* 646-679.

503-509 Para el hecho de su caída del caballo en plenos Andes, cf *l.* 861-884. El accidente lo había tenido el 3 de marzo de 1887, en su primer viaje a Chile. R. ENTRAIGAS, *o.c.*, 301-304.

510 Y los primeros salesianos se establecían en la ciudad de Concepción el 6 de marzo de 1887, para dar la bienvenida a mons. Cagliero.

El presidente de Chile era José Manuel Balmaceda Fernández (1838-1891), político, escritor y diplomático, subió a la presidencia en 1886. Su política personalista le enajenó el Congreso nacional y, vencido en la revolución (1891), se suicidó el 19 de septiembre 1891. Sabemos por mons. Fagnano (*l.* 594) que la entrevista con el presidente la tuvieron el 12 de mayo 1887. (*Carta a don A. Riccardi*, secretario de mons. Cagliero, Santiago 11.5.1887). Cf R. ENTRAIGAS, *o.c.*, 309-310.

— Ma non ci sarà mai più rivoluzione al Cile.

— Sotto vostra eccellenza no, ma, e poi?

— Se è così, allora i salesiani hanno diritto alla protezione di due bandiere, cioè alla bandiera cilena perché si portano bene e, in caso di conflitti, alla bandiera italiana.

E così fu fatto. Dio mi aveva ispirato; infatti tre anni dopo scoppiò la rivoluzione. Alla nostra casa si presentò un giorno una colonna di 400 cavalieri araucani che parteggiavano per i conservatori contro i liberali. Chiedevano di essere ospitati. Ho
525 parlato con quei signori: — Noi offriamo il collegio per ospitare i feriti, dissi, ma per i cavalli, no. Intanto che questa casa è territorio italiano. Il ministro italiano non voleva saperne di appoggiarci. E allora io gli dissi, chiaro e tondo: — Se lei non mi protegge, io scrivo a Roma. — E allora si è deciso ad andare dal Presidente per spiegargli la cosa. E allora il Presidente dà ordine che sia rispettata la casa
530 dei salesiani.

Al Paraguai avevano fatta una legge di donazione ai salesiani, di stabili. Io non

522-530 Mons. Cagliari hace referencia al hecho, protagonizado por el director de la casa salesiana de Concepción, don Spirito Scavini (1851-1899), durante la revolución chilena de 1891. Así lo narra a don Rúa en *carta* del 10.9.1891: «Credo mio dovere partecipare alla S.V.R. il fine assoluto della crudele e sanguinosa guerra civile. Carissimo Padre, deponga pure ogni affanno che avesse per la nostra sorte in così critiche circostanze come ben poteva scorgere dalle mie lettere. Varie volte ci trovammo in pericolo forzoso di dover convertire in quartiere militare la nostra casa d'orfani. Ma la guerra finì, come finì il timore, senza essere stati molestati, come purtroppo lo furono varie altre case religiose. Di questo straordinario favore, dopo Dio e nostro Padre Don Bosco che sempre vigila sopra i suoi figli, dobbiamo dare infinite grazie alle nostre Autorità italiane. Le assicuro, Caro Padre, che il nostro buon Castelli, Ministro italiano in Santiago, come il Signore Roversi, Console di questa Città [Concepción] lavorarono e brigarono come buoni patrioti per difendere la nostra proprietà» (ASC 38 [F431] *Concepción*). BS 15 (1891) n° 12, dicembre, p. 236.

531-543 La primera casa salesiana en Asunción (Paraguay) era un edificio del hospital viejo, cedido por el gobierno —por decreto del 19 de agosto de 1895 (con la cláusula indicada por mons. Cagliari en l. 534)— para local de la escuela de artes y oficios del colegio «Monseñor Lasagna» (1850-1895). Mons. Cagliari solicitó del cónsul general del Paraguay en Montevideo, don Matías Alonso Criado, interpusiera ante el Gobierno su valiosa influencia a fin de que se reformara el art. 4º del Decreto de concesión a los salesianos de edificios y terrenos para su establecimiento en Asunción, en los terminos indicados en l. 536-538. Y así se modificó el art. 4º con la Ley del 23 de abril de 1896. El 23 de julio siguiente llegaban los salesianos a Asunción, muy bien aceptados durante cinco años. El 9 de enero 1902 un golpe militar derrocó al presidente don Emilio Aceval —«un verdadero amigo y bienhechor del Colegio»—, al que sucedió el Vice-Presidente en ejercicio Héctor Carvallo que unos meses después fue el firmante del decreto de clausura del Colegio (5.9.1902). Una «histórica interpelación» (13.9.1902) en la Cámara Legislativa hizo repensar la decisión intentándose serias negociaciones de arreglo hasta lograr con decreto del 5.6.1903 quedase «levantada la clausura de las Escuelas de Artes y Oficios “Monseñor Lasagna”». Mons. Cagliari creyó necesario hacer acto de presencia y llegaba a Asunción el 24 de mayo 1904 y como resultado de sus conversaciones con el Gobierno el 2 de junio de 1904 firmaban el contrato indicado en l. 541-543, el ministro de Guerra y Marina, don Eduardo Fleitas y mons. Cagliari. (No son pesetas sino pesos). Solo el 11 de abril de 1907 los salesianos estarían ubicados en el nuevo local, que es el actual. E. PEREZ ACOSTA, *Setenta y*

l'ho voluta accettare, e ho fatto tanto finché ho ottenuto che fosse ripresentata al parlamento e corretta. In essa infatti era detto che se la cosa non funzionava per due anni cadeva tutto. E se viene il capitombolo, come facciamo? — Correggete questo articolo, ho detto, che non si può accettare; si presenti questa mia osservazione in Parlamento e si faccia nota, e che noi accettiamo solo in caso di abbandono volontario, eccettuati i casi di forza maggiore. E in caso di restituzione il governo deve abbonarci tutto quello che lasciamo dentro, e i lavori che abbiamo fatto. Quando è venuto il nuovo Presidente, non avevano quartiere e volevano la nostra casa. Noi avevamo già pronto un bel terreno altrove e allora io sono partito per Asuncion, ho trattato per otto giorni col governo ed ho domandato 200 mila pesetas di indennizzo per lasciare la casa. Il governo voleva darne solo 150 mila, e si è finito per regolare la faccenda su tale base; ma per noi è stato un buon contratto.

Difficoltà ne abbiamo incontrate, certamente; molte volte abbiamo dovuto mangiare quando avevamo sete, e bere quando avevamo fame.

Per due volte ho fatto il giro di tutte le missioni.

La prima missione fu con le tribù di Sayhueque e Yancuche. Erano 1700. Sono stato lì due mesi con due missionari; essi dormivano sotto un cespuglio; io sopra una stuoia per terra. Una catapecchia serviva da cattedrale. In questi due mesi abbiamo fatto dottrina mattina e sera per due ore. E in due mesi li abbiamo battezzati tutti, cioè 1700.

Davanti agli indí noi rappresentavamo un po' il governo. Si trattava di consi-

cinco años de servicio. Comienzo, dificultad y desarrollo de la obra salesiana en el Paraguay. Asunción, Editorial NANDÉ 1973, pp. 25-29, 47-52, 55-58.

547-551 Mejor expuesto en l. 826-846.

552-559 En estas cuantas líneas y en l. 767-799 sintetiza el card. Cagliero —según su punto de vista— *el problema secular del indio*, agudizado precisamente en el decenio 1876-1885 de continuas luchas entre el gobierno argentino con los indígenas fronterizos. Recordemos la llamada «gran invasión» (enero 1876) de los caciques Namuncurá (l. 560), Pincén y Catriel, sorprendiendo las divisiones de frontera, que, tras encarnizadas luchas, acabaron triunfando (7 abril) y fue ocupado Carhué, que desde entonces se llamaría Alsina en honor del ministro de la Guerra (Adolfo: 1829-1877). El nuevo ministro, Julio Roca, en 1878, inicia una serie de operaciones militares, culminadas en la denominada Conquista del Desierto —(expedición militar del 16 de abril al 24 de mayo de 1879), que estableció definitivamente la frontera interior en la línea formada por el río Negro. Ello significó el derrumbe del «imperio» indígena con el total sometimiento, después de otras campañas menores, el 1º de enero de 1885 (R. ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina...*, II, pp. 143-148; III, pp. 49-54). Y, en efecto, durante todo este tiempo, la Iglesia hizo de intermediaria «fra il governo e gli indii». Baste recordar la obra de Santiago L. COPELLO, *Gestiones del Arzobispo Aneiros [l. 751] en favor de los indios hasta la conquista del desierto*. Buenos Aires, Editorial Difusión 1944. Durante una misión en Roca, en 1883, el misionero salesiano Domenico Milanese (l. 573) es entrevistado por un grupo de indígenas, enviados por el gran cacique Manuel Namuncurá. No habiendo sido recibidos por las autoridades militares de Roca, que reclamaban la presencia personal de Namuncurá, piden la mediación del misionero. Este, bien ponderada la situación, aconseja la conveniencia de su rendición, garantizándoles el buen trato de parte del gobierno argentino, y así se lo hace saber con la «histórica» carta fechada el 20 de abril de 1883. P. PAESA, *El patiru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*. Rosario 1964, pp. 169-175.

gliarli, di indurli a cedere, ad arrendersi. Facevamo insomma da mediatori fra il governo e gli indi. Il governo ci teneva che accettassero perché si trattava di prendere
 555 possesso di quel territorio che è quattro volte l'Italia; nessuno vi era mai penetrato, neanche i soldati; non ci si poteva entrare. Poi siamo riusciti a persuadere i selvaggi e altre tribù minori che si sono arrese; il governo ha poi distribuito le terre e noi abbiamo insegnato l'agricoltura, e per animarli abbiamo piantato una zucca; quando hanno visto che razza di frutti dava tale pianta, hanno cominciato a lavorare.

560 Nel 1902 ho camminato un giorno e mezzo per andare a cresimare Namuncura che aveva 86 anni, e quel giorno abbiamo battezzato tutta la tribù. Namuncura aveva quattro mogli; l'ho deciso a lasciare tre e a tenere presso di sé quella che aveva famiglia; un ragazzo di Namuncura è morto a Frascati. Io avevo fatto battezzare anche le tre donne. La mia missione presso quella tribù era durata tre mesi, poi l'avevo
 565 lasciata, ma sono tornato per dare la comunione e la cresima. Quel giorno Namuncura era felice, e mangiando l'agnello, diceva: — Ora tutti cristiani. — Poi ha espresso il desiderio di avere sepoltura cristiana. Ma mancava il cimitero. Lo abbiamo fatto subito.

570 A cavallo io ho fatto da un mare all'altro più di duemila chilometri. Poi ho cominciato ad usare un piccolo legno. Per cinque mesi ho dormito solo otto giorni in un letto; il resto sempre per terra. Nella missione della Narte-Trucuman appena ar-

560-568 Ver l. 902-920.

560 Manuel Namuncurá (1816-1908), que había nacido en suelo chileno, sucedio en 1873 al exponente máximo de la dinastía de los *pedras* (curá) Juan Callvucurá. A Namuncurá le tocó ver el ocaso de su estirpe. Luchó —como se ha indicado más arriba— hasta el 23 de marzo 1884, en que se sometió... Recibido en la Casa Rosada, se le dió el grado de coronel. Y plantó el campamento con su gente en Chimpay, pintoresco lugar del valle del río Negro. En enero del 1900 la tribu de Namuncurá emigraba definitivamente de Chimpay a San Ignacio —en el Neuquén—, donde aún hoy día viven sus descendientes. Manuel Namuncurá tuvo doce hijos de tres esposas. De Rosario Burgos (1860-1945) tuvo cinco: el menor fue el muchacho «morto a Frascati». CEFERINO Namuncurá (1886-1905), nacido en Chimpay, fue bautizado por don Milanesio el 24.12.1888. Siguió a su padre (en 1900) a S. Ignacio. En 1897 —por deseos de su mismo padre— es confiado, para su formación e instrucción, a los salesianos del Pio IX (B. Aires), donde pasó cinco años. En 1903, ya delicado de salud pero con ansias de ser sacerdote para evangelizar a su gente, es trasladado por mons. Cagliero a Viedma, donde inició los estudios secundarios, continuados en el colegio salesiano «Villa Sora» de Frascati. Agravándose en su enfermedad (tuberculosis), es llevado al hospital romano de los Hermanos de S. Juan de Dios, donde muere santamente el 11 de mayo de 1905. R. ENTRAIGAS, *El mancebo de mi tierra. Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires 1974.

571 «Nella missione Narte-Trucumán». Son dos lugares completamente distintos. *Narte* es una colonia a orillas del río Negro, frente a Conesa. Mientras que *Trucumán* es un afluente, en su lado derecho, del río Neuquén. El hecho sucede durante su «postrera gran misión» —(del 21 noviembre 1901 a finales de abril 1902)—, que lo llevará desde Bahía Blanca hasta «los ranchos de Namuncurá» (l. 902-920). Cruzando el Neuquén, siguió el obispo por el sur, misiionando en Taquimilán y Loncopué..., luego, por el camino de Las Lajas, campamento militar del 2º de Caballería, donde la misión duró doce días, con la ayuda de los padres Milanesio y Gavotto, llegados «de la importante misión de Trucumán» (por todo su valle). El 21 de febrero

rivato mi sono preso delle terribili febbri, e non avevo dove dormire. Intanto abbiamo fatto una capanna per la chiesa, e poi sono venuti i missionari Milaneseo e Panaro. Una notte mi sono preso due coperte e sono andato a coricarmi vicino ad un cespuglio.

Un'altra volta mi sono preso la febbre vicino a Frias; non sapevo dove andare; ricordo che c'era un vento terribile. Ho cercato dell'erba; niente. Allora ho mandato al vicino fiume a cercare una scorza di salice vecchio, vuoto. La trovarono, l'attaccarono alla coda del cavallo e me l'hanno portata; ne ho fatto una specie di culla con la coperta sopra e mi sono coricato restandovi 24 ore. Finché venuta una povera donna del luogo non mi condusse nella sua casa; avevo una forte costipazione.

Noi siamo stati i primi a costruire bene con sistema europeo con mattoni e calce. Nella casa da noi fabbricata si stava in 300. Abbiamo cominciato anche con una casa in mattoni crudi, poi siamo stati in Patagonia 7 anni e ci sono ancora adesso dove abbiamo edificato delle costruzioni per le scuole fatte col barro secco. Poi abbiamo fatto le chiese. La prima chiesa è poi caduta. Abbiamo portato la religione, la civiltà, l'arte, ed abbiamo insegnato a costruire. Nel nostro palazzo c'è tutto l'occorrente per un centinaio di ragazzi; poi la chiesa, l'ospedale, anzi due ospedali; e abbiamo anche istituito la musica. Avevo a disposizione delle buone suore salesiane con buone maestre. Nella Patagonia tutto, chiese, colonie, ospedali, tutto è dei salesiani; nessun prete secolare vi è laggiù. Nessuno va a morire di fame. Noi viviamo; la Provvidenza manda il necessario. Noi viviamo con gli indi, gli altri che van là stan freschi. Adesso sono amalgamati con gli indi, salvo in qualche posto. Siamo anche andati alla Terra del Fuoco; ci siamo stati venti anni. La presa di

estaban de nuevo en camino. La lluvia los cala hasta los huesos... En Las Lajas encontraron muchos uruguayos... Milaneseo va como heraldo del obispo... Los espera en Catantil, donde mons. Cagliero llega enfermo: la mojadura anterior lo ha acatarrado... El 5 de marzo enderezan hacia Junin... el 23 hacía su entrada en los ranchos de Namuncurá en San Ignacio... (C. BRUNO, *o.c.*, II, 317-319; R. ENTRAIGAS, *El apóstol de la Patagonia...*, pp. 517-526). Pero en esta misión el padre Panaro sólo ve a mons. Cagliero cerca de Chosmalal, mientras si le acompañan los padres Mateo Gavotto —(quien pasaría su vida misionera con don Panaro en Chosmalal)—, Juan Beraldi —(cronista de toda esta misión)— y el eterno misionero.

573 Domenico Milaneseo (1843-1922), de Settimo Torinese, profesó en 1869, siendo sacerdote en 1873. Miembro de la 3ª expedición, tras dos años en la parroquia de la Boca (Buenos Aires), en 1880 fue destinado a la parroquia de Viedma, que entonces abarcaba toda la Patagonia, es decir, desde el río Negro hasta el extremo sur de la Argentina. El la recorrió en todas direcciones hasta ser considerado como «el Padre de los Indios», quienes lo llamaban así: «patiru» (padre).

576 «Frias»: colonia Gral Frías, en la margen derecha del río Negro, cercana a Conesa.

584 Sin duda, aquí «Patagonia» hay que entenderla como Patagones, ya que luego mons. Cagliero trasladó la sede del Vicariato a Viedma (*l.* 928). A ella se refieren las construcciones: palacio, colegio «S. Feo de Sales», iglesia —(la iglesia catedral actual se comenzó a construir en diciembre de 1900, siendo consagrada por mons. Santiago Costamagna, 2.7.1912)—, hospitales, bandas de música, tanto en Patagones como en Viedma... R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 464, 569-577.

594-609 Tras su viaje a Chile (*l.* 510-530), con mons. Fagnano, decide regresar a Carmen de

595 possesso di quella località è stata fatta nell'87, la notte del 24 nella ricorrenza di Ma-
 600 rria Ausiliatrice; non potevamo discendere dall'imbarcazione; abbiamo dato la bene-
 605 dizione ed abbiamo detto: — Questo è nostro terreno. — Siamo tornati a Buenos
 Aires. Io sono venuto a Torino per la malattia di Don Bosco, e Fagnano e altri sono
 andati a prendere possesso e per stabilire la missione. Erano tutte arene; non si pote-
 va camminare. Abbiamo fatto una specie di selciato; poi vennero edificate due chie-
 se; una di legno che è bruciata, e l'altra di mattoni che c'è ancora. Perfino la luce
 elettrica abbiamo impiantato. Il posto, quando siamo sbarcati era abitato da 500 pe-
 scatori; adesso sono 25 mila abitanti, tutti civili. Allora non facevano niente; sono
 venute poi le industrie della lana; quando siamo arrivati noi non c'erano mille peco-
 re in tutto, nè animali bovini; finché un individuo intelligente ha trovato l'erba ed ha
 trasportato da Malvinas 800 pecore; ora sono 15 milioni di pecore con una magnifi-
 ca lana. Ci sono poi molti cercatori d'oro, ed è un centro commerciale attivissimo
 perché è porto franco per l'Argentina e per il Chili. Nessuno paga niente di dogana.
 La popolazione va sempre aumentando.

610 Don Bosco ha visto tutte queste cose. Venti anni prima[,] lui, parlando della Pa-
 tagonia dove non c'erano strade, diceva che ci sarebbero state delle ferrovie, che sa-
 rebbero di qui, di là, che sarebbero trovate miniere d'oro, di petrolio, e adesso tutto
 quello che aveva predetto lo si è compiuto. E ci sono ancora predizioni che si devo-
 615 no verificare, ma che ormai non possono mancare di verificarsi. La profezia che la
 Patagonia avrà una grande popolazione va pure avverandosi. In quella terra ci pos-
 sono stare 40 milioni di abitanti; e infatti si assiste ad un continuo aumento di popo-
 lazione; i salesiani sono sparsi in tutte le parti e sono il centro della religione.

Nel 1898 sono venuto in Italia e poi ho intrapreso un viaggio per tutta
 l'Europa.

Patagones en un barco, que partía de Valparaiso el 15 de mayo de 1887 y echaba sus anclas
 frente a Punta Arenas el día 24. Como al entrar en el Estrecho una furiosa tempestad hiciera
 perder notable tiempo, el capitán de la nave optó por no detenerse mucho tiempo frente a la
 rada de Punta Arenas. No les fue permitido a los viajeros bajar a tierra... Luego Montevideo...
 Carmen de Patagones... El 20 de septiembre partía Cagliero para Buenos Aires y Turín ante la
 enfermedad de don Bosco... Fagnano le había precedido y el 21 de julio de 1887 tomaba posesi-
 ón estableciéndose en Punta Arenas. Punta Arenas era, entonces, un pequeño villorrio (850
 habitantes le daba el censo de 1885). «Punta arenosa» sería la traducción literal: recibió este
 nombre a causa del saliente que forma el río del Carbón (hoy, de Las Minas) en su desembo-
 cadura. S. KUZMANICH, *Presencia Salesiana, 100 años en Chile*, vol. I. Santiago, Editorial Sale-
 siana, pp. 274-279.

Giuseppe Fagnano (1844-1916), de Rocchetta Tanaro (Asti), profeso entre 1864-1868, sacerdote
 en 1868, formó parte de la 1ª expedición misionera (nov. 1875) para ser director de S. Nico-
 lás de los Arroyos (1876-1879). Desde 1880 consumió su vida en las regiones más sureñas
 de Argentina y Chile, como prefecto apostólico de la Patagonia meridional, Islas Malvinas y
 Tierra del Fuego.

606 Los salesianos tuvieron una «capellania en las islas Malvinas desde 1888 a 1952». C.
 BRUNO, *o.c.*, I, pp. 459-465.

610-613 Cf I. 390: referencia al sueño tenido el 30 de agosto de 1883.

616 No tan gran aumento de población como el card. Cagliero imaginaba en 1925.

618 R. ENTRAIGAS, *o.c.*, capítulo LXXIII lo titula: «Viaja a Europa: triunfo diplomático». El

(S[ua] E[minenza] è passata poi a parlare dell'incidente scoppiato fra il 620
nuncio apostolico mons. Matera con Roca).

Quando sono tornato io, Roca aveva avuta una discusión con el delegado apostolico. Una imprudenza del Matera lo aveva fatto andare su tutte le furie, e gli aveva dato 24 ore di tempo per andarsene. Mentre lui era scacciato da Buenos Aires io partivo como vescovo e delegado. Sapendo dell'incidente ufficiosamente, non ufficialmente, mi sono detto: — Io non ne so niente; sono qui che rappresento la Santa Sede; noi agiamo per mezzo di Propaganda. 625

Don Bosco aveva scritto una lettera all'arcivescovo che sarei partito; questa lettera non la ricevette. La lettera si è perduta non si sa come. Mons. Matera intanto aveva detto: — Fin che sarò qui, mons. Cagliero non entrerà como vescovo. — Non 630

29 de agosto de 1898 asistía al octavo Capitulo General, luego: recorre las casas de Italia. audiencia con León XIII, y al card. Rampolla (*l.* 658), y con una expedición misionera —Génova, Barcelona—, ...el 20 de diciembre 1898 estaba de nuevo en Buenos Aires.

621 Mons. Luigi Matera (1820-1889), de Roma. En abril de 1880 es nombrado delegado apostólico y legado Extraordinario para Argentina, Paraguay y Uruguay. Residente en Buenos Aires, se distinguió como mediador en la crisis política de 1880. El 14 de octubre de 1884, rotas las relaciones con la Santa Sede, fue expulsado, andando a Montevideo. León XIII lo nombró delegado apostólico y enviado extraordinario en Colombia (17.5.1887), pero su quebrantada salud lo obligó a tornar a Roma, donde murió el 29.11.1889. Abiertos los ASV hasta la muerte de León XIII se ha podido demostrar que —como asegura aquí el card. Cagliero— la expulsión del delegado no se debió a «una imprudenza del Matera», sino a un conjunto de circunstancias en las que, como representante del Papa, tuvo que oponerse a disposiciones gubernamentales. La ocasión última fue la intervención activa de mons. Matera en el llamado «asunto de Córdoba»: el vicario capitular de esta ciudad había publicado una pastoral (25.6.1884) prohibiendo a los padres católicos de enviar a sus hijas a la escuela normal de niñas, que debía abrirse en Córdoba con maestras protestantes por decisión del gobierno. Mons. Matera se hizo presente, reunió a las maestras y, como llovía sobre mojado, estalló la tormenta. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, vol. XII. Buenos Aires, Editorial Don Bosco 1981, pp. 114-134.

624 En efecto, él dejaba Buenos Aires el 14 de octubre de 1884 y Mons. Cagliero partía hacia B. Aires, ya obispo y vicario, el 1º de febrero de 1885.

628 El asunto era más grave. No tanto que mons. Aneiros (*l.* 751) no recibiera la carta de don Bosco —(ya que había sido consultado precedentemente a la erección del vicariato y emitido juicio favorable)—, cuanto que «no se sabe si por olvido o porque se perdiera la carta, lo cierto es que la comunicación oficial de Propaganda sobre la ya realizada erección no llegó nunca a manos del Arzobispo» (*carta* de Cagliero al prefecto de Propaganda, 29.10.1892). Y es que, en realidad, la tal nota nunca se escribió. C. BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de M^a Auxiliadora en la Argentina...*, I, pp. 417-419.

630 ¿Por qué esa oposición a Cagliero, vicario? Mons. Matera había pedido (en 1881) a don Costamagna, provincial, un clérigo para secretario particular y se le dió al joven salesiano Bernardo Vacchina (1859-1935). Pero, desalentado éste por el nuevo género de vida a que lo obligaba el oficio, un día desertó sigilosamente de la compañía de Matera. Este llevó tan a mal la aventura, que no aceptó descargos. En esta situación de ánimo le sorprendió la noticia del ya erigido vicariato... sin haber sido consultado él... De todos modos, al llegar mons. Cagliero a Montevideo (12.3.1885), se enteró que aún paraba allá mons. Matera y fue a visitarlo. C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 321-322, 340.

voleva che entrassi perché lui non era stato avvertito. Cuando mi si chiese chi ero, se ero vescovo, risposi: — Si signore, sono vescovo del Papa. Sono vescovo di Magida, non di qui. — A Montevideo trovai Matera. Saputo che io andavo solo, come missionario, e che non pretendevo i privilegi concessi dalla costituzione cilena, allora
635 mi ha abbracciato dicendomi: — Se sapevo questo...

Nell'84, quando io sono stato consacrato vescovo e vicario apostolico della Patagonia, gli ostacoli erano venuti da lui. E il Signore l'ha tolto di mezzo.

Sono poi passati 12 anni senza che io avessi relazioni con la Santa Sede. C'erano i vescovi, e Roma non ne sapeva niente. Io, senza che neanche il mio segretario lo
640 sapesse, mandavo a Roma, ad un «Cesare» che era mio cugino e procuratore dei salesiani, la relazione di questo e di quello. Volevano degli scritti. Io di scritti non ne mando perché gli scritti restano, e io non volevo. E così per 12 anni ho mantenuto questa corrispondenza ufficiosa. Se lo avessero saputo di là, io sarei stato bocciato. Tre vescovi proposti dal governo sono stati bocciati perché io avevo mandato le mie
645 informazioni.

Nel 1888 divenni amico del vescovo. Quando sono partito per Roma, sono andato a far visita al Presidente per licenziarmi.

— Vado a Roma; se tiene ordini per l'Europa...

650 — Dica al Santo Padre che noi stiamo bene. Io l'ho già scritto...

— Ma io so che il Santo Padre predilige molto l'Argentina perché ci sono molti italiani, e conosce lo spirito della Costituzione e la buona volontà del governo. So quale è il desiderio del Santo Padre; mi domanderà come vanno le cose (Frase della «pentola rotta»).

— Non l'ho rotta io la pentola... (e qui il Presidente dà addosso a Matera).

655 — Lei ha ereditato questo stato di fatto; bisogna aggiustarlo. Cosa dico al Santo Padre?

— Dica che mi dia la sua benedizione.

Parto; parlo col Santo Padre e col cardinale Rampolla. Cinque mesi dopo ritor-

638-645 *Aguda observación: recuerda aquí sus actividades «oficiosas» —sin encargo alguno de Roma—, que abarcaron los casi dos decenios de su vicariato, y cómo esquivó sistemáticamente confiar al escrito sus observaciones. C. BRUNO, o.c., I, pp. 496-504; II, pp. 295-296.*

640 *Cesare Cagliero (1854-1899), de Castelnuovo D'Asti, salesiano en 1872, sacerdote en 1877, don Bosco lo envió a dirigir el colegio de Valsalice (1884-1887) y luego, a Roma, como procurador general de la Sociedad y rector del internado anexo al Sacro Cuore (1887-1899).*

646 *Del arzobispo siempre fue amigo, por tanto, debe tratarse del Presidente Roca, al que, recién reelegido (en 1898), debiendo viajar a Europa (l. 618), quiso despedirse como amigo... (También l. 497-502).*

653 *«pentola rotta»: acerca de los platos rotos. Y endilgaba a mons. Matera la entera responsabilidad de la ruptura de relaciones.*

658 *León XIII (1810-1903), papa (1878-1903). Mariano Rampolla del Tindaro (1843-1913), arzobispo titular de Heraclea y nuncio de España (1882-1887), año en que León XIII lo hace cardenal y secretario de Estado.*

no e vado a fare atto di ossequio al Presidente.

— Sono tornato dall'Italia e tengo la benedizione del Santo Padre. Ma la benedizione sta ad una condizione. Il Santo Padre mi ha detto: — Sì, dite al Presidente che gli diamo la benedizione a condizione che sia efficace. 660

L'altro, che era un diplomatico, ha capito subito, perché non era più il Roca dell'80; si era trasformato.

— Mandi un delegato che sarà ben ricevuto. (Aveva però paura di un altro 665
Matera).

La Provvidenza che guidava tutto, mi ispira questa risposta:

— La Santa Sede manderà un amico del suo primo ministro degli interni[,] Giofre.

— Quando è così, venga pure. 670

Io avevo pensato a mons. Sabatucci. Ma adesso ero io nei pasticci. Ho scritto a Roma.

— Lei deve permettermi, ho aggiunto, che io questa conversazione la scriva a Roma.

— Faccia quello che vuole. 675

Scrivo. E mi sono permesso di fare il nome. E siccome non c'era niente di impedimento, vi[e]ne risposto con la nomina del Sabatucci. Che è venuto, e col quale sono stato 8 anni amicissimo, e così ho potuto realizzare quanto avevo ancora in testa.

Ricordo con piacere quanto è stato fatto in Argentina quando si voleva fare approvare la legge sul divorzio. Alla camera, composta di un centinaio di deputati, metà erano favorevoli, metà contrari. Nessuno però dei contrari, nessuno dei cattolici si moveva. Al governo c'era Tello che era stato nove anni senatore e al quale io davvo 680

668 Y el amigo del ministro del Interior, dr. Felipe Yofre, —«católico convencido y hombre público de primera categoría»— era, para mons. Cagliero, mons. Cesare Sambucetti —(carta de Cagliero al card. Rampolla, 16.3.1899)—, que entre 1882 y 1883 había sido delegado apostólico del Perú, Ecuador y Bolivia. Cf C. BRUNO, *o.c.*, II, pp. 299-300.

677 A mons. Sambucetti, propuesto por mons. Cagliero, se prefirió mons. Antonio Sabatucci (1835-1920), acaso por haber éste actuado ya en Argentina bajo el delegado apostólico Angelo di Pietro (1828-1914). Permaneció como internuncio hasta fines de 1906, año en que tornó a Roma.

680-714 El hecho de «la tentativa de ley de divorcio» se refiere a la segunda presidencia de Roca y al proyecto del diputado Carlos Olivera, discutido en las Cámaras de Buenos Aires entre los años 1901 y 1902. Mons. Cagliero ha concluido su «postrera gran misión», que lo ha llevado hasta «los ranchos de Namuncurá» y, sin más se dirige a Bahía Blanca y a Buenos Aires. Hacia tiempo que con don Eugenio Tello, —gobernador sucesivamente en Rawson y en Viedma y «hombre ilustre y sobremanera buen cristiano»—, llevaban a cabo una silenciosa pero firme campaña contra el divorcio... Cf R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 531-532; C. BRUNO, *o.c.*, II, pp. 315-316; I, pp. 441-442 (aquí: *El gobernador don Eugenio Tello*, breve semblanza del que «ocupó varios puestos políticos, como el de gobernador, senador, diputado y hasta actuó como militar de grado inferior en la guerra contra el Paraguay»).

685 tutta la materia per combattere la legge. Gli fornivo tutti i pareri dei grandi uomini di tutte le nazioni contro il divorzio. Ho scritto a tutti i deputati, e poi, parlando con un vescovo, ho detto: — Che figura fa l'episcopato in questa disgrazia che cade addosso alla nazione? Nessun vescovo scrive o parla contro...

690 Finalmente si sono svegliati; venne tenuta qualche adunanza di protesta; si sono mossi, insomma. Un giorno io vado a Buenos Aires e vado a visitare il Presidente, e mi riceve in un gran salone dove entravano ministri e deputati, perché laggiù c'è questa abitudine: che tutti possono entrare nel salone della udienza, ma se però vedono che il Presidente è occupato, allora si tengono in disparte. Lui ha visto che era entrato il deputato Olivera, che era il fautore del divorzio, e mi chiede a bruciapelo:

695 — Cosa dicono i sacerdoti sul divorzio?

Io non conoscevo personalmente l'Olivera, e perciò senza alcuna preoccupazione risposi alzando la voce:

700 — E lei domanda a me cosa ne possono dire i sacerdoti: ma dicono che è la distruzione del settimo sacramento, che la nazione che lo adotta non è più nazione cattolica; in questa maniera la nazione fa divorzio della religione, e rovina un sacramento riconosciuto in tutto il mondo. Poi, non lo domandi a me, ma ai moralisti cosa hanno detto sul divorzio: che è la rovina della società, della famiglia, della civiltà.

705 Olivera aveva sentito tutto. Il giorno dopo il Presidente si trova col vescovo Espinoza, e gli racconta il fatto, aggiungendo che egli aveva appositamente fatto la domanda avendo notata la presenza dell'Olivera. Il fatto si è che, dopo questo, Espinosa mi dice: Il divorzio non passerà. Il Presidente manda a chiamare il segretario del Senato e si informa sugli umori dei senatori sul divorzio. La risposta è stata quale io avevo prevista: metà sì e metà no.

710 Nella settimana due missioni importantissime dovevano essere affidate a qualche parlamentare altolocato, e allora il Presidente mandò a chiamare due deputati che avrebbero votato per il sì, e li incaricò appunto di condurre le due pratiche. Viene la votazione e mancano i due, e così la legge non è passata. Con le mie parole ero riuscito a fare andare in aria la votazione.

705 Mons. Antonio Espinosa (*l.* 475) era ya arzobispo de Buenos Aires.

714 Parece que «tuvo reconocida influencia en la votación adversa al divorcio el discurso que el joven orador tucumano, Ernesto E. Padilla, pronunció el 25.8.1902, y que constituyó el acontecimiento más celebrado de todo el debate». Cf C. BRUNO, *o.c.*, II, p. 315.

[Doc. B – ASC 273.33.1(3) [B 679] Cagliero Giovanni.]

La conquista cristiana della Patagonia alla fede e alla civiltà

720

— *Memorie del Card. Giovanni Cagliero* —

Inferiva il colera a Torino nell'agosto del 1854 ed io mi trovavo ammalato nell'infermeria dell'Oratorio. Avevo allora 16 anni ed i medici giuravano che mi trovavo in fin di vita. Nella casa si diceva che io ero così ridotto, perché avevo commesso l'imprudenza di accompagnare Don Bosco nella visita al lazzeretto. Don Bosco fu sollecitato dai medici a visitarmi e ad amministrarmi gli ultimi sacramenti. Venne al mio letto e lo ricordo ancora come se lo vedessi qui: — Che è meglio per te, mi chiese, guarire o andare in Paradiso? — È meglio andare in Paradiso, gli risposi. — Sta bene, soggiunse, ma questa volta la Madonna ti vuol salvo; tu guarirai, *vestirai l'abito chiericale*, sarai sacerdote e prenderai il tuo breviario e andrai lontano, lontano, lontano...

Agli occhi del Padre si apriva allora una stupenda visione. Avvicinandosi al mio lettuccio — doveva raccontarlo solo trentacinque anni più tardi — egli l'aveva visto circondato da selvaggi di alta corporatura e fiero aspetto, dalla carnagione cuprea e dalla folta chioma nera, stretta da un legaccio sulla fronte. Neanche sapeva allora a che razza appartenessero quelle figure prodigiosamente intraviste e solo più tardi aveva sfogliato in segreto un manuale di geografia e aveva trovato che esse corrispondevano al tipo dei patagoni e dei fueghini. Si apriva dunque allora nell'animo del Padre la stupenda visione di quella immensa regione che egli profetò ricca di minerali e di industrie, di fabbriche e di ferrovie, benedetta dal dono prezioso della fede cristiana per le fatiche e il sangue della sua dolce famiglia spirituale.

Certo, io guarii, in quel momento, la febbre passò per incanto e neanche ricevetti i Sacramenti, perché mi parve meglio, giacché dovevo guarire subito, di farlo quando fossi levato. Devo però aggiungere che tutti questi particolari don Bosco li manifestò soltanto dopo che io avevo iniziato l'evangelizzazione della Patagonia e già ne ero Vicario apostolico; poiché egli, precisamente per timore di essere guidato dalla sua impressione personale, non volle mai prendere iniziative sue circa la mia persona e i miei uffici, ma lasciò disporre tutto dalla divina Provvidenza, che dicesse le cose esattamente come già le aveva mostrate al Padre in un baleno del futuro.

I primi Missionari salesiani approdarono a Buenos-Ayres il 14 dicembre 1875.

722-749 Expuesto ya en l. 320-349.

729 Don Rua también atribuye a la intercesión de la Virgen la curación «milagrosa». Cf *nota* 38 de la Introd.

738-741 Casi con las mismas palabras en las l. 610-617.

750 Componían la 1ª expedición misionera: los sacerdotes Giovanni Cagliero (1838-1926) —jefe de la expedición y luego vicario apostólico del vicariato de la Patagonia septentrional y central—, Giuseppe Fagnano (1844-1916) —primer prefecto apostólico de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego—, Domenico Tomatis (1849-1912), Giovanni Battista Baccino

Li aveva chiamati l'Arcivescovo desideroso di una Congregazione religiosa che prendesse cura speciale degli italiani emigrati, già tanto numerosi nella giovane república. Erano dieci soltanto; ed io li conducevo, non per rimanere nella missione, ma per stabilirli nelle nuove residenze e poi tornare in Italia. Sul molo ci aspettavano duecento italianos, i notabili della colonia, e ci accolsero a gran festa.

Incoraggiato e invitato dall'Arcivescovo, mi accinsi immediatamente a visitare i luoghi ove i nuovi stabilimenti avrebbero dovuto sorgere e compresi subito quale messe abbondante ci preparava il Signore. Infatti, non solo la modesta chiesa di San Nicolas de los Arroyos che, già prima della nostra venuta era stata preparata per noi, ci venne destinata, ma nella stessa Buenos-Ayres ci venne insieme affidata quella di *Maria Mater Misericordiae*[,] col suo monumentale tempio, *frequentato dalla Colonia italiana di quella immensa Capitale*. Per farla breve, prorogando di tre mesi in tre mesi il mio ritorno in Italia, mi trattenni in Argentina per due años, ne visitai le principali località ed ebbi la visione della grande opera di fede e di civiltà cristiana che là potevano e dovevano compiere i figli di Don Bosco.

Non la spada, ma la croce

Proprio mentre avevamo posto piede nel territorio argentino, quel Gobierno preparava una spedizione científica per l'inesplorata Patagonia.

(1843-1877), Valentino Cassini (1851-1922); los coadjutores Bartolomeo Molinari (1854...), Stefano Belmonte (1846-1905), Vincenzo Gioia (1854-1890) —(que sería ordenado sacerdote en 1886)—, Bartolomeo Scavini (1839-1918), y el clérigo Giovanni Battista Allavena (1855-1887). MB XI 372-395.

751 Mons. León Federico Aneiros (1826-1894), de Buenos Aires, ocupó la cátedra de Derecho Canónico en la universidad bonaerense (1854-1870) sin descuidar el periodismo y la actividad política. Secretario de mons. Escalada (1855) y luego vicario general, el 23 de julio 1870 era nombrado arzobispo de Buenos Aires. Rómulo D. CARBIA, *León Federico Aneiros, segundo arzobispo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica Salesiana 1905. . .

755 ¿Estuvieron o no los 200 italianos en el puerto? Todas las fuentes salesianas —(MB XII 95; C. CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei Missionari Salesiani*, «Lecture Cattolice» [ott.-nov. 1876] 226. Uno de los protagonistas, G.B. Baccino. *Estudio y edición de su Biografía y Epistolario* [por J. Borrego]. Roma, LAS 1977, p. 369)— lo afirman, menos don Cagliero, que informa a don Bosco que si el arzobispo y don Pietro Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, no aconsejan prudencia «la Cofradía de los italianos había proyectado venir en número de 200 y procesionalmente acompañar[...] desde el puerto a la Iglesia». Vino solo la Comisión (ASC 126.2, *carta* del 14.12.1875). A los cuarenta años se retractaba. 758-762 Ver la l. 380 (con su *nota*).

767-771 En efecto, «apenas han pisado tierra argentina» el comisario para el Chubut, Antonio Oneto (1826-1885) deseaba en las nuevas colonias, por insinuación del gobierno, ir acompañado por misioneros católicos (ASC 126.2 *carta* a don Bosco, 30.12.1875). Y don Bosco idea su «primer proyecto patagónico», que propone, en abril-mayo de 1876, tanto al gobierno italiano como a Propaganda Fide: establecer en una zona de la costa atlántica, entre el río Negro y el estrecho de Magallanes, una colonia italiana, atendida espiritualmente por los salesianos, «e colla massima cautela e prudenza si diffonderebbero nelle tribù dei selvaggi». Y esto

Chiedemmo subito di farne parte, ma ci fu opposto un rifiuto, perché si disse che era troppo presto e che più tardi, cuando fossero aperte le vie alla penetrazione della civiltà fra quelle tribù barbare e violente, noi avremmo potuto cominciare l'opera nostra. Infatti, solo nel 1878 i primi quattro missionari salesiani partivano per la Patagonia, ma fu senza frutto il loro tentativo, perché el battello che li trasportava *per poco non fece naufragio presso* le acque del Rio Negro, el gran fiume che è la via principale di comunicazione con la Patagonia ed è percorso normalmente anche dalle più grandi navi da guerra. I missionari a stento poterono salvare la vita.

L'anno seguente el Governo argentino, insofferente più oltre delle continue mo-

con miras —propone al prefecto de Propaganda— «a una Prefectura Apostólica que, en caso de necesidad, pueda ejercer la autoridad sobre los Pampas y los Patagones» (E III 44-45 [*Memorandum* a Melegari, ministro italiano de Asuntos Expetiores, 16.4.1876], 60 [*Memorandum* al card. Franchi, 10.5.1876]). Pese a recibir de sus hijos «americanos» la advertencia de tratarse de un proyecto «bueno pero aquí inoportuno e imposible» por entonces (ASC 126.2 *cartas* de Fagnano (2.3.1877) y de Cagliero: 5-6.3.1877), don Bosco jamás perderá de vista la erección «regular» de uno o varios Vicariatos, como ya se ha podido apreciar.

772-776 El «primer tentativo fallido» de entrar en la Patagonia, es diverso de cómo lo narra el card. Cagliero. Mons. Aneiros pidió al Inspector salesiano, don Francesco Bodrato (1823-1880) dos sacerdotes —(fueron don Costamagna y don Evasio Rabagliati [1855-1920])—, para dar una misión en Carhué junto con mons. Espinosa y el lazarista p. Emilio Savino. Partían el 7 de mayo de 1878 de Buenos Aires para Campana, de donde el 8 soltaba amarras el *Santa Rosa*. Después de remontar el Paraná, más arriba de S. Nicolás de los Arroyos, un fuerte vendaval los tuvo paralizados toda la noche. Luego bajando el río de la Plata, frente a la isla de Martín García, un traidor banco de arena los inmovilizó por tres días. Y, logrando entrar en mar abierta, a la altura del cabo Corrientes, se desencadenó una tormenta de *pampero* que tuvo a la pequeña nave en zozobra durante cuatro días. Tuvieron que regresar. A. ESPINOSA, *La conquista del desierto*. Buenos Aires 1939, pp. 26-29. *Carta* de Costamagna a don Bosco, 21.5.1878 en BS 2 (1878) n° 7, luglio, pp. 8-12.

777-800 Completamos lo dicho sobre *la expedición al Desierto* en las l. 552-559. Al morir Adolfo Alsina (20.12.1877), era nombrado ministro de la Guerra Julio A. Roca (l. 481), partidario de la guerra ofensiva, es decir, de «perseguir sistemáticamente al indio en sus tolderías no para exterminarlo materialmente, a fuerza de coraza y revólver, sino para no dejarle refugio seguro», confinándolo más allá de los ríos Neuquen y Negro y sometiendo —insistía— «por la razón o por la fuerza a un puñado de salvajes que destruía nuestra principal riqueza e impedía ocupar definitivamente en nombre de la ley, del progreso y de nuestra seguridad los territorios más ricos y fértiles de la República». Aprobado el plan (5.10.1878), «previa exhortación al sometimiento de la indiada, Roca lanzó una media docena de operaciones que hoy llamaríamos de comandos, orquestada para descabezar las tribus con la captura de sus jefes». En efecto, fueron capturados todos menos Namuncurá (l. 560) y Baigorrita, que se reorganizaron en sus santuarios de Choel-Choel o Neuquén. Y con la operación militar conocida como la *expedición del desierto*, Roca respondió «en forma de persecución y trabajo de limpieza, que no dejaría enemigos a la espalda y los arrojaría detrás de los grandes ríos[...] Operaron cinco divisiones convergentes sobre Choel-Choel y luego sobre Confluencia[...] La campaña o expedición [abril-junio 1879...] despejó el desierto de indígenas enemigos hasta las márgenes del río Negro y en estos tres meses de operaciones murieron seis caciques principales, cayeron 1300 guerreros, quedaron 12000 cautivos y unos pocos núcleos rebeldes siguieron al sur de los ríos Neuquén y Negro [—así Namuncurá, Sayhueque y Yancuche—] para derribarse, sometiéndose en campañas suplementarias». (J. BELZA, *Sueños Patagónicos*. Rosario 1982, pp. 53-56).

780 lestie che le selvagge tribù patagone arrecavano alle regioni civilizzate, preparava contro di esse una spedizione armata, 2000 uomini all'ordine dello stesso ministro della guerra, generale Roca, quello stesso che doveva poi essere presidente della Repubblica. I salesiani domandarono di accompagnare la spedizione, proponendosi di tentare essi con la Croce quella conquista che le truppe argentine si preparavano a fare con la spada. Furono aggregati allo stato maggiore, e fecero del pari con le milizie la lunga marcia fino al limitare dell'inesplorata e paurosa regione.

785 I primi contatti dei soldati bianchi con le avanguardie delle tribù patagone furono pieni di minacce. Volò qualche freccia, risuonò qualche colpo di fucile. Il generale Roca, disperando di poter avvicinare i selvaggi tanto da intavolare trattative, si disponeva già ad una grande azione violenta, quando i missionari gli domandarono insistentemente il permesso di fare essi un nuovo tentativo pacifico. A furia di gesti, 790 infatti — poichè non avevano nessuna più lontana idea dell'idioma patagone — riuscirono a far capire che avevano intenzioni di pace. Poi, ottenuto di scambiare cenni più che parole, persuasero quei selvaggi che la loro pretesa di opporsi con la forza alla penetrazione argentina era vana, poichè se essi avevano lance e frecce, i bianchi avevano i fucili che uccidevano prima che le armi bianche potessero entrare in azione. E fu così che i principali capi, i *cacichi* Sayuhueque e Yancuche si arresero e rico- 795

785 En la 1ª división — mandada por el mismo Roca— iban, como capellanes mons. A. Espinosa (*l.* 475) y los salesianos: el clérigo Luigi Botta (1855-1927) y don G. Costamagna (*l.* 125), quien, a pesar de habérsele ofrecido la ocasión de misionar a los indios y de pisar la Patagonia, en Carmen de Patagones, por primera vez, no estaba conforme con la estrategia empleada: «Mio caro D. Bosco —le escribe desde el Carhué el 27.4.1879— bisogna adattarsi o per amore a per forza! In questa circostanza è d'uopo che la croce vada dietro la spada, e pazienza! Il Ministro [della Guerra, Roca] aveva saputo della nostra Missione e[...] offri a Monsignor Arcivescovo i suoi servizi, promettendo di assisterci e difenderci in sì lungo e pericoloso viaggio. L'Arcivescovo accettò, e noi chinammo il capo e partimmo in qualità di missionari e cappellani militari allo stesso tempo». BS 3 (1879) n° 7, luglio, p. 10; A. ESPINOSA, *La conquista del desierto* (es su diario)...; J. BELZA-R. ENTRAIGAS-C. BRUNO-P. PAESA, *La expedición al desierto y los salesianos*, 1879. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco 1979.

794-800 «Terminada la guerra [1879-1885] y acordadas por el gobierno algunas leguas de tierra, volvieron muchas familias [indígenas] a sus primitivos lugares. El resto, mayoría, quedó al pie de la Cordillera, o bien se extendió a lo largo de los grandes ríos Colorado y Negro, o descendió más al Sur» (R. TAVELLA, *Las Misiones Salesianas de la Pampa*. Buenos Aires 1924, p. 228). Es el caso, que ya conocemos, de Namuncurá (*l.* 560) y el de los otros dos caciques, cuyas numerosas tribus paraban en Chichinales (*l.* 750) y Chelforó:

795 Sayhueque († 1902): perteneciente a las tribus puelches, que, tras dura resistencia, se *araucanizaban* a mitad del siglo XIX, «constituyendo luego el famoso *gobierno de las Manzanas*, cuyo apogeo llegó precisamente con el último de sus jefes, el cacique Sayhueque». Y también sería el último en entregarse. Así lo comunicaba el general Lorenzo Vintter al ministro de la Guerra el 9 de febrero de 1885: «El cacique Sayhueque, el último cacique prestigioso que hasta ahora había resistido a las armas de la Nación, acaba de presentarse con toda su numerosa tribu, y arrastrando consigo por su influencia a la de los caciques de segundo orden...». En Chelforó lo encontraría mons. Cagliero en 1886-1887 —(gran misión de Chichinales)— y en la colonia 16 de Octubre lo sorprendió la muerte (1902)...

nobbero l'autorità argentina accettando le condizioni da essa imposte; il *cacico* Namuncurá si ritirò con 400 lance in un angolo del territorio lontano, presso la nevosa Cordigliera. Le condizioni del governo argentino furono assai benevole; viveri assicurati per tre anni, finché le tribù avessero imparato l'agricoltura, poi terreni da coltivare e da sfruttare. Così a Carmen de Patagones, sulle sponde del Rio Negro, sorse la prima fondazione salesiana *religioso-civile*, in una immensa regione che ancora sul cadere del secolo XIX era sconosciuta e misteriosa. Le prime fatiche dei missionari furono nell'insegnare ai selvaggi, *oltreché le verità della Fede*, a lavorare, poiché essi non avevano la più lontana nozione dell'agricoltura, ed è grato ricordo l'ingenua meraviglia con la quale seguirono la piantagione di semi di zucche. Le enormi cucurbitate che venivano fuori in fondo ai fragili tralci li riempivano di stupore e questa curiosità fu un elemento di successo nelle prime loro prove; in breve tempo, era in tutti una gara nello allevamento delle zucche.

Questa pacifica conquista della Patagonia trova il suo riscontro in quella della Terra del Fuoco. Anche là il prefetto apostolico Mons. Fagnano fece abbassare i fucili alle truppe bianche, mentre già avevano iniziato la fucileria contro le tribù fueghine, le quali coi tiri delle loro frecce avevano fatto le prime vittime tra i soldati. Anche là, la parola, il muto gesto anzi del sacerdote, risparmiò la strage e conquistò senza violenze tutto un popolo alla civiltà ed alla Religione, tutta una fiorente regione alle ricchezze del commercio e delle industrie.

Yancuche: descendiente de los araucanos chilenos, tras las luchas de 1879 «creyó mejor ponerse en salvo y, cruzada las Cordilleras, reparaba en el vecino Chile». No lo imitó su hijo, el capitanejo Miguel Comayo, que «con 300 mocetones se acogió a las condiciones del gobierno». y ocupó «la vasta y fértil planicie de Chichinal en la margen derecha del río Negro a noventa leguas de Viedma». Cf C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 279, 304, 365, 368, 373.

800 «La misión de Carmen de Patagones» (l. 584), que, entre los años 1880-1885 estuvo a cargo de don Fagnano y contó con la acción principalmente de don Domenico Milanesio y don Giuseppe Beauvoir (1850-1930), párroco y vice-párroco respectivamente de Viedma. «Por entonces, dada la escasez de sujetos disponibles, abarcaba casi exclusivamente las márgenes del río Negro y sus afluentes, remontándolos hasta la Cordillera» (C. BRUNO, *o.c.*, I, p. 278). Don Bosco lo ponía en conocimiento de León XIII: «I Salesiani, giunti nella Patagonia [...]. Le prime loro sollecitudini [...] furono dirette alla erezione di chiese, di case di abitazione, di scuole pei fanciulli e per le ragazze. Mentre alcuni si occupano così ad insegnare arti, mestieri e l'agricoltura alle colonie costituite, altri continuano ad avanzarsi tra i selvaggi per catechizzarli, e, se è possibile, fondare colonie nelle regioni più interne del deserto...». E III 572: *Memoriale intorno alle Missioni Salesiane*, a León XIII, 13.4.1880.

810-813 El 31 de octubre de 1886 partía de Buenos Aires la expedición científico-militar, al mando del oficial mayor del Departamento de Marina, Ramón Lista —(del que recibió el nombre dicha expedición)— que el 21 de noviembre llegaba a bahía San Sebastián (Isla Grande), en Tierra del Fuego. En ella participaba, como capellán, mons. Fagnano (l. 594-598), quien por mes y medio pudo evangelizar y bautizar indios onas. En el primer contacto con los indígenas sucede el hecho narrado aquí por el card. Cagliero: asustados por la presencia de los blancos, se ocultaron arrojando flechas y al sentirse perseguidos continúan disparando flechazos con tan mala suerte que hieren, cerca del temporal derecho, al capitán... Lo demás es de prever... Se intensificó la fusilería y —narró el testigo ocular, don Federico Spurr, capitán de Marina— mons. Fagnano «acercóse con decisión al Jefe de la Expedición y con palabra franca le reprochó su proceder...». S. KUZMANICH, *o.c.*, I, pp. 195-200.

«Col sudore e col sangue»

Nel 1883 io veniva creato *provicario della Patagonia*, e nel 1885 vicario apostolico nella pienezza del carattere episcopale. I ricordi di quei primi anni di apostolato sono indimenticabili. Furono anni di stenti e di fatiche impensate, ma insieme a 820 soddisfazioni e di frutti spirituali non prima sperati. «Conquisterete la Patagonia col sudore e col sangue», mi aveva detto Don Bosco, e nella prima lettera che da lui mi giunse in Patagonia scriveva ancora: «Lavorate, fate quel che potete; il resto lo farà il Signore. Propagate la devozione a Maria Ausiliatrice e al SS. Sacramento e vedrete che cosa sono i miracoli». Spargemmo, invero, il sudore e il sangue e vedemmo 825 che cosa sono i miracoli.

Nei soli primi due mesi della mia missione battezzammo 1700 indigeni *nell'immensa valle di Chichinal, ove si trovavano attendate le tribù di Sayhueque e Yancuche*. Facevamo tutti i giorni tre ore di catechismo al mattino e tre nel pomeriggio. L'episcopio era una capanna di tronchi e fango, dal tetto di rami che mi riparava dal 830 sole, e dalla pioggia... quando non pioveva. Nessuna traccia di letti, dormivamo sulle pelli che con grande affetto ci avevano dato quei buoni selvaggi. Di indole buona e capaci di entusiasmo, essi ci commuovevano talvolta con l'ingenua interpretazione, sempre la più generosa, che davano alle prescrizioni della Chiesa.

Una volta dodici bambine erano state istruite per la Prima Comunione. Era la 835 prima volta che facevamo tra i selvaggi *di quella regione* la cara funzione suscitatrice per tutti di ricordi sì dolci. Avevamo raccomandato con la più viva insistenza il digiuno prescritto dalla mezzanotte fino al momento di accostarsi all'altare. Le bambine avevano ricevuta la Santa Comunione la domenica mattina, avevano passato tutta la giornata presso la Missione, erano tornate il lunedì, e, la sera di quel giorno 840 stavano avviandosi verso la loro capanna, quando mi dissero: — Padre, abbiamo fame. Feci loro dare tutto quello che avevamo, perché ripeterono una seconda volta la

817 El breve pontificio con el nombramiento de don Cagliero, con el título de *provicario del nuevo vicariato apostólico de la Patagonia Septentrional y Central*, es del 20 noviembre 1883. El de su creación *episcopal* lleva la fecha del 30 octubre 1884. Y, por tanto —como advertía mons. D. Jacobini al card. Alimonda (9.10.1884)— «credo che dopo ciò [de ser creado obispo] bisognerà togliere al medesimo il *pro* [vicario]...». Es decir, vicario, sin más... (Los originales se guardan en ASC 273.11.1[4,5,7] *Cagliero*).

822-824 Cf l. 393-396.

826-846 Es la misión más trascendental de las dadas por mons. Cagliero. Ayudado por don Milanesio (l. 573), don Panaro y, en parte, por don Taddeo Remotti (1854-1932) misionó, del 18 noviembre 1886 al 9 enero 1887, «el inmenso valle de Chichinales» —(sobre el río Negro, en las proximidades a su encuentro con el río Neuquén)—, y lugar donde estaban las tribus de Sayhueque y de Yancuche (l. 795). En términos redondos se cristianaron 700 personas de la tribu de Sayhueque y 300 de la de Yancuche, más los 400 niños bautizados en misiones anteriores. El hijo del cacique Yancuche, Miguel, —al igual que el primogénito de Sayhueque y otros *capitanejos*—, renunciando a la poligamia, recibieron, de manos del mismo prelado, el bautismo. Sayhueque, por el momento, se mantuvo fiel a sus costumbres. C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 365-375; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 295-300.

richiesta. Ma le vidi tornare di nuovo, riportando intatto il pane, la carne e quanto avevo loro donato, domandandomi: — Quando possiamo mangiare questo? Allora capii! Le povere bambine non avevano più mangiato dopo la Comunione e perciò erano digiune dal sabato sera, *avendo passato ben 48 ore senza prendere né cibo né bevanda!* Così esse avevano interpretata e applicata la legge del digiuno eucaristico! 845

Tali erano le consolazioni di fresca, spontanea, verginale vita religiosa, non inquinata punto dall'acre sapore di peccato che purtroppo pervade tutta la civiltà bianca ed europea. Era questo il continuo ed unico sollievo che valeva a ristorarci dai pericoli e dalle inaudite fatiche che incontravamo nell'evangelizzare l'immensa ed impervia regione. Non strade, ma solo sentieri appena tracciati sulle pareti rocciose delle Cordigliere o attraverso le immense pianure folte di vegetazione. Ricordo di aver attraversato una volta un campo di fragole per ventiquattro chilometri senza interruzione; il cavallo assetato allungava il collo e si dissetava alla freschezza dei frutti rossi e polputi. *E alle falde di folte foreste raccolti saporitissime mele!* 850 855

Due miei compagni *nella Terra del Fuoco* furono feriti di freccia da tribù indigene; uno di questi tornando per curarsi delle gravi piaghe a Punta Arenas, *centro di quella missione*, fu travolto con la fragile imbarcazione nelle acque *dello Stretto di Magellano*, e annegò. *Così si avverava il detto di Don Bosco: «Col sudore e col sangue conquisterete quei popoli!».* 860

Un esercizio acrobatico

Io stesso, era il 1887, feci una gravissima caduta da cavallo e rimasi ferito. Attraversavo la Cordigliera a 2000 metri di altezza e dovevamo salirne ben altri mille.

856-860 Desde su llegada a Punta Arenas (21.7.1887), mons. Fagnano había merodeado por las islas de Tierra del Fuego, convencido que el sistema de «reducción», aunque más caro y difícil, era más eficiente. Logró que el gobierno chileno le concediera, por el plazo de veinte años, la isla Dawson, donde instaló la reducción indígena de S. Rafael. En ella los salesianos recibieron indios alacalufes y posteriormente onas. El 3 de febrero de 1889 se establecían en la isla Dawson los primeros misioneros salesianos —don Antonio Ferrero y el coadjutor G.B. Silvestro— con once obreros contratados a sueldo. (El 29.9.1911, tras los veinte años cumplidos, terminaría la misión: los 25 indios que quedaban fueron llevados a la misión de la Candelaria, en la desembocadura del Río Grande (también Tierra del Fuego), en territorio argentino).

El 9 de septiembre de 1889 un grupo de indios alacalufes, dirigidos por un indio, el capitán Antonio, asaltaron a los dos salesianos presentes en Dawson en esos momentos: don Bartolomeo Pistone (1856-1920) —que recibió una cuchillada en la boca—, y el coadjutor Giov. Battista Silvestro, al que propinaron un hachazo en el hombro. Este, mientras era trasladado a Punta Arenas, en un temporal, murió ahogado el 21 de septiembre 1889. S. KUZMANICH, *o.c.*, II, pp. 31-175.

861-884 Ya sabemos que se trata de su grave caída del caballo, en el viaje realizado desde Viedma (12.11.1886) hasta Valparaíso (15.5.1887). Y que ya nos ha narrado el card. Cagliero en *l.* 503-530.

Tras dar la «gran misión de Chichinales» (*l.* 826-846), remontan los ríos Neuquén y Agrijo, deteniéndose en Ñorquín, donde bendijo una capilla dedicada a Santa Rosa. Después de cerrar

Il sentiero si snodava sul fianco delle aspre pareti granitiche e spiombava a picco
865 nell'abisso.

Il mio cavallo si impennò e cominciò a saltare all'impazzata. Io, invocando Ma-
ria Ausiliatrice, mi gettai di sella badando a volteggiare come un acrobata, in modo
da cadere sul dorso. Vi riuscii, ma una punta del suolo roccioso mi ferì e mi penetrò
nelle carni spezzando due costole e forando il polmone. Rimasi come morto, respi-
870 ravo a fatica e non riuscivo a parlare. I miei compagni mi si appressarono ed io,
come riuscii a balbettare qualche parola, per rianimarli cercavo di prendere la cosa
in burla, e dicevo che siccome abbiamo ventiquattro costole, se ne potevano ben sa-
crificare due. Dovemmo tornare indietro e attraversare due fiumi e due cordigliere
per trovare il primo posto ove potessi fermarmi e curarmi. Ma quale cura! C'era ap-
875 pena un empirico che curava le malattie con sistemi affatto primitivi, ed io appena
lo vidi gli chiesi se vi fosse un fabbro ferraio per riparare le mie due costole spezzate!
E ciò per alleggerire il dolore degli accompagnanti che erano più addolorati di me!

Stetti là un mese e come Dio volle guarii; ancora convalescente ripresi il cammi-
no, e con un viaggio di quattro giorni coi miei missionari passai di nuovo le Cordiglie-
880 re a più di 3000 metri, e scesi alla dolce pianura cilena sulle sponde del Pacifico. *E si
stabilirono le basi delle nuove Case di Concepción, Talca, Santiago e Valparaiso.*

Così quell'anno, sempre a cavallo, con cinque miei compagni, dormendo la not-
te in fondo ai fossi o sotto gli alberi, avevo attraversato l'America dall'uno all'altro
885 Oceano.

Un'altra volta eravamo due soltanto, dopo avere attraversato il deserto, giun-
gevamo alle 11 di notte ad una stazione militare stabilita dal governo argentino lun-
go la via battuta per proteggere i rari viaggiatori. C'erano sette soldati. Noi non ave-
vamo mangiato nulla durante il giorno, né bevuta una stilla d'acqua. Domandammo
qualche cosa da mangiare, non c'era neanche un briciolo di pane; qualche cosa da
890 bere, non c'era un sorso di liquido. Per attingere acqua al più prossimo ruscello bi-
sognava fare due leghe, otto chilometri. Uno dei soldati disse: — Ha piovuto otto
giorni fa, forse c'è ancora un po' d'acqua nel fosso, vado a cercarla. — E tornò poco

otras cuatro misiones más, se pusieron en Malbarco, última localidad argentina. Camino de Chile, al subir, el 3 de marzo de 1887, la sierra de Mala-Conhuelo, el caballo del obispo se asusta, se encabrita y echa a correr por las laderas escarpadas de la sierra. El tuvo suficiente presencia de ánimo para dejarse caer sobre unas piedras y salvar la vida, «rompiéndose dos costillas y agujereándose un pulmón». Prodigados los primeros auxilios, fue conducido al lugar llamado Aguas Calientes. Sólo el 28 de marzo pudo reanudar la marcha, cruzar la Cordillera y llegar a Chile: Chillán, Concepción (*l.* 510), Talca —donde se establecerían los salesianos en febrero 1888—, Santiago —(en el Asilo de huérfanos entraron los salesianos en 1892)— y en Valparaiso, en 1894. Cf S. KUZMANICH, *o.c.*, I y II; ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 295-310.

885 El hecho pudo sucederle durante la última misión, camino de los ranchos de Namuncurá (*l.* 902). Costeando el Neuquén, caminaron durante todo el día de la Inmaculada (de 1901) con la esperanza de llegar a Chosmalal, pero la noche los sorprendió en Chacaycó, cerca de la cordillera del Viento y tuvieron que pernoctar en ese lugar. Los soldados prepararon «un pucherito» que les supo, a todos, a gloria... R. ENTRAIGAS, *o.c.*, p. 519.

dopo con una bottiglia piena. La guardai e mi sentii rabbrivire; era letteralmente coperta di fango. Volsi le spalle al lume — un pezzetto di grasso in mezzo al quale era ficcato alla meglio un lucignolo di cotone — e chiudendo gli occhi portai la bottiglia alle labbra. Bevvi e sentii che col liquido andavano giù in perfetto accordo corpi solidi e viscosi indefinibili. Mi fermai a metà e diedi il resto al mio compagno dicendo: — Chiudi gli occhi e bevi. — E poi: — Sia benedetta la Provvidenza che questa sera ci ha fatto trovare da bere e da mangiare nello stesso tempo! Se c'è un momento nel quale si deve avverare la promessa evangelica, fatta da Gesù Cristo ai suoi Apostoli, *si mortiferum quid biberint non eis nocebit*, è proprio adesso. 895 900

L'ultima missione

Ricordo sempre con viva emozione l'ultima missione che feci nel 1902. Mi aveva mandato a chiamare il vecchio *cacico* Namuncurà, che nel lontano esilio presso la Cordigliera sentiva oramai appressarsi la morte. Per raggiungerlo feci 1500 chilometri a cavallo, fermandomi in tutte le missioni che incontrai per via. Viaggio incantevole! In quel tratto della Cordigliera ben otto laghi rispecchiano il cielo tra le cime aguzze dei monti, ed uno di essi è navigabile. Il venerando capo patagone aveva allora 86 anni e ci accolse come inviati dal cielo. Volle essere battezzato con tutta la famiglia e la tribù, fu cresimato, fece la sua Prima Comunione con umiltà e semplicità di fanciullo. Tutto lieto andava ripetendo: — Ora muoio contento, ora muoio buon cristiano. Stavo per lasciarlo, quando pensò ad una cosa che io stesso avevo dimenticato, e: — *Quiero sepultar cristiano*, mi disse. E allora scegliemmo un angolo di verde silenziosa pianura[,] chiusa tra le rocce imminenti, e là benedissi il cimitero cristiano, dove il vecchio capo e i suoi potessero dormire un giorno l'ultimo sonno all'ombra della Croce. Partendo, lo abbracciai e lo salutai come un fratello. Egli morì un anno dopo. 910 915 920

Dopo 30 anni di apostolato

Tali i ricordi della lontana Patagonia che in questo momento mi si affollano alla memoria. E il pensiero si riposa su quello che è la lontana regione oggi, dopo 30 anni di apostolato cristiano. 925

La Patagonia conta adesso cinquanta chiese e cappelle ed accoglie 164 missionari

902-920 «L'ultima missione», que le llevaría desde Viedma (2.12.1901) hasta los «ranchos de Namuncurá» (l. 560-568) —en Junín de los Andes-San Ignacio (22-28 marzo 1902)—, regresando en tren (Neuquén-Roca) y luego Bahía Blanca-Buenos Aires (mediados de abril 1902). Visita pastoral de más de seis meses con más de 2000 kilómetros recorridos. C. BRUNO, *o.c.*, II, pp. 317-324 (señala las fuentes del hecho).

921 Por tanto, Namuncurá habría muerto en 1903, mientras que parece murió en 1908 (l. 560).

927 Las Hijas de María Auxiliadora —(cf nota 9 de la Introd.)— viajaron a América, para establecerse en Uruguay, a finales de 1877, con la 3ª expedición misionera de los salesianos

salesiani e 130 suore di Maria Ausiliatrice. *A Patagones e Viedma, residenza del Vicariato*, sulla foce del Rio Negro a 200 leghe da Buenos Ayres, hanno un seminario
 930 con molti studenti di teologia e di filosofia e molti aspiranti, tutti indigeni. Numerose sono nel territorio le colonie agricole, le scuole di agricoltura, le scuole di arti e mestieri, *ospedali, collegi, tipografie ed osservatori meteorologici*. I villaggi cominciano a sorgere in buon numero con belle case di architettura europea. L'avvenire di quelle regioni è di portentosa ricchezza. La Patagonia si estende per un milione e
 935 duecentomila chilometri quadrati, solcati ora in vario senso da nove ferrovie. Può ospitare comodamente almeno 50 milioni di abitanti, e possiede adesso almeno tre milioni di capi di bestiame, mentre la Terra del Fuoco conta tre milioni di pecore che forniscono all'Europa lana finissima e ricercata. I missionari e le suore hanno insegnato agli indigeni l'industria tessile e quando nel 1898 fui a Buenos Ayres, portai al Presidente della Repubblica una cassa di stoffe e di filati fabbricati dai patagoni e dai fueghini. Il Presidente e i ministri non potevano persuadersi che quelle tribù selvagge avessero potuto giungere a tanto. Così ogni volta che passavo per Buenos Ayres riunivo nel palazzo del Governo il Presidente e i Ministri amici, e sulla carta indicavo loro i luoghi esplorati, le vie, le caratteristiche delle varie località. Per avere
 940 un'idea della ricchezza della Patagonia basta dire che nel territorio si sono già scoperte 10 miniere, *lavaderos*, di oro, ed ora nel Chubut (Patagonia centrale) si è scoperta una sorgente di petrolio che dà da 48 a 50 mila litri di liquido ogni 24 ore.

Lo stesso è della Terra del Fuoco, ove il *Prefetto* Apostolico mons. Fagnano da 30 anni esercita il suo apostolato. La capitale Punta Arena nel 1887 contava appena
 950 500 abitanti; ora ne ha 20.000, in gran parte argentini ed europei[,] che hanno là stabilito il loro commercio. Gli indigeni sono riuniti nelle riduzioni degli Onas e degli Alacalufes. Le visitai nel 1897 e vi trovai scuole perfette, in nulla inferiori alle euro-

(MB XIII 314, 322-324). Al año siguiente se establecían también en Buenos Aires (C. BRUNO, *o.c.*, I, pp. 201ss.). Acompañaron a los salesianos, en enero de 1881, a Carmen de Patagones, siendo consideradas por la opinión pública bonaerense como «los verdaderos héroes del desierto», por ser «la primera vez que se verán hermanas de la caridad [*sic*] en aquellas remotas regiones...». [Irian también, a su tiempo, a Tierra del Fuego] (En el diario *La América del Sud*, 4 [1880] n° 1152). Su presencia fue calificada de «verdadera providencia para la juventud femenina de estas regiones», puesto que «sin su intervención[...] no se habría podido hacer el bien que se ha hecho a la mujer y a las muchachas». BS 8 (1884) n° 4, aprile, p. 59.

940 Conocemos ya esa visita al presidente Roca en 1898: cf *l.* 646-677.

946 Referencia al petróleo de Comodoro Rivadavia, en el Chubut.

948 En efecto, mons. Fagnano trabajó en su Prefectura Apostólica desde 1887 (cf *l.* 594-609) —con sede en Punta Arenas—, hasta su muerte, 18 de septiembre de 1916, es decir, meses después de que el card. Cagliero pronunciase esta conferencia.

951 Como ya sabemos la «reducción» de S. Rafael, en la isla Dawson (*l.* 856-860), terminó en 1911. La de la Candelaria, abierta en 1893 junto al río Grande (Tierra del Fuego argentina), prosperó mientras hubo indios onas que atender y catequizar (prácticamente hasta 1912). «Actualmente prolonga su memoria la Escuela Agrotécnica Salesiana» (C. BRUNO, *o.c.*, I, 471-478; II, pp. 435-455).

952 La visita a la isla Dawson, no fue en 1897, sino en la segunda quincena de febrero de 1892, como colofón de su segundo viaje a Chile; cf R. ENTRAIGAS, *o.c.*, pp. 383-384.

pee. Anzi dieci quaderni di calligrafia, scritti dai fanciulli fueghini ed esposti alla Mostra Colombiana di Genova nel 1892, furono ammirati e trovati simili ai migliori saggi delle scuole europee e italiane. E fu in quella stessa esposizione che ottenne il primo premio un lenzuolo ricamato in bianco da una giovane patagona, sorella del cacico Yancuche. 955

Volendo ora riassumere a colpo d'occhio l'opera salesiana nella Repubblica Argentina e in genere nelle Missioni d'America, ho la consolazione di dire che quei dieci missionari sbarcati nel 1875 a Buenos Ayres, sono ora divenuti 1400. Questa sola città accoglie 12 stabilimenti di salesiani e dell'altra famiglia di Don Bosco, le suore di Maria Ausiliatrice, con 5 mila alunni ed alunne. Nel resto della Repubblica sono altre 68 case con 10 mila alunni interni e 15 mila esterni. Negli altri Stati dell'America latina — Chili, Brasile, Paraguay, Uruguay, Centro America — sorgono ancora 137 istituti salesiani, e da un calcolo che ho fatto posso assicurare che nelle nostre case sparse per tutti i luoghi di Missione passa per ogni dieci anni, mezzo milione di giovinetti e giovinette che vi sono educati alla fede e alla civiltà cristiana. 965

Ho parlato dell'opera salesiana, come di quella della quale ho la cognizione e l'esperienza personale; ma l'efficacia della Missione cattolica è del pari meravigliosa dovunque una famiglia religiosa prende ad annunziare la parola evangelica ai popoli che prima sedevano nelle tenebre e nell'ombra di morte. 970

Questa conquista pacifica che ha frutti preziosi di bene anche per la vita civile e per lo sviluppo dell'industria e dei commerci, è tanto più degna di essere ricordata ora, mentre sembra che i popoli civili abbiano dimenticato le ragioni della pace ed affidato le loro sorti solamente alla rabbia convulsa delle battaglie più sanguinose. 975

954 Y de ahí partió mons. Cagliero para Italia, ya que había sido invitado a participar en la gran exposición misional que se tendría en Génova —(donde desembarcó el 6.8.1892)— con motivo del 4º Centenario del Descubrimiento de América. Le acompañaban don Milanésio, don Beauvoir —bajo cuya dirección se había reproducido un «villaggio fueghino»—, con tres indios onas y tres patagones (de la tribu de Yancuche). BS 16 (1892) nº 9, sett., pp. 173-174; nº 10, ott., pp. 194-196; nº 11, nov., pp. 217-221.

956 La joven patagona, hermana del capitanejo Miguel Comayo e hija del cacique Yancuche (l. 795), era Ceferina Yancuche (1878-1949): bautizada a los 9 años por mons. Cagliero (durante la misión de Chichinales: cf l. 826-846), recibe también la 1ª comunión. Es una de las que fueron a Génova en 1892, (apareciendo en el BS con el nombre de *Zeferina Araucana*). Primera religiosa indígena de la Patagonia que vistió hábito religioso, el de Hija de Maria Auxiliadora, de manos de mons. Cagliero el 24.5.1901, perseverando en el Instituto hasta la muerte, acaecida en Viedma en 1949. C. BRUNO, *o.c.*, I, p. 368.

960 Alude al año 1916 e incluye en dicho número obras y personal de salesianos y salesianas de toda América.

962-965 He aquí los datos estadísticos, dados en el *Corriere d'Italia*: «Nel resto della Repubblica sono altre 57 case con 18 mila alunni interni e 60 mila esterni. Negli altri Stati[...] sorgono ancora 187 istituti salesiani...».